SWAMI PURANA

Parte primera

(Swami Purana — edição portuguesa)

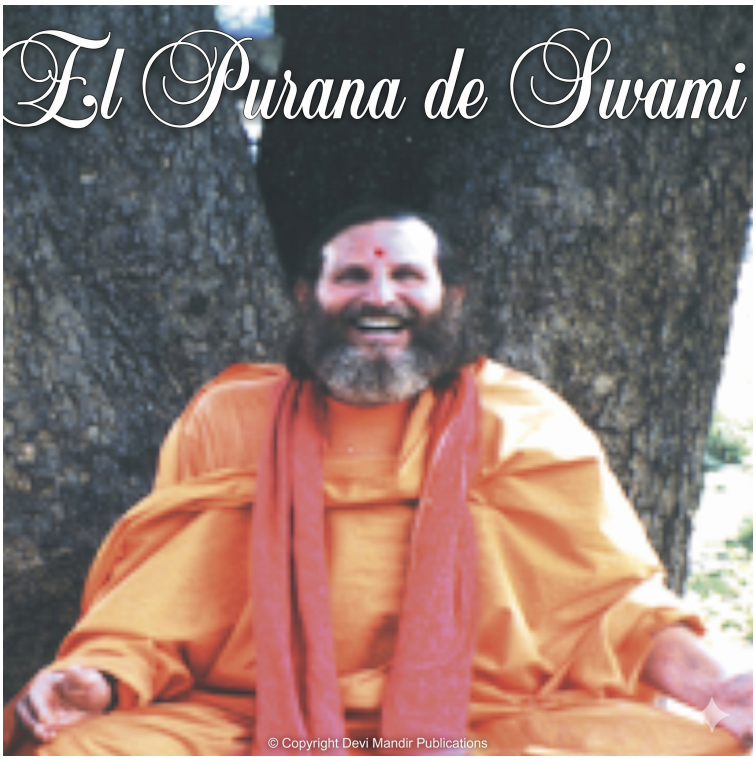
Por Swami Satyananda Saraswati

Traducción al español de la obra publicada por Devi Mandir

Basada en la edición en portugués publicada en shreemaa.org (PDF gratuito)

Borrador de traducción preparado para revisión y aprobación de Devi Mandir

No destinado a publicación ni distribución independiente



Nota

Este es un borrador de traducción al español, preparado para la revisión de Devi Mandir. ESTADO DEL PERMISO: PENDIENTE. No debe publicarse, venderse ni circular hasta contar con su permiso escrito.

Todos los derechos del texto original, "Swami Purana", pertenecen a Devi Mandir (Temple of the Divine Mother, Inc.), www.shreemaa.org.

Los mantras se reproducen tal como aparecen en la edición original. Donde el texto de origen estaba dañado o era ilegible, el pasaje se señala con la marca [verificar].

Índice

Créditos de la edición original....5
Introducción....6
Shiva Bebe el Veneno....7
Los Hijos de Brahma....8
El Don de Daksa....9
Batiendo el Océano de Leche....10
Mohini Engaña a los Ashuras....11
Las Hijas de Daksa y la Maldición de Chandra....13
El Nacimiento de Sati....16
La Enemistad de Daksa con Shiva....17
El Casamiento de Shiva y Sati....18
Shiva Ve a Mohini....20
El Sacrificio de Brahma....22
La Maldición de Nandi....23
Sati Pone a Prueba a Rama....24
Shukracharya Realiza Tapasya....26
La Maldición de Bhrgu Muni....28
La Tapasya de Shukracharya....31
Brhaspati se Convierte en el Guru de los Ashuras....33
El Lamento de Sati y el Yajña de Daksa....35
Sati Deja Su Cuerpo - Los Shakti Pithas....37
Tarakashura y la Celebración del Shivaratri....39
La Madre Divina Promete Tomar Nacimiento....41
El Nacimiento de Parvati....42

El Señor Shiva Reduce al Amor a Cenizas.....47
Shiva Pone a Prueba a Parvati.....50
El Casamiento de Shiva y Parvati.....51
Menaka Asciende al Cielo.....53
La Maldición de Jaya y Vijaya.....54
Madhu y Kaitabha.....55
Hiranyaksa y Hiranyakasipu y la Historia de Prahlad.....56
Ekavirya y Ekavali.....60
Visvarath Conquista la India.....64
La Vaca de Vasistha.....66
Visvarath se Convierte en Visvamitra.....69
Los Orígenes de la Dinastía Solar.....71
Chyavana Muni y Sukanya.....72
La Historia de Sudarshana.....80
Sudarshana y Sashikala.....83
La Historia de Satya Vrat.....89
Satya Vrat Va al Cielo.....94
Varuna Concede un Hijo a Harischandra.....98
La Enemistad entre Vasistha y Visvamitra.....106
La Prueba de Harischandra.....108
La Historia de Ganga.....124

Créditos de la edición original

(Swami Purana — edição portuguesa)

Devi Mandir Publications · www.shreemaa.org

Todos los derechos reservados por Devi Mandir (Temple of the Divine Mother, Inc.)

Introducción

Las historias del Swami Purana comprenden una antología de la sabiduría del Sanatana Dharma, el eterno Ideal de Perfección, un arca del tesoro del folclore de la India antigua, y una aplicación moderna, para hoy, de estas enseñanzas clásicas. Esta colección representa un pequeño balde sacado del inmenso océano de sabiduría espiritual. Estas historias se originaron en los Vedas y los Upanishads, fueron ampliadas en los Puranas, aumentadas a través de las épicas del Ramayana y el Mahabharata, y explicadas en el Srimad Bhagavat y en el Devi Bhagavatam. Han sido ordenadas en una cronología que va desde el Satya Yuga hasta el comienzo del Kali Yuga, y están enlazadas por un linaje de acontecimientos que van desde la desaparición de Sati, la esposa de Shiva, y la destrucción del Dios del Amor, hasta el nacimiento del Rey Janamejaya y el comienzo de la Era de la Oscuridad.

Las historias están llenas de muchos niveles de significado, y son muy divertidas. Disfrutarás leyéndolas en voz alta, representando los papeles, y compartiendo esta herencia con tus hijos y tus amigos.

Que Dios los bendiga con Sabiduría y Paz.

Shri Maa y Swamiji

Shiva Bebe el Veneno

Había una clase de demonios llamados Halahala (Veneno Mortal), que surgieron del batido del océano de leche. Este fue el veneno que Shiva consumió para salvar a la existencia de sus efectos mortales. Los Dioses, incluidos Shiva y Vishnu, lucharon con aquellos demonios durante más de sesenta mil años. Por un momento los demonios habían conquistado los tres mundos y habían vuelto subordinados a los Dioses, como había ocurrido en muchas ocasiones. Por fin Shiva vino y bebió el veneno, después de lo cual su cuello quedó azul; ese fue el fin de aquellos demonios. Pues bien, Shiva y Vishnu volvieron con sus esposas jactándose de su habilidad para derrotar a los enemigos. Sus esposas comenzaron a reírse del egoísmo chovinista de sus maridos, y les dieron una suave advertencia de que la Shakti es la energía de todo en todas las cosas y que, si alguien era merecedor de alabanza por la victoria, ese alguien serían las esposas, que están hechas de Shakti. Aunque las esposas estuvieron sentadas en casa, razonaron ellas, fueron ellas quienes dieron sus energías a sus maridos y gracias a las cuales se conquistó la victoria. Los caballeros lo tomaron como una ofensa e insultaron a sus esposas, tras lo cual las Diosas partieron.

Para enseñar a sus maridos una lección de humildad, decidieron volverse inmanifiestas, y eso fue exactamente lo que hicieron. Se sentaron en meditación y se volvieron imperceptibles. Repentinamente, los hombres se quedaron sin energía, sin brillo, sin inspiración, y toda la tarea de crear, preservar y transformar la existencia cayó sobre los hombros de Brahma, que fue el único que no había antagonizado a su esposa y, por lo tanto, tenía la capacidad de hacer alguna cosa.

Los Hijos de Brahma

Brahma tuvo muchos hijos; de hecho, se le llama Prajapati, el Señor de todos los seres nacidos. Narada vino de su lóbulo; Daksa vino de su pulgar derecho; y la esposa de Daksa vino de su pulgar izquierdo. Luego vinieron los cuatro Kumaras: Sanat, Sanaka, Sananda y Sanatana Kumara; los cuatro niños eternamente jóvenes que enseñaron la sabiduría de los Vedas a los Rsis. Eran eternamente puros, como un cristal claro y radiante. Brahma también dio nacimiento a Vashista, el ser sabio, y a Narada Muni. Un día Brahma se enojó y del fruncir de su frente vino Rudra. Estos fueron algunos de los más famosos hijos de Brahma.

Cada cual se ocupaba de su respectivo curso de acción. Vashista tenía la habilidad de enseñar sabiduría. Los cuatro Kumaras enseñaban la pureza y claridad de las Escrituras. Narada era la mosca de los tres mundos; siempre andaba esparciendo chismes. Daksa, que significa habilidad, la mente, la energía mental, buscó volverse más poderoso.

Después de pasar algún tiempo creando, preservando y transformando el universo por sí mismo, Brahma comenzó a sentirse cansado. Como estaba atareadamente ocupado en sus esfuerzos presentes, no tenía tiempo de realizar ninguna práctica espiritual para sí mismo. Así que llamó a todos sus hijos para ver si no podrían encontrar un medio de ayudarlo. Les pidió que practicaran tapasya, austeridades espirituales, para complacer a la Madre Divina, y pedirle a Ella que una vez más se manifestara como las esposas de Shiva y Vishnu, y que regresara con la energía que ellos necesitaban para continuar con sus funciones. Brahma prometió que aquel de sus hijos que convenciera a la Madre Divina de tomar nacimiento en su casa se convertiría en el hombre más poderoso de la creación.

El Don de Daksa

Todos los hijos fueron a ejecutar austeridades para propiciar a la Madre Divina y hacer que Ella se manifestara de nuevo en la creación. Daksa fue con los otros a ocuparse de la disciplina espiritual, y quedó extremadamente inspirado. Deseaba aquel poder que su padre había prometido, y así siempre hacía un poco más. Se paró sobre un solo pie y elevó las manos a los cielos. Cantó mantras sentado en la nieve y bajo el sol o la lluvia. Nunca se movió, nunca desistió, nunca se desvió de su ininterrumpido e incansable voto de austeridades purificatorias. Durante más de cien mil años permaneció sentado en meditación, ejecutando muchas austeridades severas. Deseaba que la Madre Divina se manifestara nuevamente en la creación y se casara con Shiva para aliviar la carga de los hombros de su padre pero, lo más importante, deseaba que Ella naciera en su casa.

Finalmente, la Madre Divina quedó satisfecha con aquellos esfuerzos y apareció ante Daksa y los otros sadhus que meditaban. Les dijo que estaba satisfecha con ellos, y dijo: "Escojan un don".

Daksa respondió de inmediato: "¡Deseo que tomes nacimiento en mi casa!".

La Diosa dijo: "Está bien, lo haré".

Entonces los otros hermanos dijeron: "Deseamos que te conviertas de nuevo en la esposa de Shiva y de Vishnu, y les des la energía por la cual ellos puedan ejecutar sus funciones en la existencia. Nuestro padre se ha cansado de crear, preservar y transformar este universo, así que por favor dales a Shiva y a Vishnu las Shaktis por las cuales cada uno pueda hacer su parte".

La Diosa dijo: "Les concederé este don. Naceré en la casa de Daksa y realizaré las austeridades necesarias para ser aceptada en matrimonio por Shiva, y Mi otra manifestación tomará nacimiento del océano de leche y se casará con Vishnu. Esto sucederá cuando todos los seres canten mi mantra HRIM".

Batiendo el Océano de Leche

Los Munis, los grandes sabios de la creación, quedaron satisfechos con los dones que recibieron y regresaron con su padre para contárselo. Entonces Brahma instruyó a los Dioses para que batieran el océano de leche a fin de hacer el néctar de la inmortalidad. Les dijo que usaran el monte Meru como batidora, y que reclutaran la ayuda de los ashuras, las personas que siempre piensan en sí mismas, para batir el gran océano de leche. Con grandes esfuerzos todos ellos trajeron la montaña Meru hasta la orilla del mar para usarla como batidora. ¡Pero ay! Si dejaban caer la montaña en el mar, toda la leche se derramaría. Vishnu vino en su encarnación como Tortuga para cumplir el propósito de la creación. "Coloquen la montaña sobre mi espalda y yo la pondré en el mar", instruyó.

Así se hizo, y la gran montaña flotó hacia el mar de la conciencia sobre la espalda de la gran Tortuga, Kurma Avatar. Después de eso, Vasuki, el rey de las serpientes, hizo de sí mismo una cuerda. La serpiente se enrolló alrededor de la montaña, mientras los Dioses tiraban de un lado y los ashuras del otro. Comenzaron a tirar alternadamente, y la gran montaña batió la infinita expansión de la conciencia hacia adelante y hacia atrás hasta que su contenido comenzó a salir.

Los Dioses y los ashuras batieron el océano de leche, de donde vino Mahalaksmi, la Mula Prakriti, la materia primordial de la que nace toda la creación. Los Dioses corrieron al frente para escoltarla hasta Vaikuntha, donde Vishnu la saludó con gran placer y la gracia propia de un caballero.

Mohini Engaña a los Ashuras

Muchas otras cosas vinieron de aquel océano, todas demasiado numerosas para mencionarlas. Y entonces apareció Dhanvantara, sosteniendo un cuenco lleno del néctar de la inmortalidad. Brillaba radiantemente con la riqueza de la realización. Su resplandor se irradiaba en todas direcciones.

Todos los Dioses y ashuras corrieron a tomar el cuenco. Olvidando todo decoro, lo arrebataron de las manos de la Deidad, y entonces resultó una gran pelea. Cada uno deseaba ser el primero en beber el néctar. Los ashuras luchaban con ashuras, los Dioses luchaban con Dioses. En un momento los Dioses consiguieron sujetar el cuenco, pero los ashuras se lo robaron. Debido al tremendo tormento que se causaban unos a otros nadie fue capaz de beber. Entonces los ashuras consiguieron sujetar el cuenco, y los Dioses se lamentaron: "¡Estamos condenados! Ahora los ashuras beberán el néctar antes que nosotros. ¡Ayúdanos, Vishnu! ¡Protégenos! ¡Ven a socorrernos! ¡Por favor sálvanos, oh Señor!". Vishnu, que siempre está preparado para salvar a los devotos, tomó la forma de Mohini. Moha significa la ignorancia de los apegos egoístas. Mohini es Ella que Seduce a la Conciencia hacia la Ignorancia de los Apegos Egoístas. Esta Mohini era bella más allá de lo que se puede creer. Todos los que la veían quedaban inmediatamente absortos en contemplar su incomparable belleza, y la pelea cesó abruptamente.

Mohini preguntó inocentemente: "¿Sobre qué están discutiendo?".

"Obtuvimos el cuenco del néctar de la inmortalidad, producido del batido del océano de la conciencia pura. ¿Quién será el primero en beberlo?", fue la respuesta de los Dioses y Ashuras.

"Esto es simple", dijo Mohini. "Yo lo dividiré para ustedes. No hay necesidad de pelear. Yo los serviré. Solo deben sentarse en dos filas: los Dioses en una fila y los ashuras en otra fila, y yo le daré a cada uno la porción que le corresponde".

"De acuerdo, Mohini. Es una idea maravillosa. Aquí está el néctar", fue la inmediata respuesta de los Dioses y ashuras. Los ashuras alegremente entregaron el cuenco de néctar a Mohini. Y formando sus filas, todos se sentaron. "Todo listo, estamos preparados, Mohini".

Mohini tomó el cuenco de néctar y caminó por la fila de los ashuras dándole a cada uno una copa de vino, y después caminó por la fila de los Dioses y les dio el néctar mientras los ashuras miraban. Cuando se acercaba al final de la fila de los Dioses, algunos de los ashuras se dieron cuenta de que Mohini estaba dando todo el néctar a los Dioses. Viendo que ahora el cuenco estaba

casi al final sin ninguna porción para los ashuras, se agitaron. Rahu corrió a la fila de los Dioses, se sentó y comenzó a beber una porción. Agni avisó a Vishnu que Rahu estaba bebiendo, y Vishnu de inmediato arrojó su disco y cortó la cabeza de Rahu. El néctar había llegado hasta su garganta, y así la cabeza de Rahu se volvió inmortal.

Los Dioses bebieron todo el néctar; los ashuras habían sido engañados. "¡Esa Mohini es la Maya de Vishnu!", exclamaron. "¡Vishnu siempre ayuda a los Dioses, las fuerzas de la unidad! ¡Nunca ayuda a los ashuras, las fuerzas de la división! ¡Fuimos engañados, salgamos de aquí!". Los Dioses quedaron extremadamente felices, pero los ashuras se fueron a casa decepcionados.

Las Hijas de Daksa y la Maldición de Chandra

La hija de Brahma, Prasuti, se convirtió en la esposa de Daksa. Daksa y Prasuti dieron nacimiento a cincuenta hijas en sus esfuerzos por traer a la Madre Divina. Las primeras veintisiete hijas fueron dadas en matrimonio a Chandra, la Luna. Chandra dijo a sus veintisiete esposas: "No quiero ningún problema entre ustedes. Le estoy dando a cada una de ustedes trece grados y veinte minutos de cielo, y esa será su propia región". Estas veintisiete partes de trece grados y veinte minutos formaron los trescientos sesenta grados de los cielos, y Chandra, la Luna, se mueve entre sus esposas. Todos los meses él recorre los cielos para visitarlas a todas.

Estos son los nombres de las veintisiete esposas que fueron dadas a Chandra: Asvini, Bharani, Krtika, Rohini, Mrgsirsa, Ardra, Punarvasu, Pusya, Aslesa, Magha, Purva Phalguni, Uttara Phalguni, Hasta, Citra, Swati, Visakha, Anuradha, Jyestha, Mul, Purva Sadha, Uttara Sadha, Sravan, Dhanista, Sattara, Purva Bhadrapad, Uttara Bhadrapad y Revati.

Ellas se acostumbraron a esperar cada una su turno para compartir algún tiempo con su marido. Le daban todo su amor y cooperaban unas con otras de toda manera.

Pero cuando Chandra fue a la casa de Rohini, se detuvo por un tiempo y se enamoró completamente. Todas las otras esposas comenzaron a quejarse y dijeron: "¡Eh, Chandra! Tienes que pasar la misma cantidad de tiempo con cada una de nosotras. ¿Por qué te quedas solo con Rohini?".

Chandra respondió: "Estaré con ustedes dentro de poco tiempo. Esperen su turno". Pero Chandra no se movió.

Entonces todas las otras señoras fueron a la casa de su padre, Daksa. Dijeron: "Padre, ¿qué tipo de marido nos ha dado usted? Está teniendo una relación especial con Rohini, ignorando por completo al resto de nosotras".

Daksa fue hasta Chandra y dijo: "Chandra, tienes veintisiete esposas. Más te vale tratar a esas otras veintiséis por igual. Te lo advierto".

Chandra dijo: "Oh, sí, Padre. Ciertamente obedeceré". Pero Chandra no partió; se quedó allí más tiempo con Rohini.

Todas las esposas se enojaron y volvieron a la casa del padre por segunda vez y dijeron: "Padre, ¡él no se fue! Todavía estamos esperando que nuestro

marido venga a nosotras y que cada una tenga su justo turno. ¡Qué tipo de marido nos ha dado usted tan negligentemente!".

Daksa volvió hasta Chandra y dijo: "Chandra, te lo advertí. Te dije que más te valía tratar a todas mis hijas por igual. Tú les diste trece grados y veinte minutos de cielo. Ahora, ¿por qué no viajas alrededor para visitarlas a cada una en su turno? ¿Solo te quedas disfrutando con Rohini? ¡Te maldigo! ¡Tu cuerpo se marchitará hasta desaparecer!".

Daksa arrojó un poco de agua del Ganga que golpeó a Chandra, y la Luna comenzó a disminuir. Se puso nervioso a medida que se hacía más pequeño, más pequeño, más pequeño. Pensó: "Oh, ¿qué haré? ¡Estoy disminuyendo hasta desaparecer!". Y seguía haciéndose más y más pequeño hasta que pensó: "Necesito llamar a alguien que me ayude, y más vale que sea alguien que responda muy rápidamente. ¡Llamaré a Shiva para que me ayude!". Comenzó a recitar el mantra: "Om Namah Shivaya. Om Namah Shivaya".

De inmediato Shiva vino y preguntó: "Chandra, ¿cómo conseguiste quedar tan pequeño?".

"Fue la maldición de Daksa. Necesitas ayudarme, Shiva. Sabes que soy muy devoto tuyo. ¡Tienes que salvarme!".

Shiva dijo: "No puedo retirar la maldición que Daksa te dio. Pero te daré una bendición, si haces algo por mí". Chandra estaba desesperado y dijo: "¿Qué haré por ti?".

"Te convertirás en un ornamento en mi cabello y desde allí inspirarás la devoción en los corazones de todos los devotos".

Chandra dijo: "¡Ciertamente lo haré! ¡Ahora sálvame!".

Shiva dijo: "Está bien. Quince días del mes disminuirás, y quince días del mes crecerás de nuevo".

De modo que eso es lo que le sucedió a la Luna. Cuando crece al máximo, es la luna llena; y después comienza a disminuir nuevamente. Pero Chandra aprendió su lección, y ahora hace su peregrinación regular alrededor de los cielos para visitar a todas sus esposas, cada una en su turno.

Daksa dio sus siguientes trece hijas a Kasyapa Muni. Kasyapa es el Padre de la Creación, y la más famosa de sus trece esposas fue Aditi. De Aditi nacieron los doce Adityas, los doce primeros Dioses, conocidos en los tiempos Védicos. De las otras esposas de Kasyapa vinieron las otras formas de vida en la creación. Luego Daksa dio diez hijas más a Dharma y le dijo: "Dharma, cásate con estas diez muchachas". Dharma se casó con las diez hijas de Daksa y las estableció en diez direcciones, después de lo cual

proclamó orgullosamente: "Mi Shakti llena el universo". Estas fueron las primeras cincuenta hijas de Daksa.

El Nacimiento de Sati

Un día Brahma fue a la casa de Vishnu en Vaikuntha y dijo: "Vishnu, ya sabes, es tan extraño cómo Shiva está sentado en la cima de su montaña, Kailasa, completamente solo, sin hacer nada. Algunas personas son buenas para algunas cosas, otras personas son buenas para otras cosas; ¡pero Shiva no es bueno para nada! No ha ayudado ni un poco desde que su esposa lo dejó. Tenemos que encontrar una compañera satisfactoria para Shiva, para inspirarlo y darle la energía para hacer alguna cosa. Me han dicho que si todos nosotros recitáramos el Maya Bija HRIM, la propia Madre Divina se manifestaría para casarse con Él".

"Pidámosle a Shiva que nos ayude con el japa", sugirió Vishnu.

Brahma exclamó: "¡Es una idea maravillosa! Entonces, cuando la Madre Divina encarne en una forma perceptible, se la daremos a Shiva, y así él tendrá una bella esposa que lo inspire".

Sintiéndose inspirado, Brahma fue con Vishnu a la casa de Shiva en el Monte Kailasa. Allí encontraron a Shiva sentado en profunda meditación. Brahma y Vishnu cantaron himnos y canciones de alabanza a Él; después de que Shiva regresó de su divino trance, les dio la bienvenida con respeto. "¿Qué puedo hacer para ayudarlos, Brahma y Vishnu?", preguntó Shiva.

Brahma respondió: "Shiva, necesitamos algo de asistencia para cantar el mantra de la Madre Divina, HRIM. Estamos tratando de propiciar a la Madre para que Ella conceda bienestar a los tres mundos. Shiva, ¿nos ayudarás?".

Shiva estuvo de acuerdo e inmediatamente comenzó a cantar el mantra; Brahma también cantó el mantra, así como también Vishnu y los otros Dioses. Lentamente todos los munis comenzaron a cantar, y luego sus discípulos, y pronto todo el poder del mantra se esparció por los tres mundos. Entonces la Madre Divina supo que el momento había llegado.

Daksa y Prasuti tuvieron su quincuagésima primera hija. Cuando salió del útero, ¡estaba brillando intensamente! Daksa dijo a Prasuti: "Esta niña es la personificación de Todo Ser. La llamaremos Sati, Existencia Verdadera". La niña comenzó a irradiar el poder del bienestar material en todas direcciones, y Daksa quedó satisfecho.

La Enemistad de Daksa con Shiva

Cierta vez el Rsi Durvasa fue a bañarse en el río Jamuna, donde tuvo una visión de la Madre Divina. Tan pronto como la vio, comenzó a cantar el mantra HRIM, y a cantar otros himnos de alabanza para Ella. La Madre quedó satisfecha y tomó una guirnalda de flores de Jazmín de su cuello y la puso en las manos del Rsi. La guirnalda tenía una fragancia tan dulce que las abejas se aglomeraban a su alrededor, así que él se la puso en su propio cuello y procedió a regresar a su ashrama. Cuando volvía a su morada, pasó por la casa de Daksa, y decidió que presentaría sus respetos a la niña recién nacida, Sati. Todos sabían que Ella era una encarnación de la Madre Divina, y sería un gran honor poder verla. Cuando llegó allí, saludó a Daksa y se inclinó ante la niña, después de lo cual notó que Daksa no quitaba los ojos de la guirnalda que él llevaba puesta. Daksa preguntó: "Durvasa, ¿dónde conseguiste esa guirnalda?".

Durvasa respondió: "La propia Madre Divina me la dio".

Daksa pidió: "Por favor, dámela".

Durvasa pensó por un momento: "No hay nada en los tres mundos que se le negaría al hombre cuyas austeridades trajeron a la Madre Divina a tomar nacimiento en su casa". Después de lo cual anunció: "Claro, puedes quedártela". Tomó la guirnalda de su cuello, que todavía tenía las abejas alrededor, y se la dio a Daksa; después se fue.

Daksa quedó muy contento de tener la guirnalda, y de inmediato la llevó a su habitación y la colocó cerca de su cama. Pues bien, por la noche, cuando fue a dormir con su adorable esposa, quedó extremadamente intoxicado por respirar profundamente la fragancia de aquella guirnalda. En aquella intoxicación, apenas conseguía controlar sus emociones. Comenzó a comportarse con una imperdonable naturaleza animalesca, durante la cual regañó a su amable esposa y usó un lenguaje malo. Cuando despertó por la mañana y se dio cuenta de su comportamiento erróneo, quedó muy confundido. Entonces recordó que uno de los nombres de Shiva es Pasupati, Señor de los Animales. "Si tuve algún comportamiento animalesco, fue culpa de Shiva, no mía", argumentó. "Shiva es el Señor de los Animales". Repentinamente culpó a Shiva por todas las cosas erróneas que había hecho en la noche. Olvidando el deseo de sus austeridades anteriores, de tener a su hija casada con el Señor Shiva, desarrolló una enemistad con Shiva y lo maldijo.

El Casamiento de Shiva y Sati

Cuando Sati creció un poco, la primera palabra que salió de Su boca fue "Shiva". Daksa dijo: "Sati, Shiva es un faquir desnudo. Vive solo en la cima de una montaña. Adora a algún otro Dios". Pero desde Su infancia Sati amaba solamente a Shiva. Preparaba Shiva Lingams y realizaba pujas todos los días. Muy rápidamente creció transformándose en una amable joven, radiante con la dicha de la Conciencia Infinita. Un día Ella dijo: "Padre, ejecutaré tapasya, practicaré muchas austeridades espirituales para conseguir a Shiva como mi marido". Daksa dijo: "¡No! ¡No hagas eso! Escoge cualquier otro Dios que te guste. Mira a Vishnu; Él se sienta en un palacio de oro. Mira a Indra, Él monta un gran elefante. ¡Shiva! ¡No escojas a Shiva!".

Sati dijo: "Mi decisión está tomada. Tendré solamente a Shiva". Comenzó a hacer tapasya. Se sentaba en el frío y en la lluvia usando solamente un paño y cantando: "Om Namah Shivaya". En medio del calor del verano, encendía cuatro hogueras y se sentaba entre ellas con el sol sobre su cabeza, el sadhana de los cinco fuegos, y cantaba: "Om Namah Shivaya, Om Namah Shivaya". Permanecía de pie bajo la lluvia y la nieve. Se quedaba sin comida. Tomaba solamente agua, y luego dejaba hasta eso y tomaba solamente aire. Continuó por este camino durante muchos, muchos días.

Daksa estaba al límite de su paciencia. "Dios mío", pensó. "¡Está haciendo tapasya para casarse con Shiva! ¿No sabe que tendrá una vida llena de pobreza y miseria estando casada con Shiva? ¡Shiva no tiene nada! ¡Debería escoger cualquier otro Dios! ¿Por qué Shiva? ¿Cómo encontraré un modo de detenerla? ¡Tengo que encontrar una solución! Ya sé, convocaré su Svayambara, la ceremonia de seleccionar un marido. Invitaré a todos los reyes del mundo y a todos los Dioses del cielo, excepto a Shiva, ¡y le diré que puede escoger a cualquiera que desee!". Daksa preparó el Svayambara. En esta ceremonia la novia escoge entre todos los invitados presentes. Los Dioses, los reyes, toda la nobleza de los tres mundos fueron invitados a la bella arena sacrificial. Todas las cosas estaban brillando, con oro y flores por todas partes. Todos estaban vestidos con sus más finos trajes, esperando parecer más bellos, esperando ser el escogido por Sati. En el Svayambara se le da a la muchacha una mala de flores y se deja libre un espacio en la arena sacrificial para examinar a todos los candidatos y decidir en el cuello de quién colocará la guirnalda de la victoria. Quienquiera que ella seleccionara sería su marido. Sati tomó la mala en sus manos y miró a su alrededor buscando a Shiva. Pero no vio a Shiva. Sintió un inmenso pesar de tristeza en el corazón. "¿Cómo puedo escoger?", pensó. "Shiva no está aquí". Miró todos los rostros de la sala, pero no encontró el rostro de Shiva. Entonces

tomó su guirnalda de la victoria y la sostuvo cerca del corazón con una plegaria: "¡Si yo soy Sati, entonces esta mala será usada por Shiva!". Con esta oración, arrojó la mala al aire. Cuando abrió sus ojos, de pie en medio de la arena sacrificial estaba el Señor Shiva ¡usando la mala de la victoria! Daksa se desmayó de aflicción, ¡mientras Sati estaba muy feliz! Daksa no tenía otra opción que realizar el casamiento, y así Shiva y Sati volvieron a Kailasa, donde pasaron muchos bellos días sentados en la dicha de la conciencia infinita. Discutieron las escrituras y meditaron sobre sus contenidos, y compartieron toda la dicha de su unión divina.

Shiva Ve a Mohini

Un día Shiva fue a la casa de Vishnu en Vaikuntha y lo saludó con respeto: "¡Hola, Vishnu!".

"¿A qué debo el honor de esta visita?". Vishnu estaba muy complacido.

Shiva dijo: "Vishnu, oí cómo engañaste a los ashuras y diste todo el néctar a los Dioses. Oí todo sobre Mohini, y qué poder tiene, qué cautivante puede ser. Vishnu, ¿puedo ver a Mohini? ¿Podrías mostrármela?".

"Eso no es necesario, Shiva", respondió Vishnu. "No necesitas ver a Mohini".

"Oh, Vishnu, oí toda la historia. Mohini es tan maravillosa que los ashuras entregaron el néctar de la inmortalidad solo por contemplarla. Déjame verla al menos una vez".

"Bien, si realmente así lo deseas".

Súbitamente Vishnu se convirtió en Mohini. Shiva miró asombrado. Ella era muy cautivante. Shiva olvidó todas las cosas y quedó arrebatado. Hasta olvidó a Sati, su amada esposa, que estaba de pie a su lado. Mohini estaba elegantemente adornada con los más finos ornamentos, y su belleza natural estaba acentuada con un brillo de luminosidad. Estaba vestida un poco escasamente, con apenas un paño ligero de algodón envolviendo su cuerpo. Cada curva de su figura perfecta era visible a través del fino tejido que vestía.

Mohini sostenía una pelota justo frente a Shiva. La pelota cayó de sus manos y rodó. Ella corrió tras la pelota. Shiva corrió tras Mohini. Ella comenzó a correr cada vez más rápido y Shiva la perseguía justo detrás. Su ropa se aflojó y se agitó al viento. Shiva quedó extasiado al ver su cuerpo voluptuoso. Mohini corrió más rápido y Shiva corrió para alcanzarla.

Shiva estaba respirando muy pesadamente, y repentinamente se excitó tanto que derramó su semen. Cuando aquel semen del Señor tocó la tierra, se manifestó como oro, plata y todas las riquezas preciosas. Tan pronto como su semen cayó, quedó sorprendido. "¿Cómo puede suceder esto? ¿No soy yo un gran Yogui? ¿Cómo puedo olvidar mi propio Ser? ¡Qué poder tiene Mohini, que me hizo olvidar hasta a mi esposa Sati y mis años de tapasya, olvidar todas las cosas por ver a Mohini! Vishnu, reverencio tu Maya, ¡y me inclino ante el poder de Mohini!".

Viendo la consternación de Shiva, Vishnu tomó de nuevo su propia forma. "Sí, Shiva, nadie puede resistir el poder de Maya. Esta Mohini es

todopoderosa. Pero como pediste verla por ti mismo y como comprendiste el poder de su naturaleza por ti mismo, hoy te concedo una bendición: de aquí en adelante solamente tú permanecerás libre de Mohini. Nadie en los tres mundos sino solo tú tendrá la capacidad de resistir a Mohini".

El Sacrificio de Brahma

Brahma estaba realizando un gran sacrificio, al cual Shiva y Sati fueron invitados a asistir. Cuando Daksa entró en el salón del sacrificio, todos en la sala se levantaron para saludarlo. Todos se inclinaron con las manos juntas: "Namaste, Daksa Prajapati. Con toda la Energía de la Conciencia nos inclinamos ante la energía manifiesta dentro de ti. Namaste. ¡Tu tapasya fue victoriosa! Estás brillantemente radiante y sabemos que eres la persona que hizo que la Madre Divina tomara nacimiento en su casa. Prajapati, eres el Pati, el Señor de todo praja, de todos los seres nacidos, el Señor de todos los Seres".

Todos se levantaron para mostrar respeto. Solamente Brahma y Shiva permanecieron sentados. Entonces Daksa pensó: "Brahma es mi padre, y no hay razón para que se levante a saludar a su hijo. Pero todos en los tres mundos se levantaron para mostrarme honor y respeto, excepto Shiva. Y él es mi yerno. ¿Qué tipo de imprudencia es esta? Puedo entender que mi padre no se levante, ¿pero mi yerno? ¡Estoy furioso!".

Daksa caminó hasta Shiva y dijo: "Shiva, eres una persona de comportamiento asqueroso. Eres el más bajo de los bajos. Andas rodeado de fantasmas y duendes, y siempre estás tomando intoxicantes. ¿Ahora me muestras tal falta de respeto? Shiva, ¡te maldigo! Vives sin una casa y sin un techo, y tus devotos serán como tú. Todos serán mendigos, todos serán paupérrimos, todos serán borrachos enloquecidos y hippies, cada uno de ellos.

Tomarán intoxicantes. ¡No sabrán pronunciar correctamente el Sánscrito! ¡Este es el tipo de devoto que tendrás!". Y tomó un poco de agua y la arrojó sobre Shiva. Shiva solamente se quedó sentado allí, y no reaccionó a nada.

La Maldición de Nandi

El amigo de Shiva y principal discípulo es un devoto llamado Nandi, el toro. Nandi no podía tolerar este ultraje e insulto a su Señor. Vino y dijo: "Eh, Daksa, ¿sabes con quién estás hablando? Este no es un hippie común con quien hablas. Este no es solo uno de los sadhus, ni solamente uno de los Dioses. ¡Este es Mahadeva! El Deva de los Devas, Dios de los Dioses. Él es el más elevado, la Conciencia de Bondad Infinita. Él es la Conciencia Suprema, el Guru de todos los gurus.

Él no tocó tus pies, no por falta de respeto. No lo hizo porque no desea que nada malo te suceda. Todos saben que si alguien que está más alto toca los pies de alguien que está más bajo, obviamente algo malo sucederá. Él está tratando de salvarte de la desgracia. Y mira ahora: él es tan puro y libre de ira que aceptó tu maldición sin replicar. Ni siquiera te dirigió una palabra de respuesta.

Yo soy un devoto de Shiva. No soy Shiva. No soy tan controlado como Shiva, y cuando maldijiste a mi Señor de ese modo, no pude quedarme mirando y te maldigo de vuelta. Daksa, tus seguidores podrán pronunciar el Sánscrito correctamente, pero no entenderán una sola palabra de lo que están cantando. Predicarán la letra de la ley pero no entenderán el espíritu. Venderán su dharma, harán sus pujas solamente por dinero. Todos estarán bien alimentados, bien vestidos y bien alojados, pero sus casas y sus corazones estarán vacíos. Harán una exhibición de fe para ganar dinero. Aunque pronuncien el mantra correctamente, no sabrán entender la divinidad. ¡Y estas son las maldiciones que te doy!".

Nandi le arrojó un poco de agua del Ganga. Daksa se dio la vuelta y salió vociferando de la casa. Se fue a su casa diciendo: "¡Le mostraré a ese Shiva, lo pondré en apuros!".

Sati Pone a Prueba a Rama

Sati y Shiva volvieron a Kailasa, y allí continuaron discutiendo sobre las escrituras y practicando meditación. Disfrutaron de la dicha de su compañerismo en todos los sentidos. Un día Shiva miró hacia abajo desde Kailasa, y sus ojos se dirigieron hacia el bosque Dandak, donde vio a Rama y Laksmana vagando en busca de Sita. Shiva tomó a Sati de la mano con la mayor excitación y dijo: "Mira, Sati, ¡aquel es el Señor Vishnu! Aquel es Satcitananda, la Conciencia de Dicha Infinita que se ha manifestado".

Sati miró y dijo: "Sabes, yo solo veo a dos hombres llorando la pérdida de la esposa de Rama, vagando alrededor, buscando por todas partes. No me parece que sea Satcitananda, Existencia Verdadera, Conciencia Infinita, Dicha Pura. ¿Cómo puede aquel ser la Divinidad Suprema?".

Shiva dijo: "Sati, la Divinidad Suprema es ambas cosas, nirakara y sakara, sin forma y con forma. Cuando se manifiesta con forma, debe jugar el lila, el drama de la forma que tomó. Pero eso no cambia el hecho de que sigue siendo la Divinidad Suprema hecha manifiesta".

Sati dijo: "Shiva, veo a aquellos dos hombres allí vagando y llorando: '¡Oh, Sita, Sita! ¿Adónde te fuiste?'. Están lamentando la pérdida de la esposa de Rama, y no me parecen la Dicha manifiesta. Parece que están en gran sufrimiento".

"Sati, si no me crees, ve allí y compruébalo por ti misma. Pero te estoy diciendo que aquel es Satcitananda, la Dicha Infinita manifiesta".

Sati respondió: "Iré a verlo".

Shiva dijo: "Ve y haz cualquier prueba que quieras. Estoy seguro de que volverás y estarás de acuerdo conmigo".

Sati se transformó en la forma de Sita, y se colocó en medio de los árboles. Rama llamaba: "¡Sita!". Y Sati caminó por el claro del bosque. Rama vino corriendo hasta ella con las manos juntas y dijo: "¡Oh, Sati, estoy contento de verte! ¿Dónde está Mahadeva, dónde está Shiva?".

Sati quedó extremadamente avergonzada y dijo: "Ah, bueno, él está en Kailasa, y solo me envió a decir 'Hola'".

Laksmana la miró un poco confundido y preguntó: "Sati, ¿por qué te pareces a Sita?".

Sati respondió: "Solo deseaba mostrarte cuánto amo a Sita. Realmente respeto a tu esposa, y espero que la encuentres pronto. Discúlpame, pero tengo que irme ahora".

Sati volvió a Kailasa y Mahadeva preguntó: "¿Encontraste la respuesta que buscabas?".

Sati dijo: "Oh, sí, Shiva. Mahadeva. Aquel es definitivamente Satcitananda. Es la manifestación de la Existencia Verdadera, la Conciencia Infinita y la Dicha. De eso no tengo duda".

Shiva preguntó: "¿Cómo llegaste a esta realización?".

Sati dijo: "Bueno, Shiva, creí en tus palabras. No tengo necesidad de poner a prueba al Señor, especialmente cuando tú lo dijiste. Todo lo que hice fue oír tus palabras y tengo plena fe. Pero, mi Señor, ¿cómo llegó Vishnu a reducirse a tal estado? ¿Cuál es la causa de que el Supremo asuma la forma de un hombre en sufrimiento?".

Shiva se sentó y cerró sus ojos en divina meditación y vio todo el episodio. Pensó: "¿Es este el estado de mi matrimonio? Mi esposa me mintió. ¿No me creyó y ahora me está mintiendo después? ¿Fue allí y puso a prueba a Rama, y ahora volvió avergonzada para hablarme?". Repentinamente una beatífica sonrisa divina vino a Su rostro.

"¿Por qué sonríes, Señor?", preguntó Sati, incrédula.

"Cada vez que recuerdo la divinidad de Shri Rama, sonrío de deleite. Aunque no respeto tu desvío del camino de la verdad, nunca puedo contenerme de disfrutar de las manifestaciones del Señor".

Shukracharya Realiza Tapasya

Hace mucho tiempo, cuando los Dioses estaban luchando con los ashuras, llegó un momento en que los ashuras estaban siendo duramente derrotados. Los Dioses les habían infligido duras pérdidas, y con gran consternación los ashuras corrieron a tomar refugio en su Guru, Shukracharya. "Oh, Guruji, los Dioses nos están golpeando duramente y causándonos todo tipo de aflicción. Por favor encuentra un medio por el cual podamos derrotar a los Dioses y hacer victoriosos a los ashuras. Por favor dinos qué hacer".

Shukracharya calculó el horóscopo y, viendo la posición de los planetas, instruyó a sus discípulos como sigue: "Oh, Ashuras, para cada acontecimiento hay un tiempo y un lugar apropiados, conforme a las circunstancias y al designio de la naturaleza. Por lo tanto, se requiere de toda la existencia que haga el mejor esfuerzo posible para realizar los ideales por los cuales cada individuo se esfuerza. La observación de la circunstancia presente indica que los ashuras no pueden volverse victoriosos ahora. Necesitamos mayor conocimiento y asistencia. Iré ante el Señor Shiva y realizaré una disciplina por la cual podamos obtener este conocimiento. Buscaré el mantra por el cual los ashuras puedan ser victoriosos. Por lo tanto, bajen sus armas y desistan de luchar hasta que yo regrese. Díganles a los Dioses que desean vivir en paz, y que están renunciando a la lucha. Hasta que yo regrese no luchen con los Dioses bajo ninguna circunstancia. Sin el mantra de Shiva no tendrán éxito".

Shukracharya fue al Monte Kailasa. Cuando llegó, se inclinó profundamente ante el Señor Shiva y dijo: "Oh, Deva, Deva Mahadeva, oh Señor de los Señores del Universo, vengo a ti con toda sinceridad, tomando refugio. Deseo un mantra por el cual los ashuras alcancen la victoria sobre los Dioses".

Shiva respondió: "Saludos, oh guru de los ashuras, Shukracharya. Bien, sabes que es imposible para mí rechazar a un devoto sincero que viene a buscar refugio. Sin embargo, es muy difícil para mí dar el mantra con el cual los Dioses puedan ser derrotados. Para ganar tal mantra tendrás que realizar una difícil tapasya, ¡sin duda!".

"Estoy listo para ejecutar cualquier cosa que digas", respondió Shukracharya.

"Entonces quédate sobre tu cabeza respirando humo durante cien años y no olvides decir mi nombre ni siquiera una vez, o no recibirás el mantra".

Con gran placer Shukracharya ató sus pies a la rama de un árbol y encendió un fuego en el suelo debajo. Comenzó a respirar el humo y a cantar: "Om Namah Shivaya, Om Namah Shivaya".

La Maldición de Bhrgu Muni

Cuando Indra supo que el Guru de los ashuras estaba ejecutando tapasya para conseguir un mantra por el cual los Dioses pudieran ser derrotados, convocó a todos los ejércitos divinos. "Vengan, debemos atacar a nuestros enemigos mientras están débiles, o tendremos que librar una batalla aún mayor con ellos en el futuro. Shukracharya, su Guru, está haciendo tapasya para obtener del Señor Shiva un mantra por el cual los Dioses puedan ser derrotados. Mientras ellos pretenden ser ciudadanos amantes de la paz, ¡de hecho se están armando para la victoria! ¡Es nuestro deber atacarlos ahora!".

Indra y el ejército de los Devas cayeron sobre los desarmados ashuras y comenzaron el ataque. Entonces los ashuras comenzaron a llorar: "¡Estamos condenados! ¡Hasta los Dioses han perdido todo honor! ¡Están atacando a inocentes desarmados que se ocupan de sus propios asuntos y no causan dificultades a los demás! ¿Oh, quién nos salvará? ¡Rápido, tomemos refugio en el ashram de Bhrgu Muni!".

Entonces los ashuras huyeron al ashram de Bhrgu Muni, con los Dioses persiguiéndolos justo detrás. Los ashuras pasaron por los portones de la ermita, golpearon la puerta cerrada y entraron antes del avance del ejército de los Dioses. Los temblorosos ashuras se inclinaron de inmediato ante la esposa de Bhrgu Muni, que estaba de pie frente a ellos. "¡Sálvanos, reverenda Madre! ¡Oh, sálvanos!", pidieron.

"¿Cuál es el problema, por Dios, oh ashuras?", preguntó ella.

"Estábamos ocupados en nuestros propios asuntos, exactamente como tu hijo, nuestro Guru, Shukracharya, nos había instruido. No estábamos causando ningún daño a nadie. Pero aquellos Dioses no dejan a nadie vivir en paz. ¡Mira! Nos están atacando, aunque no hemos cometido ninguna falta por nuestra parte. ¡Tomamos refugio en tu ashram, reverenda Madre! ¡Por favor sálvanos de los Dioses!".

La Reverenda Madre respondió: "Mi marido, Bhrgu Muni, está fuera, en el bosque ejecutando tapasya. Mi hijo Shukracharya también está fuera del ashram realizando un voto estricto para propiciar al Señor Shiva. Por lo tanto, yo sola debo ofrecer abrigo a los devotos que vienen buscando refugio. Oh, ashuras, los protegeré hasta que mi marido llegue. Entonces él decidirá lo que se hará".

Indra golpeó fuertemente la puerta. "¡Abran! ¡Tenemos que castigar a esos ashuras! ¡Abran!".

Los ashuras se agacharon de miedo, mientras la Reverenda Madre caminaba hacia el portón del ashram. "No puedes venir aquí, Indra. Estos devotos tomaron refugio en este ashram, ¡y es mi deber de dharma proteger a aquellos que buscan ayuda! ¡Si entras por la fuerza, habrás transgredido las leyes del dharma!".

"Estos ashuras se hacen pasar por seres pacíficos, mientras que de hecho su guru está en la cima de la montaña Kailasa ejecutando tapasya para tomar iniciación en el mantra por el cual los Dioses puedan ser derrotados. Ahora es nuestro deber golpear a nuestros enemigos antes de que se vuelvan fuertes. Sabemos que pretenden pasar por pacíficos. ¡Abre la puerta o la derribaremos!", gritó Indra. Los Dioses comenzaron a golpear la puerta, y en un instante las puertas se abrieron, y el poderoso ejército entró en el ashram sagrado. Los Dioses sacaron sus armas y comenzaron a golpear a los ashuras. Estos lloraban en la lucha: "¡Reverenda Madre! ¡Prometiste protegernos! ¡Sálvanos! ¡Sálvanos!".

La Reverenda Madre comenzó a cantar un mantra ante el fuego sagrado, y repentinamente todos los Dioses comenzaron a caer dormidos. Viendo a los Dioses caer dormidos en medio de la batalla, Indra se alarmó mucho. "¡Vishnu! ¡Vishnu! ¡Debes protegernos! Impide que la Reverenda Madre ponga a dormir a nuestro ejército. Si incurrimos en algún pecado por esto, ¡podremos realizar una compensación después!".

Vishnu llamó a su infalible disco. El disco comenzó a girar en su dedo cuando lo apuntó en dirección a la Reverenda Madre que meditaba. El disco voló y separó la cabeza de la esposa de Bhrgu Muni de su cuerpo. De inmediato Bhrgu Muni se levantó de su meditación en el bosque y con mucha rabia regresó a su ashram. "¡Indra!", tronó la voz del gran Muni. "¡No tienes conocimiento de ningún dharma! Podemos atribuirte la violación de todo decoro. No tienes escrúpulos. Atacaste a seres desarmados. Ordenaste a tu ejército atacar el ashram de un Muni, un templo de Dios. ¡Mataste a una Brahmin y además a una mujer! ¡Indra! No puedes hacer nada, y nada de lo que hagas me sorprenderá. ¡Te maldigo, Indra! Aunque seas el Rey de los Dioses, descuidaste el camino del Dharma ante la más despreciable provocación, y vendrá el tiempo de Dioses superiores a ti. ¡Las personas cuestionarán la necesidad de hacer ofrendas a Indra, y en muchas tierras serás olvidado por completo!". Bhrgu Muni asperjó agua del Ganga para asegurarse de que la maldición fructificara.

Luego Bhrgu Muni tomó un poco más de agua del Ganga en las manos y se volvió hacia Vishnu. "Vishnu, estoy sorprendido de ti. Se supone que eres el mantenedor del dharma. Se supone que eres el Purushottama, el ejemplo de rectitud y devoción en esta existencia. ¡Y aquí estás perpetrando este odioso crimen de matar a una mujer, matar a una Brahmin, transgrediendo lo que

es correcto! ¡Te maldigo! Repetidas veces, cuando la rectitud retroceda ante la injusticia en esta tierra, cuando el dharma se vuelva débil y el adharma fuerte, entonces tendrás que encarnar en el útero de una mujer, nacer sobre esta tierra, luchar con las fuerzas de la iniquidad, y establecer de nuevo los patrones de moralidad y devoción por los cuales la humanidad se distingue de los otros animales. Aunque seas la divinidad hecha manifiesta, aun así usarás una forma terrestre, estarás sujeto a los placeres y dolores de la existencia manifiesta. Además, ya que hoy me causaste dolor debido a la separación de mi esposa, ¡tú también experimentarás el mismo dolor!". Bhrgu Muni arrojó aquella agua del Ganga directamente sobre Vishnu, mientras el Señor Vishnu aceptaba humildemente la maldición.

Y entonces Bhrgu Muni caminó hasta el cuerpo decapitado de su querida esposa, recogió el cuerpo y dijo: "Ahora, Dioses y Ashuras, ¡les mostraré el poder de mi tapasya!". Comenzó a hacer una repetición silenciosa del mantra. Repentinamente, para sorpresa de todos, la cabeza de la Reverenda Madre quedó unida de nuevo a su cuerpo. Luego Bhrgu Muni insufló vida en su alma, y la Reverenda Madre revivió. Una aclamación de triunfo se elevó de los Dioses y ashuras en honor al tremendo poder espiritual de Bhrgu Muni. Con gran abatimiento, Indra y los otros Dioses regresaron al cielo.

La Tapasya de Shukracharya

"¿Qué pasó con Shukracharya?", preguntó Sati. Shiva continuó su historia: Pasaron noventa años y Shukracharya no olvidó el mantra. Indra quedó aterrado y fue ante su Guru, Brhaspati, el Guru de los Dioses, y pidió ayuda. "Guruji, ¿qué haremos? Si Shukracharya tiene éxito en conseguir el mantra, ¡entonces los Dioses serán destruidos! ¿Quién protegerá a las fuerzas del dharma en la creación? Tenemos que encontrar un camino".

Brhaspati dijo a Indra: "Oh, Indra, para cada acontecimiento hay un tiempo y un lugar apropiados conforme a las circunstancias y designios de la naturaleza. Aun así, se requiere de toda la existencia que haga el mejor esfuerzo posible para realizar los ideales por los cuales cada individuo se esfuerza. Así, parece altamente posible que Shukracharya pueda realizar el objetivo de su tapasya; entonces es conveniente que intentemos establecer un aliado en su campamento. Envía a tu hija, Jayanti, para que se haga su amiga; buscaremos una oportunidad de sacarlo de su camino". Indra llamó a su hija, Jayanti. "Jayanti, te estoy dando a Shukracharya, con la orden de cultivar su amistad sirviéndolo y ofreciéndole amable devoción".

Jayanti fue adonde Shukracharya estaba ejecutando su tapasya y comenzó a asistir al muni meditativo. Conseguía flores para su puja, cocinaba su comida y limpiaba los utensilios. Por la noche, cuando él terminaba su meditación, ella masajeaba sus pies, frotaba sus piernas y de todo modo se convirtió en una compañera en su vida. Durante diez años Jayanti prestó su amable servicio a su querido Shukracharya, y su delicada Shakti fue una tremenda inspiración en las dificultades de su tapasya. Por fin Shiva inició a Shukracharya en el mantra por el cual los Dioses serían derrotados. Él quedó muy satisfecho de haber conseguido la meta de su tapasya. Le habló a Jayanti con gran aprecio: "Tu compartir conmigo el rigor de mi tapasya ha sido una tremenda inspiración para mí. Fue tu ofrenda amable la que me motivó en la búsqueda del éxito en mi más apreciado objetivo. Jayanti, te concedo el don de tu apreciada aspiración".

"Mi Señor, mi Guru, mi padre me dio a ti con la orden de cultivar tu amistad sirviéndote con la ofrenda de mi amable devoción. Así como te serví prestando toda mi atención a tus necesidades durante diez años, ¿me corresponderás y me darás toda tu atención por los próximos diez años?". Shukracharya estuvo de acuerdo. "Pero solo puedo quedarme diez años, Jayanti. Después tengo que regresar con los ashuras".

Shukracharya y Jayanti construyeron una pequeña cabaña en el bosque, y comenzaron a disfrutar de los afectos entre dos personas que solo se atienden el uno al otro. Estaban muy felices y enamorados.

Mientras tanto Indra regresó ante Brhaspati y dijo: "Guruji, ¡él obtuvo el mantra por el cual los Dioses pueden ser derrotados! ¡Debes hacer algo para ayudarnos!". Brhaspati dijo: "Ahora no tengo otro camino más que actuar en asistencia de los Dioses". De inmediato se disfrazó con la forma de Shukracharya y fue al campamento de los ashuras.

Brhaspati se Convierte en el Guru de los Ashuras

El falso Shukracharya entró en el campamento de los ashuras, y todos se reunieron a su alrededor y se inclinaron con devoción y una respetuosa bienvenida a su amado Guru. Shukracharya devolvió sus amables saludos, se sentó y comenzó a enseñar: "Ashuras, he regresado de una difícil tapasya que el Señor Shiva había prescrito por cien años, y alcancé el éxito. El Gran Señor me bendijo con el conocimiento de cómo los ashuras pueden tener éxito en la vida y cómo alcanzar nuestra meta. Solamente podemos tener éxito mediante la definición clara, la organización cuidadosa y la disciplina regular. Es totalmente derrochador que gastemos nuestras energías en conflictos innecesarios con los demás. ¿Por qué no negociar para la resolución armoniosa de las metas comunitarias, en lugar de los intereses individuales y los deseos egoístas? Dejemos de lado toda enemistad con los Dioses. Cultivemos la paz y la conciencia contenta. Estudiemos las filosofías y los sistemas de yoga, para que así podamos buscar la unión con nuestro apreciado ideal".

Los ashuras lo escucharon encantados. Qué filosofía nueva estaba expresando, totalmente extraña a sus pensamientos. Durante diez años los ashuras escucharon con extasiada atención los brillantes discursos del Guru de los Dioses en la forma de Shukracharya, y buscaron practicar su ideal. Durante diez años la paz y la armonía reinaron sobre la tierra, en los cielos y en la atmósfera. Durante diez años el verdadero Shukracharya disfrutó de su relación con Jayanti.

Después de diez años Shukracharya dejó a Jayanti. El falso Shukracharya estaba dando un discurso cuando Shukracharya entró en el ashram. Vio al falso Shukracharya con gran asombro, e inmediatamente reconoció el ser interior de su adversario. "Oh, ashuras", llamó en voz alta. "¡Por qué están escuchando a este falso profeta! ¡No le crean! Él es de hecho el Guru de los Dioses. Yo soy el verdadero Shukracharya".

El falso Shukracharya proclamó con coraje: "Ashuras, he estado aquí los últimos diez años, y siempre he inspirado dentro de ustedes la más noble conducta a la que un individuo puede aspirar. Vine aquí inmediatamente después de que mi tapasya con el Señor Shiva se completó y he compartido la sabiduría por la cual llegamos a la armonía con toda la existencia y alcanzamos nuestro más elevado potencial. ¿Dónde ha estado el falso pretendiente y qué ha estado haciendo?".

Shukracharya se puso furioso. "Ashuras, no lo escuchen. Está aquí para engañarlos. No le crean. ¡Yo tengo el mantra del Señor Shiva y soy yo quien los hará victoriosos!".

Los ashuras se enojaron con él. "¿Dónde estuviste los últimos diez años? ¿Qué te hace merecer nuestra confianza?", gritaron.

Shukracharya habló de nuevo airado: "Yo soy el verdadero Shukracharya, su Guru. Si abandonan a su Guru y le faltan al respeto, ¡los maldeciré! ¡Nunca derrotarán a los Dioses!". Y arrojó agua del Ganga sobre los ashuras, que quedaron conmocionados por la confusión, y salió de la escena.

Después de que Shukracharya se fue, Brhaspati, en la forma del falso Shukracharya, se levantó y se inclinó ante la asamblea de ashuras. "Ashuras", anunció. "Es hora de que vuelva a mi morada celestial". Con eso asumió su forma real y subió a los cielos.

Cuando los ashuras se dieron cuenta de su gran error al creer en el falso guru, corrieron tras el verdadero Shukracharya y se inclinaron a sus pies de loto. "¡Cometimos un error, Padre nuestro! ¡Cometimos un error! Sucumbimos a la lógica de la divinidad y así fuimos incapaces de reconocerte. Por favor perdónanos. ¡No nos abandones a una vida de continuas derrotas!".

Shukracharya miró a sus discípulos con gran compasión. "Discípulos míos, no hay nada que pueda hacer. La maldición fue dada y no puede ser removida. Siempre que la devoción es lo bastante fuerte para enfocar la atención, allí la dualidad no será capaz de permanecer. Los ashuras al fin serán derrotados. Cualquier aspirante que persiste en la práctica de la autopurificación al fin se volverá puro".

El Lamento de Sati y el Yajña de Daksa

Shiva concluyó la historia. Miró profundamente en su propio ser y vagó en la meditación. Durante cincuenta millones de años permaneció tranquilo e inmóvil.

Sati estaba sentada afuera mirando al Yogui en meditación, pensando: "Oh, lo que hice estuvo muy mal. ¿Mi Señor nunca volverá de su meditación? ¿Nunca me prestará atención de nuevo? ¿Cómo pude hacer una cosa tan terrible como mentirle al Señor de los Señores, el Dios de los Dioses, siendo mentirosa con mi propio marido?", se preguntaba Sati a sí misma.

A medida que pasaban los años Sati sintió repugnancia de sí misma, pensando: "Soy indigna de la verdad del Señor del Universo. Si hubiera al menos un medio de purificarme, podría recuperar su favor. No debería tener más un cuerpo, una naturaleza que es infiel al Señor". De este modo, durante cincuenta millones de años Sati se entristeció y se lamentó por su mal comportamiento.

Pues bien, cincuenta millones de años después Daksa Prajapati estaba listo para instituir una nueva creación que Brahma le había confiado. Deseaba conducir el mayor sacrificio de todos los tiempos para iniciar el proceso de la creación, e invitó a todos los que son alguien en el cielo a asistir. Invitó a todos los Dioses, a todos los kinaras, a todas las Apsaras, a todos los Gandarvas y seres celestiales, y a todos los seres divinos del cielo y de la tierra, excepto al Señor Shiva. "Le mostraré a ese Shiva", dijo. "Ese Pashupatinath".

Sati miró afuera desde Kailasa y vio a todos, finísimamente adornados, corriendo hacia la casa de su padre. Detuvo a alguien y preguntó: "¿Adónde vas?".

La respuesta fue: "¿No lo sabes? Tu padre, Daksa Prajapati, está haciendo el más elevado sacrificio de todos los tiempos. Todos fueron invitados. Dará muchos regalos y muchos dones. ¡Qué sacrificio! ¡Nunca hubo un sacrificio como este en toda la historia!".

Sati fue hasta donde Shiva estaba sentado y dijo: "Oh, Shiva, hay un gran sacrificio en la casa de mi padre. Vamos".

Shiva respondió: "No fuimos invitados".

Sati respondió: "Oh, vamos, Shiva. Es la casa de mi propio padre. ¿Por qué necesitaríamos una invitación?".

Shiva dijo: "Créeme. No recibiremos ningún respeto allí. No debemos ir".

Sati dijo: "Por favor, Shiva, ¿no podemos ir? Es la casa de mi propio padre, y no necesito invitación para ir a la casa de mi propio padre. ¿Qué tipo de hija necesita una invitación para ir a su propia casa? ¿Tengo que quedarme aquí sentada mirándote meditar? ¿No podemos hacer alguna cosa para alegrar nuestras vidas?".

Shiva dijo: "No iremos".

En ese momento Sati se puso inflexible y dijo: "Shiva, ¡quiero ir!".

Y Shiva dijo: "Está bien, si quieres ir, ve. Te daré compañía y transporte. Nandi, lleva a Sati hasta el sacrificio y deja que todo el ejército de fantasmas y goblins, todos mis compañeros, vayan con ella, y asegúrate de que no tenga problemas".

Sati montó en Nandi, el toro, y con todos los compañeros de Shiva fue a la casa de su padre. Caminó hacia la arena sacrificial, pero Daksa no la reconoció. Un Muni, de nombre Dadichi, miró alrededor de la asamblea y dijo: "Todos fueron invitados, pero no veo un lugar para el Señor Shiva".

Daksa dijo: "No hay lugar para Shiva aquí. Shiva no fue invitado".

Dadichi dijo: "No puede haber ningún sacrificio sin Shiva. ¿Qué tipo de tontería es esta? ¿Piensas que serás capaz de completar un Yajña sin invitar a Shiva? ¡Imposible! Daksa, ten cuidado, ¡te lo advierto! Este sacrificio no se completará hasta que invites a Shiva. Por favor, ve a invitar a Shiva. Ningún sacrificio puede estar completo sin una ofrenda al Señor Shiva".

"¡Ese hippie grosero! Anda con fantasmas y goblins y toma intoxicantes todo el día. ¡No lo invitaré a entrar en mi casa! No es bueno, ese Shiva".

Dadachi declaró ante la asamblea de los Munis: "No me quedaré en un sacrificio donde Shiva no ha sido invitado, y si alguno de ustedes quiere mi consejo, deberían levantarse y salir".

Nadie se levantó, sino solo Dadachi, y él salió.

Sati caminó hasta su padre y dijo: "¿Qué tipo de Yajña es este? ¿Qué hizo mi Señor para que quieras insultarnos así, invitando a todos menos a tu propia hija y a su marido?".

Daksa dijo: "Hija, ¿quién te invitó a venir aquí? Si quieres quedarte, ve adentro a los aposentos y quédate con las mujeres. Yo no te dije que vinieras aquí. No me hables sobre cómo conducir mi sacrificio. Ese Shiva no tiene lugar aquí. ¡Eso es todo!".

Sati Deja Su Cuerpo - Los Shakti Pithas

Sati dijo: "Padre, estoy insultada por usar este cuerpo que fue generado de ti. ¡Ahora te devuelvo este cuerpo!". Se sentó en meditación y en el fuego del yoga su alma ascendió al cielo. De inmediato Shiva, que estaba sentado en el Monte Kailasa, sintió que su Shakti había desaparecido. Arrancó un mechón de cabello de su cabeza y lo arrojó al suelo. Este se rompió por la mitad, y de una mitad del cabello vino Virbhadra, el Excelente Héroe. Del otro mechón de cabello vino Mahakali. Llamó a todos los ejércitos de fantasmas, goblins y a todos sus amigos: "¡Destruyan el sacrificio y separen la cabeza de Daksa de su cuerpo!". Shiva dio su orden.

Los ejércitos de Shiva marcharon de inmediato a la guerra. Marcharon directamente hacia la arena sacrificial, y todos los Dioses huyeron aterrorizados. Mahakali giraba su espada y Virbhadra atacaba con su lanza. Combatieron a todas las fuerzas de defensa. Apagaron el fuego, detuvieron el sacrificio y luego separaron la cabeza de Daksa de su cuerpo. "¡El sacrificio fue arruinado!", dijo Brahma. "¿Qué haremos ahora? ¿Cómo tendremos una creación?".

Brahma fue ante Vishnu y dijo: "¿Qué podemos hacer para que el sacrificio se complete?".

Vishnu dijo: "Preguntémosle al Señor Shiva".

Vishnu y Brahma fueron junto con todos los Dioses al Monte Kailasa y dijeron: "Shiva, tenemos que completar este sacrificio para hacer evolucionar una nueva creación. Por favor olvida los errores de Daksa y deja que el sacrificio se complete".

Shiva, que es tan rápido para perdonar como para enojarse, dijo: "Tomen la cabeza de una cabra y pónganla en Daksa, y digan el mantra para que vuelva a vivir. Todo será olvidado y el sacrificio completado". Entonces el propio Shiva fue y tomó el cuerpo de su Sati. Elevándolo sobre sus hombros, comenzó a danzar. Estaba danzando la danza de la destrucción. Estaba tan intoxicado en este espíritu que todo el mundo comenzó a temblar. Y los Dioses dijeron: "¡Oh, estamos condenados! Shiva está danzando la danza de la destrucción. ¿Cómo lo haremos parar? ¡Vishnu, sálvanos!".

Vishnu pensó: "Bien, ¿qué haré?". Entonces tomó su arco y cortó el cuerpo de Sati en cincuenta y un pedazos (el Devi Gita dice ciento ocho) con sus flechas. Shiva estaba danzando alrededor de todo el cosmos. Y aquí cayó un brazo, allí cayó una pierna, allá cayó su ojo, y cuando todos los pedazos hubieron caído de sus hombros, Shiva se sentó y detuvo la danza. Cuando

volvió en sí, se sintió muy solo y abatido, y en la más profunda desesperación comenzó a vagar en busca de los pedazos caídos. Dondequiera que encontraba un pedazo del cuerpo, se sentaba y meditaba. En su mente colocaba aquel pedazo de vuelta con las otras partes, y de este modo intentó reconstruir el cuerpo de Sati. Por eso existen cincuenta y un Shakti Pithas, o en algunos textos ciento ocho. Dondequiera que cayó un pedazo de la Madre Divina, ese lugar se convirtió en un pitha. Donde hay un templo de la Madre Divina, muy cerca hay un templo para el Señor Shiva. Hay un templo donde el pedazo del cuerpo de Sati cayó, y también un templo donde Shiva se sentó a meditar.

Tarakashura y la Celebración del Shivaratri

Shiva estaba muy desnudo. Acostumbraba cubrirse de cenizas, y especialmente desde que perdió a su amada esposa y ama de casa, de hecho no tenía nada limpio aparte de eso para usar. Estaba vagando en este estado desnudo e intoxicado, meditando en la presencia de la Diosa, cuando un día llegó a una aldea Brahmin. Se encaminó al pozo de aquella aldea, donde numerosas jóvenes solteras de la aldea estaban sacando agua, y pidió: "Denme un poco de agua para beber. Tengo sed".

Las jóvenes miraron a aquel faquir desnudo, gritaron y salieron corriendo hacia la aldea. Cuando los Brahmins vinieron a ver lo que había sucedido, encontraron a Shiva de pie cerca del pozo totalmente desnudo. Se enojaron mucho y dijeron: "Shiva, ¿no tienes vergüenza? No tienes sentido común. Nuestras jóvenes muchachas han cultivado el más elevado patrón de pureza y modestia, y aquí estás tú sin ninguna vergüenza, caminando completamente desnudo en nuestra aldea. ¡Qué tontería es esta! ¡Te maldecimos, Shiva! ¡Tu lingam caerá!".

Shiva no dijo nada, pero instantáneamente su lingam cayó. Y cuando eso sucedió, simultáneamente toda la pasión se drenó del universo. Todos los animales dejaron de procrear, y todas las plantas dejaron de producir. Incluso la tierra dejó de girar y el sol dejó de moverse en su curso. No había ninguna atracción que condujera ley alguna de gravedad, y todas las leyes del movimiento se volvieron inútiles.

Los Dioses dijeron: "¿Qué está pasando en la tierra? ¡Nadie parece estar haciendo un sacrificio! No tuvimos nuestro alimento hoy. ¡Nadie nos está alimentando! ¿Saben lo que sucede cuando los Dioses no son alimentados? No mandan las lluvias. Si no llueve, nada crece sobre la tierra. Los hombres se debilitan, los Dioses se debilitan, y la creación puede dejar de existir. ¿A quién llamaremos para que ayude?".

Pues bien, en ese tiempo había un ashura llamado Tarakashura. Tarak significa iluminador, y ashura significa dualidad. Tarakashura es el Iluminador de la Dualidad. Hizo una severa tapasya, una gran penitencia.

Entonces Brahma vino a él y dijo: "¿Qué don deseas? Escoge algún don y concederé tu deseo".

Tarakashura dijo: "Quiero ser inmortal. Deseo no morir nunca". Brahma dijo: "Eso es imposible. Todas las cosas que nacen deben morir en un momento u otro. Escoge otro don".

Tarakashura pensó por un momento y luego dijo: "Si tengo que morir, entonces deseo que mi muerte ocurra solamente a manos del hijo del Señor Shiva".

"¡Oh, qué alegría!", pensó. "Shiva no tiene un lingam, y aunque lo tuviera, no tiene una esposa. ¡Ciertamente viviré mucho, mucho tiempo antes de que Shiva consiga tener un hijo!".

Brahma dijo: "Tata-stu, ¡te daré este don!".

Entonces Tarakashura, el Iluminador de la Dualidad, conquistó toda la tierra e hizo que todos en la tierra fueran siervos del Iluminador de la Dualidad. Luego marchó en dirección a los cielos y se sentó en el trono de Indra. Arrojó a todos los Dioses y Diosas fuera del cielo, y se convirtió en el Señor de los tres mundos. "Quiero que todos sirvan al Iluminador de la Dualidad. Nadie adorará a los Dioses. Ni desperdiciará tiempo en meditación. Solamente sírvanme a mí. Yo seré el único ser adorado en los tres mundos", ordenó.

Con estas noticias los Dioses quedaron extremadamente deprimidos, y en este estado abatido se preguntaban unos a otros: "¿Qué haremos? Shiva no tiene un lingam, la Madre no tiene un cuerpo. Necesitamos al hijo de Shiva para conseguir librarnos de este malvado ashura".

Indra recordó la maldición de Bhrgu Muni: "¡Las personas incluso cuestionarán la necesidad de hacer ofrendas a Indra, y en muchas tierras serás completamente olvidado!".

"¡Todo esto es deprimente! ¿Cómo combatiremos en tal estado? Bien, lo primero que tenemos que hacer es hacer a Shiva capaz de tener un hijo. Pidámosle que vuelva a colocar su lingam", dijeron los Dioses.

Brahma y los otros Dioses, junto con todos los Brahmins, fueron hasta donde Shiva estaba sentado y dijeron: "Shiva, por favor, ponte tu lingam".

Shiva dijo: "No fue idea mía quitarlo; de hecho fue la maldición de estos santos Brahmins la que lo hizo. Por lo tanto no volveré a colocar el lingam hasta que cada uno de ustedes adore este lingam con leche, ghee y miel. E inclinándose con el más elevado respeto, pidan bendiciones al lingam. Toda la noche se sentarán y cantarán canciones de adoración y devoción al lingam. Después de celebrar el Shivaratri, entonces lo volveré a colocar. Pero recuerden su promesa de observar el voto de Shivaratri todos los años".

Entonces todos los Dioses y Brahmins celebraron el Shivaratri en cada detalle meticuloso. Shiva quedó satisfecho, y colocó su lingam, bendiciendo a la creación con la capacidad de procrear.

La Madre Divina Promete Tomar Nacimiento

Entonces los Dioses y los Brahmins, los Rsis y los munis, todos fueron a los Himalayas. Allí comenzaron a realizar varias formas de tapasya para pedir que la Madre Divina hiciera manifiesta su presencia. Recitaron himnos a la Diosa y cantaron las historias de Sus manifestaciones. Realizaron sacrificio de fuego y yoga asanas, pranayama, mudras y kriyas, japa y tapa, y de todo modo que conocían invocaron a la Madre Divina. Le rogaron que por favor hiciera manifiesta Su presencia.

Cuando se perdieron en el éxtasis de la devoción, la Madre Divina vino y les habló. Ella dijo: "¿De qué manera pueden realizarse sus deseos?".

"Tarakashura, el Iluminador de la Dualidad, alcanzó el don de que solamente el hijo de Shiva podría destruirlo. Con el poder de este don ha hecho el mal sobre la tierra. Por lo tanto, te pedimos que vengas y te manifiestes en una forma personificada. Por favor, Madre, cásate con Shiva de nuevo, y danos el hijo que liderará a los ejércitos de la divinidad hacia la victoria en la batalla".

La Madre Divina dijo: "Acepto su propuesta, si Shiva me quiere. Intentaré realizar el deseo de ustedes. Tomaré nacimiento en la casa de Himalaya, y ejecutaré tapasya para conseguir el perdón de Shiva. Si él se vuelve benévolo y así lo desea, me casaré con Shiva de nuevo, y cuando Shiva me acepte como su esposa, daremos nacimiento a un hijo que liderará a los ejércitos de la divinidad hacia la victoria".

Al oír estas noticias, Himalaya comenzó a llorar. "Madre, ¿qué tengo que hacer para merecer el honor de tenerte tomando nacimiento en mi casa? ¿Cómo actuaré cuando me convierta en el padre de la Madre Divina? ¿Qué tipo de casa deberé tener cuando la Madre Divina nazca? ¿Qué tipo de tapasya deberé realizar? ¿Cuál debe ser mi modo de vida? ¿Cómo debo hablar? ¿Cómo actuar? ¿Cómo debo considerarte? ¿Cómo debo servirte? ¿Cómo podré amarte tan puramente de modo que tu misión pueda realizarse? Por favor explícame esto". La discusión de estas preguntas de Himalaya constituye las enseñanzas del Devi Gita.

El Nacimiento de Parvati

Después de que la Madre Divina dio su promesa a los Dioses de que tomaría nacimiento en la casa de Himalaya, Himalaya volvió a su casa y esperó Su llegada con gran expectación.

Finalmente Sati iba a renacer en la casa de Himalaya. Así, ella era la hija de la gran montaña, Parvat, y fue llamada Parvati. Parvati tomó nacimiento en la casa de Himalaya, y hubo un gran regocijo. Himalaya ejecutó muchas pujas de adoración y dio tremendas daksinas como regalo a los Brahmins, a los pobres y a los sin casa.

Desde su infancia, la primera palabra que salió de su boca fue "Shiva". A medida que crecía, adoraba hacer Shiva lingams, realizar pujas para ellos, y de muchos modos aumentar su devoción a Shiva. Aprendió todos sus mantras y todas sus canciones, y los muchos modos de propiciar al Señor.

Parvati creció siendo una joven muy devota. Se convirtió en maestra de todas las sesenta y cuatro artes que cualquier joven merecedora de casarse con el Señor debería poseer. La siguiente es una lista de las artes que Parvati dominaba:

1. gitam = cantar

2. vadyam = tocar instrumentos musicales

3. nrtyam = danzar

4. natyam = la unión de la danza, el canto y el tocar instrumentos

5. alekhyam = escribir y dibujar

6. vesesaka-cchedyam = tatuar

7. tandula-kusuma-balivikarah = formar y adornar un ídolo con arroz y flores

8. puspastarana = hacer arreglos de flores en camas, sofás o en el suelo

9. dasana-vasananaga-ragah = teñir, pintar, colorear o de otro modo pintar cabellos, uñas, cuerpos o dientes

10. mani-bhumika-karma = fijar vidrios de colores o gemas en el suelo

11. sayana-racanam = el arte de hacer camas o extender almohadones o alfombras para recostarse

12. udaka-vadyam = hacer que vasijas de agua produzcan el sonido de notas musicales

13. udaka-ghatah = almacenar agua en vasijas o cisternas

14. citra yogah = hacer pinturas, adornos y decoraciones

15. malya-granthana-vikalpah = confeccionar rosarios, collares, guirnaldas y coronas

16. kesa-sekharapida-yojanam = atar el cabello con turbantes, lazos o cubrirlo con flores

17. nepathya-yogah = hacer escenografías o montajes de representaciones

18. karna-pattra-bhagah = hacer ornamentos de oreja

19. gandha-yuktih = preparar perfumes

20. bhusana-yojanam = colocación formal de ornamentos, joyas, gemas y adornos en los vestidos

21. indra-jalam = magia o hechicería

22. kaucumara-yogah = rapidez y destreza en habilidades manuales

23. hasta-laghavam = cocinar

24. citra-sakapupa-bhaksya-vikara-krya = preparar limonada, sorbetes y varias bebidas con sabor y color

25. panaka-rasaragasava-yojanam = coser y bordar

26. sucivapa-karma = hacer flores, animales, pájaros, etc., de hilo o cuerda

27. vina-dama-ruka-sutra-krida = resolver misterios, enigmas, lenguaje oculto, verbal, rompecabezas, etc.

28. prahelika = un juego que consiste en repetir versos y, cuando una persona termina, otra tiene que comenzar inmediatamente repitiendo otro verso que empiece con la misma letra con la que terminó el verso del último en recitar. Quien no consigue repetir es considerado perdedor y está sujeto a pagar una prenda o apuesta de algún tipo. El arte de proponer enigmas.

29. pratima = hacer figuras e imágenes en arcilla

30. durvacaka-yogah = estudio de las frases difíciles de pronunciar, como un poema humorístico o trabalenguas

31. pustaka-vacanam = lectura de libros, incluyendo cantar y entonar

32. natajakhyayika-darsanam = el arte del gesto y la danza

33. kavya-samasya-purnam = completar estrofas de poemas compuestos por otros

34. pattika-vetrabana-vikalpah = el arte de hacer que cosas toscas y comunes parezcan tan finas y buenas como la excelente seda

35. tarku-kamani = el arte de hilar o tejer trabajos

36. taksanam = carpintería o el arte de construir oficios o comerciar, también el conocimiento de cortar cosas

37. vastu-vidya = arquitectura o el arte de construir

38. rupa-ratna-pariksa = conocimiento sobre oro y plata, joyas y gemas

39. dhatu-vadah = química y mineralogía

40. mani-raga-jñanam = conocimiento de las cualidades de las gemas

41. akara-jñanam = conocimiento de la alabanza

42. vrksa-yur-veda-yogah = conocimiento de jardinería, tratamiento de enfermedades de árboles y plantas, de alimentarlas y determinar sus edades

43. mesa-kukkuta-lavaka-yudha-vidhih = pelea de gallos, codornices y carneros

44. suka-sarika-pralapanaam = hablar la lengua de los loros

45. utsadanam = el arte de hablar cantando las formas de las palabras. Es de varios tipos. Algunos hablan cantando el inicio y el final de las palabras, otros añadiendo letras innecesarias entre cada sílaba o palabra, etc., como un patán.

46. kesa-marjana-kuusalam = humedecer y trenzar los cabellos con ungüentos y perfumes

47. aksara-mustika-kathanam = entender escritos en cifras o códigos

48. mlechitaka-vikalpah = la capacidad de entender una lengua extranjera

49. desa-bhasa-jñanam = hablar los dialectos de una región

50. puspa-sakatika-nimitta-jñanam = varios arreglos de flores, como cestas, etc.

51. yantra-matrka = preparar yantras o diagramas místicos, amuletos, etc.

52. dharana-matrka = ejercicios mentales, tales como completar estrofas o versos recitando parte de ellos; o proveer una, dos o tres líneas cuando las líneas restantes se dan indiscriminadamente de diferentes versos, así como hacer el verso entero con respecto a su significado, o arreglar las palabras de un verso escrito irregularmente separando las vocales de las consonantes, o dejándolas completamente fuera, o poner en verso o prosa frases representadas por signos o símbolos. Hay muchos otros ejercicios semejantes.

53. sampatyam = el conocimiento que inspira riqueza y bienestar, o éxito y realización

54. kavya-krya = componer poemas

55. krya-vikalpah = conocimiento de las reglas de la sociedad, y de cómo presentar respeto y elogios a los demás

56. calitaka-yogah = conocimiento del arte de la guerra, armas, ejércitos, etc.

57. abhidhana-kosa-cchando-jñanam = conocimiento del uso de varios vocabularios y ritmos en verso o lenguaje

58. vastra-gopanani = el arte de distinguir individuos

59. dyuta-visesah = varias maneras de jugar

60. akarsana-krida = la capacidad de atraer o cautivar a alguien

61. balak-kridanakani = destreza en deportes juveniles

62. ithihasam = conocimiento de la historia

63. vainayikinam vidyanam jñanam = conocimiento de la buena conducta moral

64. vaijayikinam vidyanam jñanam = conocimiento que confiere o predice la victoria

Parvati se convirtió en maestra de todas ellas. Desde su juventud decidió realizar tapasya, fuerte disciplina espiritual, para obtener a Shiva como marido. Fue ante su madre, Menaka, y dijo: "Madre, voy a realizar tapasya. Estoy determinada a tener a Shiva como mi marido. ¿Me bendices?".

Menaka respondió: "No estoy segura de tu elección, pero bendigo tu tapasya".

Usando solamente un paño, Parvati fue a sentarse en el glaciar, donde cantó: "Om Namah Shivaya". Se quedó sumergida en las aguas frías y

heladas que corrían al derretirse el glaciar y cantaba: "Om Namah Shivaya". Ayunó a agua, ayunó a aire, ayunó sin siquiera tomar aire, y de muchas maneras se privó como en un sacrificio para mostrar su amor al Señor Shiva.

El Señor Shiva Reduce al Amor a Cenizas

Todos los Dioses estaban extremadamente ansiosos debido al deseo por el hijo que vendría del Señor Shiva para matar al malvado Tarakashura, el Iluminador de la Dualidad. Los Dioses se reunieron y dijeron: "Encontremos un modo de ayudar a Parvati. Ayudémosla en su objetivo de casarse con Shiva".

En la asamblea de los Dioses se decidió: "Kama Deva, Dios del Amor, tomará su flecha florida y disparará al Señor Shiva. ¡SÉ PRECISO! Asegúrate de que Shiva se enamore de Parvati, y de que rápidamente la acepte como su esposa".

Kama Deva dijo: "Ciertamente este será mi fin. ¿Debo disparar una flecha a Shiva? ¡Déjenme dispararla a cualquier otro! Estaré más que dispuesto. ¿Pero a Shiva? Él es el maestro de todas las pasiones. Recibió el don de Vishnu de que solamente él quedaría libre de Mohini. ¿Cómo puedo inflamar a Shiva con la pasión?".

Los Dioses dijeron: "¡Tienes que intentarlo! Esta es la única salvación para los Dioses. Debemos darle a Parvati toda la asistencia disponible. ¡Ahora ve! Toma a tu esposa, Rati, la Primavera, junto con todas sus cómplices, todos los que puedan ayudar y auxiliar en la realización del arte del amor. Tómalos a todos y ve a disparar tu flecha a Shiva".

Recibiendo las órdenes de la asamblea de los Dioses, el Dios del Amor marchó a la realización de la tarea que le fue asignada. Vio a Shiva profundamente absorto en perfecta meditación, y el Dios del amor oró por el éxito en su tarea. Todos los Dioses y Diosas del cielo se quedaron de pie detrás de los árboles observando la escena desde lejos. Rati dejó que la primavera comenzara, y los pájaros comenzaron a cantar y las abejas comenzaron a zumbar. El aire estaba perfumado con la fragancia de flores frescas, y el escenario era propicio para el Amor. El Dios del amor tensó su arco y dejó volar su flecha. La flecha alcanzó a Shiva.

Shiva fue despertado de su meditación. Miró la flecha que lo alcanzó y dijo: "¿Qué es esto? ¿Una flecha con una flor en la punta? ¿Piensa que voy a caer víctima del Dios del Amor? ¿Piensa que hará de mí un esclavo de la pasión?".

Shiva se enfureció. De su tercer ojo salió una luz radiante de fuego, y brilló directamente en dirección al Dios del Amor, que fue inmediatamente reducido a cenizas.

Todos los Dioses exclamaron: "¡Oh, no! ¿Qué hemos hecho? ¡Shiva! Ahora has quemado al Amor en cenizas. ¿Cómo habrá algún amor en el universo?".

"¿Esta idea fue de ustedes, Dioses? ¿Pensaron que yo, el Señor Shiva, caería con las flechas floridas del Dios del Amor?", preguntó Shiva. "¡Imposible! ¡Este fue un plan muy mal concebido!".

"Pero, Shiva", respondieron los Dioses. "Sati, tu esposa, tomó nacimiento como Parvati, la Hija de la Montaña. Está haciendo tapasya para casarse contigo de nuevo y tenerte como su propio marido. Mira, el Iluminador de la Dualidad ha expulsado a todos los Dioses del cielo. Se volvió fuerte con la bendición que Brahma le dio, de que solamente el hijo de Shiva sería capaz de derrotarlo. ¡Dependemos de ti! ¡Necesitamos que te cases con Parvati y nos des el hijo que removerá nuestras dificultades!".

Shiva respondió: "Siempre estoy listo y dispuesto a ayudar a los Dioses en cualquier propósito noble. Si debo casarme, me casaré; ¡pero no debido a la pasión inspirada por las flechas del Dios del Amor! Me casaré con el propósito de proteger el Dharma y no porque el Dios del Amor me haya disparado una flecha para intentar contagiarme con la pasión. Si realmente Parvati es Sati, entonces ciertamente aceptaré casarme con ella".

Rati, la Primavera, esposa del Dios del Amor, fue ante Shiva llorando en desesperación. "Shiva, hoy has hecho de mí una viuda. ¿Cómo disfrutaré mi vida sin mi marido? ¿Cómo pasaré mi vida como viuda? ¿Hay alguna tristeza mayor que ser privada de mi amado marido?".

Shiva dijo: "Te doy un don. Tu marido vivirá eternamente, y será el más fuerte y más dinámico de todos los Dioses, pero permanecerá invisible, aunque toque los corazones de todo ser viviente".

Al recibir el don de Shiva, Rati quedó satisfecha. Dijo: "Shiva, ¿cuándo seré capaz de ver a mi marido de nuevo?".

Shiva respondió: "Primavera, tu marido encarnará como el hijo de Arjuna y Subhadra, la hermana de Krishna. Su nombre será Abhimanyu. En esa ocasión tú tomarás nacimiento en la casa de Matsyanares, el Rey de Cheddi, y tu nombre será Uttara. Uttara y Abhimanyu se abrazarán de nuevo, exactamente como el Amor y la Primavera lo hacen ahora".

Rati quedó muy feliz con este don, y en esa felicidad oró al Señor Shiva.

Los Dioses quedaron satisfechos de haber recibido el consentimiento de Shiva. De inmediato enviaron mensajes a los Himalayas: "Himalaya, te traemos alegres noticias. El Señor Shiva consintió en casarse con Parvati".

Himalaya también quedó satisfecho. Pero Menaka, su esposa, quedó extremadamente angustiada. Dijo: "Himalaya, el Señor Shiva se sienta desnudo en la cima de la montaña. No es un novio adecuado para nuestra Parvati".

Himalaya respondió: "Menaka, tú no sabes quién es el Señor Shiva. Parvati ha hecho tapasya solo con ese propósito de conseguir al Señor Shiva como marido. Los mismos Dioses desean a Shiva como su marido. Por favor, acéptalo".

"Está bien", accedió Menaka. "Permito que se realice el casamiento".

Shiva Pone a Prueba a Parvati

El Señor Shiva se disfrazó de cazador, un aldeano nativo, y fue adonde Parvati estaba realizando la tapasya. Dijo: "Oh, joven, ¿qué tapasya estás realizando?".

Parvati respondió: "Quiero casarme con el Señor Shiva".

El cazador se rio: "¡Ja, ja! ¡El Señor Shiva! ¿Quieres decir aquel sadhu desnudo que vive en la cima de la montaña completamente solo, que se sienta todo el día en meditación, que se asocia con fantasmas y goblins y que siempre está intoxicado; quieres casarte con ese Señor Shiva?".

"¡Sí, ese Señor Shiva, el Señor de los Tres Mundos!".

"¡Oh, no! Una joven tan bella como tú y hábil en las sesenta y cuatro artes merece un marido mejor que ese".

"¿Quién puede ser un marido mejor que el Señor Shiva?".

"¡Yo!", respondió el cazador.

"¡Ja!", dijo Parvati. "¡Sal de aquí ahora mismo! ¡Déjame sola! ¡No tendré a ningún otro sino al Señor Shiva como mi marido! ¡No me quedaré escuchando tus insolentes insultos! ¡No tendré a nadie, solo a Shiva!".

Cuando Shiva oyó aquellas palabras, asumió su forma y dijo: "Que así sea, acepto".

El Casamiento de Shiva y Parvati

Parvati regresó a su casa y se enviaron mensajes a Himalaya para hacer los arreglos para el casamiento de su hija. Toda la ciudad y todos los palacios fueron garbosamente decorados para recibir a la comitiva de los novios, y la novia fue adornada con glorioso esplendor. La procesión del casamiento tuvo lugar. Shiva salió del Monte Kailasa acompañado por todos sus amigos, los fantasmas y goblins, y justo cuando alcanzó los alrededores de la ciudad, pensó: "Les haré una broma a todas esas personas".

Shiva se transformó en un hombre torcido, contorsionado y feo, danzando frenéticamente en las calles. El desfile nupcial marchó por la ciudad y en dirección al pabellón nupcial donde la ceremonia de casamiento tendría lugar.

Menaka miró hacia abajo, a la comitiva del casamiento, y exclamó: "¿Quién es aquella monstruosidad allá abajo?".

Parvati miró y respondió: "¡Aquel es mi Shiva!".

Y Menaka dijo con incredulidad: "¿Aquel es tu Shiva? ¡De ningún modo! ¿Dónde está tu padre? ¡Himalaya! ¡No podemos seguir adelante con este casamiento! ¡No permitiré que mi hija se case con aquel monstruo contorsionado allá abajo!".

Himalaya dijo: "Menaka, tú quédate fuera de esto. Todo ya fue arreglado. Estamos haciendo un trabajo de los Dioses. Parvati, ¿qué dices tú?".

"¡Aquel es mi Shiva!", respondió Parvati. "¡Quiero casarme con él!".

"Menaka", continuó Himalaya. "No tienes nada que decir. Si deseas participar, quédate aquí y quédate callada. De lo contrario, irás a tu habitación y cerrarás la puerta".

Menaka exclamó: "¡Mi hija! ¡Mi única hija! Al menos dile a Shiva que se ponga una buena forma y una corona en su cabeza, y que venga al casamiento como un Dios digno".

Himalaya bajó a hablar con Shiva y dijo: "Shiva, por favor asume una forma bella solo para complacer a mi esposa".

Shiva respondió: "De acuerdo". E instantáneamente se volvió muy bello, engalanado con oro y joyas, sedas finas y paños de satén, con el dígito de la Luna como su corona. Los tres mundos se regocijaron y celebraron el casamiento de Shiva y Parvati. ¡Y qué casamiento fue aquel! Las caracolas sonaban y los tambores tocaban mientras se recitaban los mantras védicos.

Todos los Dioses y Diosas del cielo hicieron llover flores y bendiciones sobre la divina pareja. Y todos esperaron el nacimiento del hijo que libraría a los Dioses del dominio del Iluminador de la Ignorancia.

Menaka Asciende al Cielo

Después del casamiento de Parvati y Shiva, Indra llamó a Menaka: "Menaka, has completado tu trabajo en este mundo. Diste nacimiento a la Divina Niña, Parvati, y la diste en matrimonio. Ahora vuelve a vivir en Indra Loka, en el cielo".

Menaka quedó satisfecha de que su karma en el mundo estuviera completo, y se alegró de regresar a su morada en Indra Loka. Con gran placer dejó su cuerpo terrenal y ascendió a los cielos.

La Maldición de Jaya y Vijaya

Cierta vez los cuatro Kumaras: Sanatana, Sanaka, Sananda y Sanat Kumara fueron a Vaikuntha, la casa del Señor Vishnu. Deseaban tener una audiencia con el Señor. Cuando llegaron, encontraron el portón de la casa cerrado, y Jaya y Vijaya estaban de pie junto a la entrada protegiendo la privacidad del Señor.

"Tenemos que ver al Señor", declararon los cuatro hermanos.

"Lo lamentamos", respondieron Jaya y Vijaya, "pero el Señor está dentro del apartamento interior disfrutando de algún tiempo privado con la Diosa Laksmi. Nadie puede entrar a perturbarlos".

Los cuatro hermanos explicaron: "Somos devotos puros del Señor. ¡No hay momento en que el Señor no esté accesible a la Devoción Pura! Por lo tanto, por favor informen al Señor que llegamos y que pedimos una audiencia inmediata con Él".

Jaya y Vijaya de nuevo bloquearon el camino. "Nuestro Señor es un hombre ocupado, siempre luchando con ashuras, o intentando satisfacer a los devotos. Difícilmente tiene una oportunidad de relajarse a solas con su esposa. ¿Por qué no vuelven mañana?".

Los cuatro hermanos se impacientaron. "Sabemos que solamente están cumpliendo su deber e intentando servir al Señor. Sin embargo, aun con la mejor de las intenciones, nadie tiene autoridad para separar a un devoto puro del Señor. Por lo tanto, ciertamente los maldeciremos. Pero como cometieron un error en la realización de su servicio al Señor, los dejaremos decidir la naturaleza de la maldición. Pueden escoger entre siete nacimientos en familias de Rsis, o tres nacimientos en familias de ashuras".

Jaya y Vijaya consideraron la decisión. "Siete nacimientos en el mundo de los mortales es mucho tiempo para estar lejos del cielo. Será mejor tomar tres nacimientos en la forma de ashuras, y volver rápidamente".

Entonces los cuatro hermanos tomaron un poco de agua del Ganga y pronunciaron la maldición: "¡Nazcan como ashuras por tres nacimientos!". Arrojaron el agua sobre Jaya y Vijaya, que quedaron destinados a manifestarse en el mundo.

Madhu y Kaitabha

El primer nacimiento que tomaron fue como los hermanos Madhu y Kaitabha, también conocidos como el Mucho y el Poco, que intentaron matar a Brahma cuando estaba sentado en el loto en el ombligo de Vishnu. El Mucho y el Poco habían dispuesto que toda la existencia estuviera en acción, y en ningún momento permitían a un individuo quedarse tranquilo. Si alguien tenía Mucho, entonces debía librarse de un poco. Si alguien tenía Poco, entonces debía obtener algo más.

Vishnu estaba sumergido en el descanso místico de la divina unión en ese tiempo, así que Brahma cantó un himno de alabanza a la Madre Divina, Yoganidra, Diosa del Sueño Místico, para despertarlo de su sueño y alertarlo del ataque. Durante cinco mil años el Señor Vishnu luchó con los dos ashuras. Comprendiendo que eran invencibles, comenzó a orar a la Madre Divina para que le mostrara cómo derrotarlos. La Madre Divina prometió que Ella los atraparía por el exceso de egoísmo que tenían.

Entonces Vishnu dijo a aquellos dos ashuras: "Estoy extremadamente satisfecho con el coraje de ustedes en la batalla. Deseo darles un don. Escojan el don de mí".

Aquellos ashuras, Madhu y Kaitabha, respondieron: "¡Ah, Vishnu! Siempre es el más fuerte quien da dones al más débil. Viendo que nosotros somos más fuertes que tú, y que no tienes medio de derrotarnos, entonces eres tú quien debe rogarnos por un don. Adelante, pide. Cualquier cosa que pidas no te será negada".

Vishnu pidió: "Deseo saber de ambos los medios de sus muertes".

Siendo engañados por la Madre Divina, los ashuras respondieron: "Solo podrás matarnos donde no haya agua. Pero, mira, todo el mundo está inundado, así que no hay lugar alguno donde podamos ser muertos".

Vishnu entonces los tomó en su regazo, y expandiendo su forma universal, los mató con su disco.

Hiranyaksa y Hiranyakasipu y la Historia de Prahlad

La siguiente encarnación de Jaya y Vijaya vino en la forma de los hermanos Hiranyaksa y Hiranyakasipu. Hiranyaksa escondió la tierra debajo de las aguas del mar. Toda la creación llamó al Señor Vishnu para que naciera a salvar la tierra. Vishnu vino como un jabalí, se sumergió bajo las aguas del mar, y levantó la tierra con Sus colmillos. Colocó la tierra sobre las aguas, y mató al demonio Hiranyaksa en la batalla.

Entonces el hermano Hiranyakasipu reinó en su lugar. Hiranyakasipu había obtenido el don de que no podía ser muerto ni de día ni de noche. No podía ser muerto ni del lado de adentro ni del lado de afuera. No podía ser muerto por hombres ni por animales. No podía ser muerto por ninguna arma conocida por el hombre. Con el poder de ese don, Hiranyakasipu conquistó la tierra y los cielos. Entonces hizo una ley de que ningún otro sería adorado sino él mismo. Encarceló a todos los Rsis, destruyó los templos e hizo que todos lo adoraran.

El rey fue bendecido con un bello hijo llamado Prahlad. Era un niño divino, y la primera palabra que salió de su boca fue "Vishnu".

El rey se enojó mucho con su esposa. "¿Dónde aprendió mi hijo una palabra como esta? Tienes que cuidar mejor su educación. No tendré a semejante blasfemo dentro de mi propia casa. ¡Nadie dirá el nombre de mi archienemigo!

Cuando el niño creció, adoraba sentarse para la adoración, y le gustaban mucho las canciones devocionales al Señor. El rey llamó a un profesor. "Enséñale a mi hijo los modos propios del comportamiento de un ashura. No quiero que se meta en la cabeza esas ideas imperfectas sobre adoración, meditación y respeto a los Dioses; más te vale enseñarle que solamente yo debo ser adorado. ¡Debes hacerle olvidar todas esas cosas sobre Vishnu!".

Los profesores lo llevaron a la escuela. "Ahora, clase, nacimos en la raza ashura, y es nuestro deber recordar que estos cuerpos que usamos son para ser satisfechos en todo momento. La única adoración ordenada a los ashuras es la adoración a nuestro rey, y no tenemos ninguna otra responsabilidad en la vida que no sea disfrutar a través de nuestros sentidos tanto como nos sea posible. Esta es la marca de un verdadero ashura...".

En el recreo Prahlad fue al patio con los otros niños. "Tengo un gran juego para jugar", dijo. "Hagamos de cuenta que somos Rsis meditando en el Señor". Les mostró a todos los otros niños cómo meditar. Igualmente

recogió su cabello en lo alto en un nudo, y los niños realizaron adoración exactamente como los Rsis.

"¡Oh, Rey! ¡Oh, Rey!", decía el profesor. "Más vale que saque a su hijo de mi escuela. Está corrompiendo a los otros estudiantes. Enseña sobre los Dioses, sobre puja y meditación. En el recreo ha realizado todas las cosas a las que nos oponemos. ¡Por favor saque a ese niño de mi escuela antes de que contagie a todos los otros niños!".

El rey llamó a su hijo, Prahlad. "Hijo mío, ¿por qué no puedes ser como los otros niños? ¿Por qué siempre te estás metiendo en problemas? ¿Cuándo aprenderás a ser un buen ashura y a respetar las leyes y costumbres de nuestra sociedad?".

"Padre", respondió el joven Prahlad. "Nunca hice nada que fuera contra el dharma. Nunca tuve ningún comportamiento que faltara al respeto a mi Señor. ¿Cuál es la queja contra mí?".

"¿Qué Señor es ese al que buscas complacer?", preguntó el rey.

"Todos saben que hay solamente Un Dios de la creación, padre".

"¿Y cuál es el nombre por el que llamas a ese Dios?".

"Tiene muchos nombres, pero yo lo llamo Vishnu", respondió el hijo.

"¡Vishnu! ¡Mi archienemigo! ¡Cómo te atreves a decir su nombre en mi casa! Quienquiera que diga ese nombre en mi reino será castigado con la muerte".

"Padre, ¿cómo puedes ser tan antagonista al Señor? Dios protegerá a cualquier devoto que se entregue a Él".

"¿Y quién es ese Dios?", preguntó el padre.

"Vishnu", respondió Prahlad.

"¡Capitán de la Guardia!", llamó el rey. "Lleva a este pecador a la cima de una montaña y arrójalo desde el pico más alto. Asegúrate de que caiga y muera. Veremos si Dios puede salvarlo, cuando este dios viviente ante ti ya ha decretado su muerte".

Los soldados escoltaron a Prahlad hasta el pico más elevado de la montaña. Antes de empujarlo desde la cima, el capitán preguntó: "¿Tienes alguna última palabra?".

Prahlad proclamó: "¡Jaya Vishnu!". Y los soldados lo empujaron desde la cima.

Cuando Prahlad cayó en el espacio de abajo, Vishnu envió a su águila, Garuda, para atrapar al niño en el aire. Volaron ante los soldados, y se deslizaron suavemente hasta el suelo.

"Intentamos arrojarlo de la montaña, mi señor", tartamudeó el capitán de la Guardia. "Pero el portador de Vishnu, aquella águila, se interpuso en el camino y lo salvó".

"Entonces átenlo y arrójenlo al mar", gritó el padre.

El Capitán de la guardia escoltó al prisionero hasta el océano, e hizo que sus soldados ataran pesadas cadenas al cuerpo de Prahlad. El capitán preguntó: "¿Tienes alguna última palabra?".

Prahlad proclamó: "¡Jaya Vishnu!", y los soldados lo empujaron al agua. Prahlad se hundió. Viendo a su devoto en gran peligro, el Señor Vishnu se convirtió en un pez, el Matsya Avatar. El pez gigante nadó hasta donde Prahlad cayó, enganchó la cadena alrededor de su aleta y rápidamente nadó a la superficie, dejando al niño en la orilla.

"Maharaj", tartamudeó el Capitán de la Guardia. "Ni siquiera el mar se llevó a este hijo suyo. ¿Ahora qué haremos con él?".

El rey miró asombrado. Entonces llamó a su hermana, Holika. Holika había recibido el don del fuego divino de que nada podría quemarla. "Holika, toma a Prahlad en tus brazos y sostenlo en un fuego intenso, ¡así será quemado!".

Los soldados encendieron el fuego, y Holika abrazó a Prahlad contra su seno y saltaron al fuego. Prahlad cerró los ojos y recitó los nombres de Vishnu. Las llamas subían y los envolvían por completo. Prahlad continuó su japa. Cuando abrió los ojos, vio que el fuego había quemado a su tía, pero él ni siquiera sintió el calor. Desde ese día celebramos la salvación de Prahlad y la muerte de Holika con el Festival de Holi.

El rey se enfureció. ¿No había nada que pudiera matar a este niño? "¿Dónde vive ese Dios Vishnu, en quien tienes tanta fe de que te protegerá en todas las circunstancias?", le preguntó al hijo.

"Vishnu vive en todas partes", respondió el joven devoto.

"¿Vive en los pilares del palacio?", preguntó el poderoso rey desenvainando su espada.

"Sí, Padre, se le encontrará incluso en los pilares del palacio", respondió Prahlad.

El rey golpeó el pilar con toda su fuerza. La piedra se rajó y se desmoronó con un tremendo ruido, cayendo al suelo y revelando a un gran ser sentado

en un trono allí dentro. No era ni hombre ni animal. Era mitad hombre y mitad león, y era terriblemente horroroso. Hiranyakasipu corrió hacia la puerta. Cuando alcanzó el umbral, pudo ver que era el crepúsculo, el sol se estaba poniendo. No era de día ni de noche. Entonces el gran animal, Narasingha, agarró al rey y lo arrastró hasta el portal, donde no estaba ni del lado de adentro ni del lado de afuera. Y usando las garras de sus manos, el Avatar de Vishnu desgarró el estómago de Hiranyakasipu y bebió la sangre. Prahlad cantó himnos de alabanza al Señor Vishnu, y durante todo el reinado de Prahlad hubo paz y prosperidad en aquella tierra.

Ekavirya y Ekavali

Un día el Señor Vishnu entró en los apartamentos interiores de Vaikuntha, donde vio a Laksmi mirando por la ventana. La llamó, pero ella no prestó atención. Simplemente se mantenía de pie mirando por la ventana. "Laksmi", llamó Vishnu. "¿Qué estás mirando?".

Laksmi estaba tan atenta a lo que miraba que ni siquiera se dio cuenta de que el Señor había entrado.

"Laksmi", llamó Vishnu de nuevo. "¿Dónde estás?". Y ninguna respuesta.

"Laksmi", llamó Vishnu de nuevo. "¿Qué estás mirando con tanta atención que hasta ignoras a tu marido? ¿Olvidaste la presencia de tu Señor?". Vishnu se acercó a la ventana y miró para ver al caballo Uchchaisrava, el caballo de la sabiduría, que fue producido del batido del océano de leche, volando por el cielo.

"Oh, Laksmi, si estás tan enamorada de los caballos, ¡baja a la tierra y conviértete en un caballo!", dijo Vishnu enojado.

"Oh, mi Señor, ¿qué dijiste?", preguntó la pasmada Laksmi.

"¡Dije ve a la tierra y conviértete en un caballo!", respondió el airado Vishnu.

"¿Por qué tienes que hacerme esto? Por una pequeña falta mía, ¿me estás dando una maldición tan grave?".

"Tenemos algún karma que realizar".

"¿Cómo me libraré de esta maldición?", preguntó Laksmi.

"Cuando llegue el momento iré como semental y tendremos un hijo que está destinado a la grandeza".

Laksmi fue a la tierra en la forma de una yegua. Día y noche repetía los mantras del Señor Vishnu, y esperaba la aparición de su Señor. De este modo pasaron cien mil años. No podía calcular dónde estaba Vishnu o qué posiblemente lo estaba manteniendo lejos. Finalmente tuvo una idea. Dijo: "Om Namah Shivaya", e inmediatamente el Señor Shiva apareció.

"Hola, Laksmi", Shiva extendió sus saludos. "¿Qué estás haciendo aquí en la forma de un caballo? ¿Dónde está el Señor Vishnu?".

"He esperado a Vishnu durante los últimos cien mil años", respondió la impaciente Laksmi.

"¿Entonces por qué me llamaste?", preguntó Shiva.

"Shiva, tengo que decirte la verdad. Un día el Señor Vishnu estaba sentado en profunda meditación. Durante mucho tiempo no se movió en lo más mínimo. Solo estaba sentado allí, absorto. Cuando despertó, le pregunté: 'Devadeva, Jaganath, Dios de los Dioses, Señor del Universo, todos buscan tu amparo y protección, toda la existencia medita en ti. ¿En quién estabas meditando?'.

"Entonces mi Señor respondió: 'Mi amada Laksmi, estaba meditando en el Señor Shiva. Verdaderamente Él es mi Ser interior'. Por eso, después de cien mil años cantando el nombre de Vishnu sin que apareciera, pensé en llamarte".

"¿Qué puedo hacer por ti, Laksmi?", preguntó Shiva.

"Por favor, recuérdale a mi Señor que lo estoy esperando, tal como él ordenó".

Shiva fue a Vaikuntha y dijo: "Hola, Vishnu, ¿qué te pasó? Te ves terrible, como si Laksmi no estuviera en casa. Parece que no lavas tus platos desde hace mucho, mucho tiempo. ¿Dónde está tu esposa?".

Vishnu quedó aturdido con el recuerdo. "Shiva, tienes que disculparme. Tengo una función muy importante que ejecutar en la tierra".

Vishnu se disculpó y bajó a la tierra, donde se convirtió en un semental. Laksmi vio al semental y lo reconoció de inmediato, y dieron nacimiento a un hermoso hijo.

"Ven, Laksmi, volvamos a Vaikuntha", dijo Vishnu.

"¿No tienes corazón? ¿Cómo puedes dejar solo a este pobre e indefenso bebé?".

"Nuestro karma está completo. Vamos a casa", dijo el Señor.

"Señor, no puedo dejar a mi hijo así", dijo Laksmi.

"Está bien", dijo Vishnu, y transformó al bebé caballo en un humano. "Vamos", dijo.

Con eso subió a la atmósfera en dirección a Vaikuntha. Laksmi echó una última mirada a su hijo y siguió hacia la casa de su marido.

Justo entonces venía el rey Turvasu, montado en su carro al frente de su ejército. "¿Quién abandonó a ese niño solo en el desierto?", se asombró el rey. "¡Qué bello niño! He practicado ascetismo durante los últimos cien años

para tener un hijo divino. Ciertamente este es el hijo que Dios prometió. Lo llevaré a casa y lo criaré como mi propio hijo".

El rey llevó al niño al carro y regresó a casa. Crio al niño hasta que se convirtió en un guerrero bien educado, de buenos modales y de coraje superior. Era conocido como Ekavirya, el Guerrero de la Unión, o Aquel que tiene atención. Turvasu realizó todos los ritos de pasaje de su hijo y supervisó su educación. Cuando se convenció de que Ekavirya estaba totalmente calificado, colocó a su hijo en el trono para gobernar la tierra, y con su esposa fue a ejecutar tapasya en el bosque.

El rey Rabhya tenía una bella hija llamada Ekavali, el Espíritu de Unión. Había nacido del fuego divino en el momento de la ofrenda sacrificial. La princesa Ekavali gustaba de jugar entre las flores, y todos los días iba con sus amigas fuera de los portones de la ciudad a jugar entre las flores silvestres de la orilla del río. El rey informó a su hija que se preocupaba por su seguridad, y construyó un bello jardín dentro del palacio para que ella jugara, pero Ekavali encontró el jardín muy doméstico y una vez más salió a jugar. Entonces el rey envió una escolta de soldados para guardar a la muchacha cuando jugaba fuera de los portones de la ciudad.

Un día el malvado rey Kalaketu, el Proveedor de la Oscuridad, llegó hasta donde las muchachas estaban jugando. Viendo la belleza de la princesa, él y sus soldados atacaron a los guardias. Habiendo tomado a los guardias desprevenidos, estos fueron dominados por su fuerza superior, y Kalaketu robó a la princesa Ekavali. Kalaketu mantuvo a su prisionera en la torre del palacio junto con su amiga, Yasovati. Ordenó que Ekavali se casara con él, pero la princesa no accedió. Lloró mucho. "¿Qué hicimos?", le preguntó a Yasovati.

Yasovati respondió: "Conozco el mantra HRIM, el mantra de la Diosa Madre Divina. Haré japa, y Ella despejará mi camino para que así pueda pedir ayuda".

Justo entonces un apuesto y joven príncipe venía cabalgando al frente de un gran ejército. "Oh, joven, ¿por qué lloras? Nadie debe estar triste en este reino, especialmente mientras yo estoy listo para servirte".

"Mi amiga y yo fuimos robadas por el malvado rey Kalaketu. Derrotó a nuestros guardias, nos hizo prisioneras y nos encerró allá arriba en la torre del palacio. Yo conseguí escapar, pero la princesa Ekavali todavía se mantiene presa. El malvado rey Kalaketu dice que ella debe casarse con él, pero ella le dice que desde su infancia los astrólogos dijeron que estaba destinada a casarse con un hombre llamado Ekavirya", explicó Yasovati.

"¡Yo soy Ekavirya!", declaró el príncipe. "¿Dónde está el palacio del malvado rey? ¡Estoy listo para enfrentarlo en una guerra! Liberaré a mi esposa y libraré a la tierra de la Oscuridad".

"No, mi príncipe. Primero debes estar bien armado. Busca la iniciación del Guru Dattatreya en el Triloki Tilakam, el mantra que es la más elevada expresión de los tres mundos. Entonces iremos a luchar".

Ekavirya se inclinó ante Dattatreya. "Guruji, por favor iníciame en el mantra del Triloki Tilakam, por el cual pueda matar al malvado rey Kalaketu, el Proveedor de la Oscuridad, y liberar a mi esposa".

Dattatreya explicó: "HRIM, la totalidad de Maya; Gauri, Ella Que es Rayos de Luz; Rudra, la Aliviadora de los Sufrimientos; Dayite, Dadora de Compasión; Yogeswari, el Supremo Ser de Unión; Hum, cortad el ego; Phat, purificar; Svaha, ¡Yo soy uno con Dios! Ve, hijo mío", dijo Dattatreya en bendición, "¡Derrota al malvado rey!".

Ekavirya marchó a la batalla y venció al malvado Proveedor de la Oscuridad, el rey Kalaketu. Liberó a la princesa capturada Ekavali y, cuando Yasovati le explicó a su amiga lo que había sucedido, ella le dijo a Ekavirya: "Por favor llévame con mi padre. Él bendecirá nuestro casamiento conforme a las costumbres de nuestra familia".

Entonces Ekavirya llevó a Ekavali a la casa de su familia, y el rey Rabhya y su familia celebraron el divino casamiento conforme a las tradiciones de todos los ancestros. Ekavirya y su consorte Ekavali establecieron la adoración de la Madre Divina en su reino, y fijaron nuevos ideales de respeto durante su reinado. Los nombres de sus hijos fueron Krtavirya, y el hijo Kartavirya. Así fueron los orígenes de la dinastía de los reyes Haihaya.

Visvarath Conquista la India

Había un gran rey llamado Ghade que tenía un tremendo dominio y era un rey muy virtuoso y dhármico. Ghade tenía un noble hijo cuyo nombre era Visvarath.

Cuando Visvarath creció hasta una edad satisfactoria, el rey Ghade dijo: "Hijo, he decidido retirarme al bosque para practicar tapasya por el resto de mis días. Por favor quédate con la responsabilidad de mantener y proteger este reino. Dedicaré el resto de mi vida a la disciplina espiritual". Visvarath respondió: "Padre, el primer deber de un hijo es realizar los deseos de su padre, y de todo modo posible ayudar al padre a alcanzar la emancipación. Por lo tanto, si es tu deseo que yo tome la responsabilidad sobre el reino, no tengo nada que decir. Pero por favor, discute este asunto con nuestro guru y tus ministros. Presenta este asunto ante el pueblo, y luego deja que ellos determinen si desean o no tenerme como rey".

Ghade pensó: "Qué noble hijo tengo".

Llamó a los Gurus de la tierra, a los Brahmins y a los representantes del pueblo de su reino y dijo: "Deseo dedicarme al camino de la autorrealización durante mis últimos días en la tierra. He decidido retirarme al bosque y llevar una vida de ascetismo, donde pueda practicar meditación y contemplar una vida religiosa libre de las responsabilidades de ser un rey. He determinado que mi hijo Visvarath se convertirá en rey en mi lugar". Y todas las personas reunidas, todos, gritaron: "¡Visvarath, ki jay! ¡Qué noble rey tenemos! ¡Qué gran ejemplo! ¡Qué hijo maravilloso tendremos como nuestro gobernante!". El pueblo reconoció unánimemente a Visvarath como el rey del país. Ghade se retiró al bosque con su reina, y allí comenzó a practicar tapasya.

Algún tiempo después Visvarath comenzó a pensar: "Un rey de la clase de los guerreros solo tendrá éxito si expande las fronteras de su reino. No es suficiente que haya recibido esta nación como herencia de mi padre, que la construyó para mí. ¿Deberé pasar lo mismo a mi hijo? Debo añadir a la herencia que recibí de mis ancestros. Solo entonces podré pasar mi legado a mis propios hijos". Llamó a todos los sabios y hombres eruditos de su reino y dijo: "He decidido ir a la guerra para expandir las fronteras de mi reino".

Todos los gurus, Sannyasis y bhramins dijeron unánimemente: "¡Rey, por favor no hagas eso! Somos saludables, ricos y vivimos en paz. Tenemos abundancia. ¿Por qué ir a la guerra? Si tomas a todos los hombres del campo para que sean soldados en tu ejército, ¿quién recogerá la cosecha?". Visvarath no escuchó. Dijo: "Mi dharma como rey ksatriya es luchar. Debo

luchar y realizar mi dharma. ¿Qué tipo de fama y gloria recibiré si solo tomo la herencia de mi padre y la paso a mi hijo? Nadie se acordará. Solamente si aumento la riqueza de mi familia, el valor y la fama, seré recordado. Tomaré a todos los agricultores y los alistaré en mi ejército. ¡Que se preparen para marchar a la guerra!".

Por orden del rey todos los ciudadanos fueron alistados en el ejército y entrenados para la guerra. Visvarath marchó a la conquista. En poco tiempo subyugó a todos los reinos vecinos y se movió por todo el imperio para conquistar toda la India. Victoria tras victoria, marchó adelante hasta que nadie sabía los límites del reino. Solamente después de tomar tributo de muchos reyes y tomar las coronas de las cabezas de muchos príncipes quedó satisfecho, y entonces dio la vuelta y regresó a casa.

La Vaca de Vasistha

Había marchado en dirección a casa durante muchos días y sus tropas estaban cansadas y hambrientas. Cuando llegó a la ermita de Vasistha Muni, Vasistha quedó muy complacido de oír que Visvarath, el rey, había venido a visitar su ashram. Envió Sannyasis y Brahmacharis a encontrar al rey y escoltarlo a la ermita con honor y respeto.

Vasistha dijo: "Mi rey, ¿te gustaría ser mi invitado a la cena?".

Visvarath respondió: "Tengo un tremendo ejército conmigo. ¿Cómo es posible que el rey se dé un banquete mientras sus soldados tienen hambre?".

Vasistha dijo: "¡No, no! ¡Eso no es posible! Los invité a todos ustedes. Por favor permíteme el privilegio de extender mi hospitalidad a todos ustedes".

Visvarath aceptó con gusto la invitación de Vasistha. Vasistha fue ante su vaca, Nandi. Dijo: "Nandi, tenemos visitantes hoy. El rey vino con todo su ejército. Ofrezcamos la hospitalidad de los Brahmins".

Nandi abrió su boca y de ella salieron suntuosas comidas, platos llenos de alimento. Vasistha apretó las ubres de Nandi y la leche brotó a baldes, de donde vinieron cuajada y ghee, que produjeron muchos platos y dulces. Muchas cosas fueron hechas con la leche de Nandi. Todos los soldados del tremendo ejército se sentaron a comer, y si un soldado deseaba un plato en particular, se le daba la orden a Nandi, e inmediatamente aquella comida venía. Aquellas eran las más suntuosas, sabrosas y sensuales delicias que alguien pudiera posiblemente imaginar.

Visvarath estaba sorprendido. "¡Qué maravillosa comida has preparado, Vasistha! ¿Cómo puedes alimentar a tantas personas?".

Vasistha dijo: "Es mi vaca sagrada, Nandi".

"Qué vaca sorprendente tienes, Vasistha. Pienso que Nandi es la Kamadhenu, la vaca que da la satisfacción y la realización de todos los deseos".

"Sí, de hecho lo es", concordó Vasistha.

Visvarath quedó muy satisfecho, se inclinó ante el Guru Vasistha y regresó con su ejército al reino. Cuando marchó hacia su reino vio que toda la tierra estaba estéril. Miró las expresiones cansadas en los rostros de sus ciudadanos y vio que habían estado viviendo en una pobreza miserable. Cabalgó como un rey victorioso por las calles principales de la capital, sin

embargo nadie tenía energía para venir a darle la bienvenida. Cuando llegó al palacio, sus ministros vinieron a saludarlo.

"¿Qué le pasó a mi reino?", preguntó Visvarath. "¿No hay nadie aquí para saludarnos o gritar por el regreso a casa de su rey victorioso? ¿Qué tipo de súbditos son estos? ¿Qué ha estado pasando aquí?".

Los ministros respondieron: "Vuestra majestad, cuando el señor se llevó a todos los hombres a luchar en sus guerras, no quedó nadie aquí para segar la cosecha. ¿Quién estaba aquí para atender los campos? Sus súbditos están hambrientos. ¿Qué haremos con todo ese oro que trajisteis? ¿Podremos comerlo?".

El rey pensó: "¿Qué se puede hacer ahora? ¿Cómo podremos alimentar a todos los ciudadanos?". Entonces recordó la suntuosa comida que recibió en el ashram de Vasistha. Así que tomó la decisión de volver al ashram y traer la vaca, Nandi, a su capital.

De inmediato se dirigió al ashram de Vasistha y dijo: "Vasistha, por favor dame tu vaca".

Vasistha dijo: "Rey, no puedo darte mi vaca. Esta es Nandi. Hago todos mis yajñas con su ghee. Es un miembro de mi familia".

Visvarath dijo: "Vasistha, te daré cien vacas. Dame aquella vaca".

Vasistha dijo: "Rey, lo siento mucho. Quédate con tus cien vacas. Aquella es mi Nandi. No puedo darte mi vaca".

Visvarath dijo: "Está bien, Vasistha, te daré mil vacas. Pero dame aquella vaca".

Vasistha dijo: "Oh, rey, quédate con tus mil vacas. Aquella es mi Nandi. Hago todos mis yajñas con el ghee preparado de su leche. No te daré esta vaca mía".

Visvarath dijo: "Necesito aquella vaca, y si no me das esta vaca ahora mismo, la tomaré por la fuerza".

Vasistha dijo: "Puedes intentar tomar la vaca por la fuerza, si te gusta robarle a un Brahmin. Pero, rey, no te daré mi vaca".

Visvarath dijo: "¡Capitán de la Guardia, ata una cuerda alrededor del cuello de aquella vaca y tráela a mi capital!".

El Capitán de la Guardia llamó a sus soldados: "¡Soldados, pongan una cuerda alrededor del cuello de aquella vaca!".

Los soldados hicieron como se les ordenó y pusieron la cuerda alrededor del cuello de Nandi y comenzaron a tirar. La vaca dijo: "Vasistha, ¿me diste a aquel rey?".

Y Vasistha respondió: "No".

"¿Entonces por qué estos soldados pusieron una cuerda alrededor de mi cuello y están tratando de llevarme lejos?".

"Nandi, nunca les dije que podían hacer eso. Nunca acepté dejarte ir, ni por la fuerza ni por ningún precio".

"¿No lo hiciste?".

"¡No!".

Repentinamente Nandi mugió, y de su boca salieron legiones de soldados, pesadamente armados, y comenzaron a correr para atacar al ejército del rey. El ejército del rey comenzó a luchar, pero todos sus soldados fueron derrotados. Todo el ejército estaba perdido. Entonces los soldados de Nandi se lanzaron sobre Visvarath. ¡Él corrió! Los soldados corrieron detrás con las armas listas para disparar. Corrió alrededor de todo el continente, con los soldados corriendo justo detrás. Corrió y corrió muchísimo más rápido, pero los soldados seguían detrás. Corrió en círculo y volvió al ashram de Vasistha, donde cayó a los pies de Vasistha llorando: "¡Sálvame! Tomo refugio en ti. Por favor perdona mi vida; iré al bosque a practicar tapasya. ¡Además, me convertiré en un Brahma Rsi!".

Vasistha dijo: "De acuerdo, te perdonaré. Ve a realizar tu tapasya, y ve lo que realizas dentro de ti mismo".

Visvarath se inclinó ante el Brahmin Vasistha. Dejó la armadura y las armas y se puso la ropa de un ermitaño, y fue al bosque a comenzar a practicar austeridades.

Visvarath se Convierte en Visvamitra

Así Visvarath comenzó su tapasya. Se sentó absorto en profunda meditación durante largos períodos de tiempo. Cuando se sentó en la más profunda meditación, emitió una vibración tan fuerte que las tres Diosas vinieron: Mahakali, Mahalaksmi y Mahasaraswati. Cada una puso su esencia, la esencia de la sabiduría que ellas personificaban. Aquellas esencias de sabiduría se unieron y se manifestaron como GAYA - sabiduría; TRI - tres; GAYATRI, la personificación de las tres formas de sabiduría: Creación, Preservación y Transformación, o Sattva Guna, Tama Guna y Raja Guna. Esta esencia de sabiduría se convirtió en una Diosa conocida como Gayatri. Ella vino a Visvarath en su meditación, lo bendijo y le reveló el mantra Gayatri:

> "Om Bhur Bhuvah Svaha Tat Savitur Varenyam Bhargo Devasya Dimahi Dhiyo Yo Na Pracodayat."

Om — El Infinito Más Allá de la Concepción

Bhur — El cuerpo denso de la percepción sensorial

Bhuvah — El cuerpo sutil de la concepción mental interna

Svah — El cuerpo causal del reconocimiento intuitivo

Tat — Aquello

Savitur — Luz de la Sabiduría

Varenyam — Más elevado

Bhargo — Riqueza

Devasya — De los Dioses

Dimahi — Meditamos sobre

Diyo Yo Nah — Dadnos

Pracodayat — Aumento, literalmente, ascensión

Visvarath comenzó a meditar sobre este mantra y a recitarlo repetidas veces. Gayatri vino a Visvarath en su meditación y dijo: "Visvarath, Carro del Universo, te doy otro nombre conforme a tu nueva característica. Porque trajiste esta nueva realización a la humanidad, actuaste como un amigo. Por lo tanto te doy el nombre de 'Visvamrta', el Amigo del Universo".

Así Visvarath se convirtió en Visvamrta. Continuó su tapasya y su meditación, y se convirtió en un Raja Rsi, un vidente entre los reyes. A través de más purificación se convirtió en un Deva Rsi, un vidente entre los Dioses. Continuó realizando su tapasya durante muchos, muchos años hasta que su fuerza y poder estuvieron en condiciones inquebrantables. No podía ser movido. Estaba completamente absorto en su sadhana y tapasya, y aún continuó meditando...

Los Orígenes de la Dinastía Solar

Brahma dio su sabiduría a los Siete Rsis, que hoy bendicen los cielos como la Osa Mayor. Sus nombres son: Marichi, Atri, Angira, Pulastya, Pulaha, Kratu y Vasistha. Estos fueron los siete rsis originales, o Videntes de la Más Elevada Divinidad. En cada Kalpa o período de tiempo, otros siete rsis se convierten en videntes de sabiduría.

El hijo mayor de Marichi fue Kashyapa. Daksa dio trece de sus hijas en matrimonio a Kashyapa. Entre las esposas de Kashyapa, dos fueron las más famosas. Una fue Diti, De la Tierra, y la otra fue Aditi, De los Cielos. De Aditi vinieron los Devas, todos los Dioses o Seres Radiantes. De Diti y sus otras esposas vinieron los ashuras, daityas, yaksha, pannagas, las bestias de la tierra y los pájaros del aire. Todos estos vinieron de la generación de Kashyapa.

Entre los Dioses había un hijo que era extremadamente famoso, cuyo nombre era Surya, el Sol, la luz de la sabiduría y el calor de la devoción. Su otro nombre era Vaisvasvan, Aquel Que Permea el Universo. Tuvo un hijo llamado Vaivasvat Manu. MAN significa mente y U significa protector. Así MANU significa el Protector de la Mente. Él protege con Vaivasvat, la universalidad de la luz de sabiduría y el calor de la devoción. Es el Manu que preside el séptimo Manvantara, que es el período particular de tiempo en el que estamos viviendo. Cada período de tiempo tiene un Protector Universal de la Mente particular, cuyo trabajo es establecer el respeto por el gobierno de la razón. El protector actual es la Luz Universal.

Vaivasvat Manu tenía un hijo llamado Iksvaku, que es el progenitor de la Dinastía Solar de los Reyes sobre esta tierra. Iksvaku estableció la capital de su ciudad en Ayodhya, y Brahma envió a Vasistha para convertirse en el guru de la familia. Vasistha objetó este puesto, pero Brahma le aseguró que las generaciones de Iksvaku serían famosos sostenedores de la Verdad. "Incluso Rama nacerá en esta familia", dijo Brahma. "¿Puedes imaginar el honor de convertirte en el preceptor del Señor?". Después de eso Vasistha cedió y aceptó la posición como el Guru de los Reyes de Ayodhya.

Chyavana Muni y Sukanya

Iksvaku tenía un hijo llamado Saryati, que era una gema entre los hombres. Era muy generoso, un rey virtuoso, que actuaba de todo modo como un padre para los súbditos de su reino. Saryati tenía un tesoro particular por el cual sentía una pasión extrema. Tenía una joven hija de nombre Sukanya, cuyo nombre significa "La Magnífica Diosa Virgen".

Sukanya acostumbraba salir del palacio a jugar con sus amigas. Acompañadas por la guardia del rey, iban al bosque a recoger flores y cazar pequeños animales, jugar a la pelota y jugar, jugar.

Sukanya adoraba jugar en el bosque. Un día el rey salió con todo su contingente de soldados para hacer ejercicios. Llevó consigo a su hija Sukanya junto con todas sus amigas. Determinó un área en un sendero muy sagrado del bosque para que jugaran. Colocando soldados alrededor del área, dejó a su hija y a sus amigas libres para andar y jugar mientras él iba a supervisar las maniobras de su ejército.

Cuando Sukanya estaba jugando cerca de aquel sendero, se topó con un inmenso hormiguero. Era un voluminoso montón de tierra que las hormigas habían amontonado. Parecía muy misterioso; una visión muy extraña de ver. Había dos bolas de fuego irradiando del montículo de barro. Sukanya se asustó y, encontrando una vara, la empujó dentro de las brasas ardientes.

De inmediato oyó un gemido y, asustada por el sonido, salió corriendo. Se reunió con sus amigas y no dijo nada sobre el incidente. Después de jugar algunos momentos se olvidó de todo.

Repentinamente todos los soldados del ejército del rey tuvieron sus intestinos detenidos. El Capitán de la Guardia vino ante el rey y dijo: "Oh, rey, todos nuestros soldados están en aflicción. Nadie puede eliminar ninguna hez ni orina. Todas sus eliminaciones quedaron detenidas. ¿Qué haremos? Los soldados están en gran sufrimiento".

El rey dijo: "Llamaré al ministro. Ministro, los soldados están sufriendo", dijo.

El ministro respondió: "Busquemos la causa de este sufrimiento. Oí decir que Chyavana Muni, el gran Rsi, ha estado realizando tapasya en estos alrededores. Tal vez, posiblemente, esto tenga algo que ver con una interrupción no autorizada de sus devociones. Veamos".

Los soldados del rey salieron y fueron buscando al Muni, cuando un soldado pasó por la montaña de las hormigas de donde salía un sonido de gemido.

Vio una vara clavada en el agujero del barro e inmediatamente comenzó a limpiar el barro. Quedó muy sorprendido de encontrar a Chyavana Muni, que había estado sentado en Samadhi durante tanto tiempo que las hormigas habían cubierto su cuerpo completamente con barro. Nadie podía decir que la figura era un sadhu sentado, a través de las dos rajaduras en el barro, aunque sus ojos brillaran como brasas ardientes con la luz de su tapasya.

El soldado dijo: "Muni, ¿quién te hizo esta cosa terrible? ¿Quién puso estas varas en tus ojos? Traeré al rey aquí". Descubriendo al Muni y poniéndolo cómodo, corrió hasta donde estaba el rey.

Saryati vino rápidamente con sus ministros. "Oh, Muni, mis ancestros siempre han invitado a los sadhus a venir a realizar tapasya aquí libres del miedo a cualquier tipo de daño. Ahora alguien te injurió mientras estabas sentado en meditación en este sendero sagrado, incluso mientras todos mis soldados estaban aquí para protegerte. Soy el rey de esta nación, y no descansaré hasta encontrar a los culpables que fueron responsables de ponerte en tal sufrimiento".

El Muni dijo: "Oh, rey, no necesitas ir lejos para encontrarla, porque la persona que me hizo esto fue tu hija, Sukanya".

"¿Mi hija, Sukanya, aquella angelical y dulce muchacha? Ella solo gusta de jugar y divertirse en el bosque. Nunca lastimaría a nadie".

"Llama a Sukanya", ordenó el Muni.

Sukanya fue traída ante su padre. "Sukanya, este es Chyavana Muni, el más anciano y venerable sabio, cuya reputación es conocida a lo lejos. Alguien perforó sus ojos con estas varas y él mencionó tu nombre".

"Sí, Padre, es verdad. Lo hice por accidente. Vi el fuego brillando en la montaña de las hormigas y no sabía por qué, pero empujé la vara para ver si se movía. Entonces oí un gemido y me asusté y salí corriendo".

"Ya ves", dijo el Muni, "fue tu hija quien me dejó ciego".

Saryati, el rey, dijo: "Muni, ¿cómo puedo expiar esta mala conducta? ¿Cómo puedo recompensarte? Te daré aldeas para tu sustento, cientos de sirvientes cuidarán de ti. Haré lo mejor por esta pérdida. Concede el perdón a mi hija. Oh, Muni, líbrame de esta deuda".

El Muni dijo: "Soy un hombre viejo. No necesito riqueza ni aldeas. Quién desea ser cuidado por sirvientes que cumplen su deber con el amo por miedo u obligación. Ahora soy ciego y viejo. ¿Quién cuidará de mí con amor, ternura y compasión? ¡Ciertamente ningún sirviente lo hará! Un sirviente

solamente cumple los requisitos de su deber, buscando después librarse de la servidumbre. No, rey Saryati, si deseas tranquilizar mi corazón, entonces dame a tu hija, Sukanya, como mi esposa".

"¿Tu esposa? ¿Sukanya? Ella es la gema del palacio. Una joven, una niña pequeña. Ella será una reina. ¿Cómo puedo dar la gema del palacio a un viejo y ciego sadhu que vive desnudo en el bosque? Oh, Muni, escoge algún otro deseo. Te daré cientos de muchachas, miles de doncellas, sirvientes, riqueza, oro, tierra. Pero por favor no te lleves a Sukanya lejos de mí".

"¡No!", dijo el Muni. "Tu hija me hizo esto y solamente ella podrá servirme con cariño y devoción".

"Pero", dijo Saryati, "el deber de un padre, así como su deleite, es conseguir una pareja satisfactoria para su hija. ¿Mi joven y bella hija casarse con un asceta viejo y ciego del bosque? ¿Cómo puedo pensar en tal cosa? Ella es una muchacha noble. Tú eres un sadhu. Sukanya creció con todas las comodidades de la vida, y tú no tienes nada que ofrecerle. Ella es joven y pronto su cuerpo se desarrollará hacia la madurez, y deseará un marido apasionado. Tú no tendrás capacidad de satisfacer esos deseos. Ella tendrá deseo de tener hijos y tu edad de tener hijos ya pasó. De todos modos este es un caso insatisfactorio. El primer deber de un padre es dar a su hija un matrimonio con honor y dignidad en una relación satisfactoria. ¡No te daré a mi hija!".

"Bien, puedes pensar sobre el asunto", dijo el Muni.

Saryati regresó a su reino.

El Capitán de la Guardia vino ante el rey. "Señor, los soldados están gimiendo de dolor. Nadie puede orinar ni defecar. Nadie tiene ninguna eliminación de ningún tipo. Todos están sufriendo. Usted es el rey de la nación. Por favor remueva el sufrimiento de sus súbditos".

"¡No daré a mi hija al viejo sadhu! Eso no está de acuerdo con mi dharma. Ardería en el infierno durante siglos si cometiera semejante acto cobarde".

Pasó algún tiempo, y los ciudadanos estaban en agonía. Sukanya vino ante el padre y dijo: "Padre, he decidido que quiero vivir una vida dhármica. Exactamente como Savitri fue para Satyakama, que caminó incluso hasta dentro de la casa de la muerte para salvar la vida de su marido; como Ahalya fue para Gautam; como Arundhati fue para Vasistha; como Shakti es para Shiva: todas esas mujeres son emblemas de pureza, firmeza y devoción en sus asuntos matrimoniales. De este mismo modo, padre, por favor, dame en matrimonio a Chyavana Muni. Yo seré su Shakti. Él será mi Shiva. Juntos realizaremos los cuatro objetivos de la vida: Dharma, Artha, Kama y Moksha.

Qué mayor honor para la hija de un rey que casarse con un Rsi y convertirse en una gran vidente, una Tapasvini, alguien que vive en el bosque en divina contemplación, libre de los cuidados de la vida mundana. Padre, por favor dame en matrimonio al Muni".

"¡Hija mía, no puedo darte en matrimonio a aquel viejo y ciego sadhu!".

"Padre, debes hacerlo. Debes aliviar el sufrimiento de tus súbditos. Debes salvar a tu ejército del dolor. Debes dejar que los ciudadanos sigan con sus asuntos en la vida, y dejarme recorrer el camino de la autorrealización, uniéndome con Chyavana Muni, sirviéndolo y aprendiendo su sabiduría. ¿Qué unión más fina y más noble deberías buscar para tu hija?".

Oyendo estas palabras de sabiduría y renuncia de Sukanya, Saryati quedó muy satisfecho; llevando a su joven hija al bosque, encontró a Chyavana Muni. Todo el reino lo siguió. Todo el ejército y los ciudadanos vinieron a ver el compromiso de Chyavana y Sukanya.

Cuando los sacerdotes pronunciaron los mantras y unieron a los dos en sagrado matrimonio, todos los soldados y ciudadanos defecaron exactamente allí. ¡Qué alivio!

Sukanya dejó la ropa de princesa real y se adornó con ropas hechas de la corteza de un árbol. De toda manera se adaptó a la vida en el bosque exactamente como viven los Munis y Rsis.

Sukanya cuidó de su marido con la mayor devoción. Antes de que él despertara por la mañana, ella ya había bajado al río y traído agua para el baño de su marido. Antes del amanecer llamaba a su marido, lo llevaba a hacer sus necesidades, lo vestía y recogía flores y frutas para su adoración. Tenía que tener todo listo para el puja antes de que él se sentara para la adoración. Cocinaba la comida de modo que, cuando él hubiera completado la meditación y la adoración, ella pudiera alimentarlo. Después, acostándolo para descansar, lavaba los platos y utensilios y luego volvía para masajearle los pies. Por la noche hacía una fogata y él le contaba historias, las enseñanzas y tradiciones de las grandes y nobles almas que instruyen e inspiran. De este modo pasaba su vida en el bosque, y estaba muy feliz.

Los años pasaron de ese modo. La joven muchacha Sukanya creció y se transformó en la más radiante gema del bosque. Su aura de luz penetraba la atmósfera dondequiera que pasara. Todas las bestias del bosque la protegían de cualquier daño. Todos los pequeños animales comían de sus manos. Nunca hubo una mujer que irradiara tanta belleza interior como Sukanya. Su alma era una luz en la densa oscuridad del bosque.

Un día Sukanya fue a recoger frutas y moras. Llegó adonde un arroyo desembocaba en un lago. Para su sorpresa los gemelos Asvins, los médicos de los Dioses, estaban allí. Viendo a Sukanya, los dos exclamaron: "¡Oh, qué bella señora! ¿Eres casada o soltera? Y si eres soltera, ¿quién es tu padre? Y si eres casada, ¿quién es tu marido? ¿Qué hace una gema como tú en el bosque? Te ves como si vivieras en un palacio celestial".

Sukanya dijo: "Soy Sukanya, la hija de Saryati, el rey. Mi padre me dio en matrimonio a Chyavana Muni. Mi marido es ciego y estoy aquí para conseguir frutas y nueces para nuestra comida".

"¿Tú, una princesa, casada con aquel viejo y ciego sadhu, Chyavana Muni? ¿Qué tontería es esa? Hemos aprendido que a los padres les gusta dar a sus hijas en matrimonio a una pareja satisfactoria. ¿Una bella princesa como tú casándose con un viejo y ciego Muni y viviendo en un bosque, vistiendo la corteza de los árboles, y recogiendo frutas y raíces para comer? Esto no parece un matrimonio satisfactorio. Deja a aquel viejo hombre ciego. Ven con nosotros. Eres como una diosa. Ven y viaja con nosotros por los tres mundos, y disfruta con nosotros como los Dioses".

Sukanya dijo: "Por favor no me hablen así. Soy la esposa de Chyavana Muni. Él es mi marido, y lo sirvo con honestidad. No partiré con ustedes ni con nadie más. Si hablan de este modo le contaré al Muni todo esto. ¡No me hablen así!".

Los Asvins rieron y dijeron: "Estamos satisfechos con tu devoción. Ve y pregúntale a tu marido si le gustaría recuperar su visión".

Sukanya inmediatamente corrió y fue a preguntarle a su marido. "Marido, discúlpame por perturbarte, pero dos Dioses llamados Asvins me enviaron a preguntarte si te gustaría que tu visión fuera restaurada".

Chyavana Muni dijo: "Haz todo lo que ellos digan; te daré el mantra de Chandi Devi. Om Hrim Chandikayai Namah. Realiza cualquier cosa que ellos digan sin cuestionar. Pero antes de actuar, recuerda a la Diosa. Di el mantra; Ella te guiará y te protegerá".

Al oír esta respuesta de su marido, Sukanya regresó adonde estaban los Asvins. Dijo: "Oh, Dioses, consulté a mi marido y él me instruyó a hacer como ustedes manden".

"Bien, Sukanya. Trae a tu marido aquí al río".

Ella trajo al marido, conduciéndolo lentamente hasta la orilla del río. Los dos Asvins, los Dioses gemelos, se pusieron entonces a cada lado de Chyavana Muni, y lo llevaron al agua. Cuando se alejaron de la orilla, ya bastante lejos, todos se sumergieron bajo el agua. Después de algún tiempo subieron de

nuevo, y los tres parecían exactamente iguales en todos los sentidos. Hasta las ropas eran las mismas. Eran radiantes príncipes, fuertes y heroicos, adornados con joyas y gemas, bellos en todos los detalles, y con una sola voz los tres dijeron juntos: "Muy bien, Sukanya. ¿Cuál de nosotros es tu marido?".

El corazón de Sukanya se disparó. "¿Cuál de los tres es mi marido? Si escojo a la persona equivocada seré culpable de romper mi voto de castidad. ¿Cuál escogeré? Todos se parecen. La voz de todos se parece. ¿Qué haré?".

Estaba mirando para ver cuál podía ser. ¿Cuál? Si escogía incorrectamente, sería culpable del horroroso crimen de asociarse con otro hombre que no fuera su marido. Por eso perdería todos los méritos de su disciplina espiritual. ¿Cuál escogería?

Entonces, en algún lugar de su interior, recordó las instrucciones de su marido: "Recuerda a la Diosa. Recuerda a la Madre Divina. Om Hrim Chandikayai Namah".

Comenzó a recitar el mantra.

"¿Cuál de nosotros, Sukanya? ¿Cuál de nosotros?".

Repentinamente hubo un reconocimiento del cuerpo sutil de su marido. No fue engañada por el cuerpo material. Vio muy claramente el interior y escogió: "Tú eres mi marido. ¡Por favor ven conmigo!".

¡Chyavana Muni, en su nuevo cuerpo, como un hombre joven, un fuerte y bello príncipe con ojos! Estaba cubierto de joyas, sedas y riqueza. El Muni vino y abrazó a su esposa. Luego corrió hasta los dos Asvins y se inclinó ante ellos. "Oh, Dioses, me han hecho un bello servicio. Me dieron este nuevo cuerpo con mi visión restaurada, junto con salud y riqueza. Ahora puedo disfrutar de mi vida de casado con mi bella esposa. ¿Cómo puedo agradecerles?".

Los Asvins dijeron: "Todo sacrificio de Soma es ofrecido e Indra nunca nos deja compartir. Pasa el Soma alrededor de todos los otros Dioses, pero nosotros nunca conseguimos beber. Ya estamos curiosos sobre cuál es el sabor del Soma. Todos en el cielo consiguen algo. Todos los Dioses beben. Pero Indra dice: 'Ustedes son médicos. No beben. Son de la clase más baja de personas. No están llenos de Dios. No pueden beber Soma'".

Chyavana Muni dijo: "Se hará. Forzaré a Indra a darles el sabor del Soma".

Los Asvins se alegraron. Chyavana Muni también estaba feliz. Volvió a su ermita y disfrutó de la compañía de su esposa. ¡Oh, cómo se amaron y disfrutaron de la compañía el uno del otro!

Pasó algún tiempo. Un día el rey Saryati pensó: "Ya han pasado tantos años. Deseo saber cómo le va a mi Sukanya. ¿Cómo está? ¿Qué pasó con ella? No he tenido noticias de ella durante mucho tiempo. ¿Fue la vida del bosque demasiado para ella? ¿Cómo vive con aquel hombre viejo? ¿Fue capaz de servirlo?".

De este modo sus pensamientos giraban en torno a su hija y ese día resolvió: "Debo encontrarla y ver qué pasó con ella".

El rey tomó a sus guardias y marchó hasta el sendero sagrado donde Chyavana Muni estaba viviendo. El rey Saryati quedó sorprendido cuando entró en el sendero y vio a la radiante Sukanya en los brazos de su joven amado. El rey dijo: "¡Qué cobarde fui al dar a mi hija a aquel viejo y ciego Muni! Ciertamente ella tomó a este joven amante y mataron al viejo sadhu, y ahora este pecado es mi responsabilidad".

El rey llamó a su hija: "¡Sukanya, eres la desgracia de tu nación! ¡Trajiste la ruina al reino! ¡Destruiste el linaje de nuestro reinado! ¡Nuestra familia está arruinada por tu conducta pecaminosa!".

"Papá, ¿de qué estás hablando?".

"¿Dónde encontraste a este joven príncipe con quien te estás asociando alegremente? Ciertamente los dos conspiraron para matar al viejo Muni, aquel gran sabio Brahmin, conocedor de la Verdad Suprema. ¡Qué pecado, qué crimen horroroso!".

"Padre, este es mi marido, Chyavana Muni".

"¿Cómo se transformó aquel viejo sabio ciego en un joven y bello príncipe?".

"Padre, ganó el don de los Asvins. Ahora necesitamos tu ayuda. Prometimos hacer un gran sacrificio de fuego para ofrecer agradecimientos a todos los Dioses por darle a mi marido un nuevo cuerpo y una nueva vida. Padre, reúne todos los ingredientes para el sacrificio. Llama a todos los Munis. Haremos un fuego sacrificial de todos los sacrificios".

Saryati quedó emocionado y satisfecho. Invitó a todos los sabios y Munis. Y reunió los ingredientes. El propio Chyavana Muni presidió el sacrificio. Cuando el Yajña estaba en curso llegó la hora de ofrecer la libación del jugo de Soma. Obsequió a Indra con su porción y dio a Agni su porción; y a Aryaman y a Yama y a Surya. Todos los Dioses, a su turno, tomaron sus porciones de Soma.

Entonces Chyavana Muni dijo: "¡Y ahora, esta porción de Soma es para los Asvins!".

"¡Alto!", dijo Indra. "Los Asvins no pueden beber Soma".

Chyavana Muni dijo: "Yo soy el anfitrión de este sacrificio, y yo ofrezco el Soma".

Indra dijo: "Yo soy el rey del cielo. Los Asvins no beben Soma".

Chyavana Muni dijo: "Pueden beber".

Indra dijo: "¡No pueden beber!".

Chyavana Muni se puso furioso. Fue al fuego y comenzó a recitar mantras secretos. Una nube negra salió del fuego y tomó la forma de un terrible ashura, Maud. Este vino y se inclinó ante Chyavana Muni y dijo: "Maestro, ¿llamaste? ¿Qué puedo hacer por ti?".

Chyavana Muni dijo: "¡Atrapa a Indra!".

Maud comenzó de inmediato a perseguir a Indra, e Indra corrió por su vida. Adondequiera que iba, Maud estaba detrás.

"¡Alto! ¡Alto! ¡Sálvenme!", gritaba Indra.

Chyavana Muni dijo: "Permite que los Asvins beban sus porciones de Soma".

Indra dijo: "Está bien. Pero llévate lejos a este ashura. Haz que se mantenga lejos de mí".

Chyavana Muni llamó al ashura. "Gracias por tu buen trabajo, Maud. Pero ahora debo cortarte por la mitad. Cortaré estas partes por la mitad otra vez, porque como un todo eres demasiado poderoso. Te cortaré en cuatro partes, y daré una parte a la codicia, una parte a la lujuria, una parte a la intoxicación y una parte a los juegos de azar".

Así hablando, cortó al demonio y distribuyó su fuerza. "Ahora dejen que los Asvins beban sus porciones de Soma", declaró triunfante.

Los Asvins quedaron satisfechos de obtener su bebida de Soma; Chyavana Muni, en un nuevo cuerpo con bellos ojos, disfrutó con su esposa; Saryati, el rey, realizó su dharma; y los ciudadanos fueron capaces de evacuar sus intestinos.

La Historia de Sudarshana

Había un rey de Ayodhya llamado Puspa. Tenía un hijo dhármico llamado Dhruvasandhi, que mantenía las tradiciones de la dinastía solar. Dhruvasandhi era un rey ideal en todos los sentidos. Era veraz, religioso y constantemente ocupado en buscar el bienestar de su comunidad. Bajo su liderazgo, el reino de Ayodhya prosperó.

Dhruvasandhi tenía dos esposas, a quienes amaba mucho. La primera era Manorama, la hija de Virasena, el Rey del País de Kalinga. La segunda era Lilavati, la hija de Yudhajit, el Rey del País de Ujjain. Ambas esposas eran muy bellas, y ambas eran muy amadas por el rey Dhruvasandhi. Ambas concibieron aproximadamente en la misma época, pero Manorama fue la primera en dar nacimiento a un bello hijo llamado Sudarshana, Excelente Visión Intuitiva. Menos de un mes después, Lilavati dio nacimiento a su hijo, a quien llamaron Satrujit, la Victoria sobre los Enemigos. Dhruvasandhi era el monarca viviente más feliz, ¡y unía a su familia con mucho amor y alegría! Amaba a sus esposas inmensamente, y amaba igualmente a sus dos hijos.

Un día, mientras los niños todavía eran pequeños, el rey fue a cazar al bosque. Mató muchos animales adecuados para el sacrificio: venados, elefantes, jabalíes, conejos y rinocerontes, y de toda manera disfrutó plenamente conforme a las costumbres de los reyes de aquella era. Mientras estaba cazando, un león enfurecido lo atacó repentinamente. Luchó valientemente con su espada, pero el león desgarró su carne con las garras afiladas. Los soldados dispararon flechas, pero cuando el león se detuvo, el rey había sido destrozado hasta fallecer. Los soldados dispararon más flechas al león, que murió inmediatamente.

Después de eso los soldados enviaron un mensaje a los ministros, y los ministros se aconsejaron con Vasistha para instalar a Sudarshana, el hijo mayor, en el trono. De inmediato ambos abuelos, los reyes Virasena y Yudhajit, vinieron a Ayodhya junto con sus ejércitos para actuar en favor del hijo de sus hijas. Yudhajit acusó a Vasistha de conspirar con Virasena para conseguir el trono para Sudarshana a causa de su codicia por la riqueza. Poniéndose furioso en vista de que el trono le era negado a Satrujit, llamó a Virasena a batallar. Príncipes tributarios vinieron con sus ejércitos, y el escenario quedó dispuesto para una batalla de las proporciones del Mahabharat.

La nación fue a la guerra en una terrible batalla de sucesión, y había tantos soldados como estrellas en el cielo. La sangre de los heridos y muertos corría por el suelo como un río, y hubo incontables bajas en la guerra. Por

fin, Yudhajit disparó una flecha que separó la cabeza de Virasena de su cuerpo, y Satrujit fue declarado rey.

Al oír la noticia de la muerte de su padre, Manorama se preocupó por la seguridad de su hijo. Rápidamente envolvió a Sudarshana en un paño harapiento y huyó del reino. Vagaron por el bosque durante muchos días, hasta que llegaron a Chitrakuta, donde tomaron refugio en la ermita del Rsi Bharadvaja. El sabio Bharadvaja dijo: "Dar protección a alguien en aflicción es obtener méritos aún mayores que aquellos adquiridos por ejecutar sacrificios. Entonces proteger a alguien que está muy afligido por el miedo por su seguridad personal, alguien que está desvalido y no tiene lugar adonde ir, debe igualmente producir grandes méritos. Quédate aquí en este ashram y cría a tu hijo. Yo asumiré la responsabilidad de tu protección".

Entonces Manorama quedó libre de la ansiedad y, vistiéndose con el atuendo de una Tapasvini, comenzó a criar y educar a su hijo en el ashram del muni. Mientras tanto, Yudhajit instaló al hijo de su hija en el trono de Ayodhya, y nombró ministros leales para administrar el reino en nombre del pequeño niño. Luego regresó a su propia tierra en Ujjain.

Pasó algún tiempo cuando Yudhajit supo por sus espías que Manorama había estado criando a su hijo en el ashram de Bharadvaja. De inmediato salió con un gran ejército, determinado a arreglar de una vez por todas el asunto de la ascensión de su nieto al trono de Ayodhya. Yudhajit determinó matar al hijo de Manorama, pues así no habría cuestiones futuras sobre la reivindicación del trono. Con este objetivo en mente se dirigió al ashram de Bharadvaja.

Su ejército rodeó la ermita con gran fuerza y entonces el rey golpeó el portón del ashram. "¡Oh, Muni! ¡Abre tu portón y dame a Manorama y a su hijo!", vociferó el rey.

Entonces el Rsi Bharadvaja respondió a Yudhajit: "Oh, rey, Manorama y su hijo Sudarshana tomaron refugio en este ashram. Él es un niño pequeño, y ella ha estado dominada por el miedo. Por favor regresa a tu casa y déjanos vivir en paz. Ellos no son una amenaza para ti ahora".

"¡Nunca los dejaré vivir!", gritó Yudhajit. "Si no me los entregas de buena voluntad, ¡entonces los tomaré por la fuerza!".

"Si deseas llevártelos por la fuerza, entonces no habrá nada que yo pueda hacer. Pero el resultado será el mismo que cuando el rey Visvamitra intentó llevarse la vaca del ashram de Vashista", respondió el Rsi.

Viendo la decisión de Bharadvaja, Yudhajit llamó al primer ministro. "¿Qué le pasó al rey Visvamrta?", preguntó.

"Mi rey", respondió el ministro. "Por favor no discutas con los rsis. El Rey Visvamitra quedó totalmente destruido cuando resolvió tomar la vaca de Vasistha. Mi rey, volvamos a nuestras casas. No hay ninguna dificultad que ellos puedan crear ahora. Espera hasta el momento oportuno, y entonces atacaremos".

Oyendo el consejo del ministro, el rey Yudhajit se inclinó ante el guru Bharadvaja y regresó a su tierra natal. Manorama quedó libre del miedo, y Sudarshana fue educado e iniciado, y ejecutó tapasya bajo la orientación de los sabios. Sudarshana se convirtió en un experto en muchas ramas del aprendizaje y recibió el darshana de la Madre Divina. Sirvió a su madre con gran devoción, y meditó a lo largo de las orillas del Ganga cerca de Chitrakuta.

Sudarshana y Sashikala

El rey de Benares, Subahu, tenía una hija muy bonita llamada Sashikala, la Partícula de la Luna. Un día Sashikala oyó hablar de un maravilloso príncipe, dotado de todas las cualidades auspiciosas, tan bello como el Dios del Amor, lleno de heroísmo y encanto, que vivía en el bosque con el nombre de Sudarshana. Sashikala comenzó a soñar con este Príncipe de la Paz, comenzó a amarlo, y comenzó a desearlo como su marido. Un día tuvo un sueño en el que la Madre Divina se le apareció y le dijo: "Pídeme un don. Sudarshana es mi devoto y él realizará tus deseos". Sashikala despertó y su rostro estaba cubierto de felicidad. Todos hablaron de su especial esplendor. Su madre y sus amigas le preguntaron el motivo, pero ella era demasiado modesta para hablar.

Un día, cuando Sashikala estaba sentada en un jardín, vio a un sannyasi que venía a la ciudad. Fue hasta el sadhu y preguntó: "Oh, noble señor, ¿de dónde vienes?".

El sannyasi respondió: "Vengo del área del bosque de Chitrakuta, donde vivo en el ashram del Rsi Bharadvaja. Tengo un encargo que ejecutar en la ciudad".

"¿Qué hay en el área del bosque de Chitrakuta que tenga una belleza extraordinaria, que valga la pena describir?", preguntó ella.

"La cosa más maravillosa que hay en aquel bosque es el Príncipe Sudarshana, el hijo de Manorama y del rey Dhruvasandhi. Está dotado de todas las cualidades auspiciosas y de todo modo es el marido más adecuado para princesas como tú".

La hija de Subahu, Sashikala, quedó sumergida en el mar del amor. No podía pensar en nada más. Comenzó a recitar el mantra de la Diosa Saraswati, Om Sam Sarasvatyai Namah, y comenzaron a derramarse sobre ella las bendiciones de la Diosa.

Sudarshana continuó su tapasya y se volvió extremadamente realizado y bendecido. Dondequiera que fuera en el bosque, debido al poder de su disciplina espiritual, parecía como si estuviera acompañado por un contingente de soldados. Se volvió puro y pacífico, aunque proyectara fuerza y poder. Sin embargo, usaba sus poderes para el bien. Por vivir en el bosque y por las constantes meditaciones en la Diosa, Sudarshana realizó una felicidad más elevada que la de aquellos que obtienen la soberanía de un reino.

Considerando que su hija Sashikala estaba quedando desorientada por el amor, Subahu convocó el festival del Svayambara, la ceremonia de escoger un marido. Cuando Sashikala vio los preparativos que se hacían para la ceremonia, fue ante su padre y dijo: "Padre, he visto en sueños que la Madre Divina me instruyó a casarme con Sudarshana, el hijo de Manorama y del rey Dhruvasandhi. Por lo tanto, por favor no hagas esta exhibición pública".

Su padre se irritó mucho y dijo: "¡Sudarshana es un menor desprotegido, exiliado en el bosque! No tiene reino, ni ejército, ni riqueza; ¡vive comiendo raíces y frutas con su madre y los munis del bosque! ¡Y no es solo eso! Su abuelo, Virasena, fue muerto por Yudhajit, el rey de Ujjain, y Yudhajit hizo un voto de matar a Sudarshana en la primera oportunidad para prevenir cualquier controversia respecto al trono de Ayodhya. ¡No permitiré semejante casamiento para mi hija!".

Sashikala habló de nuevo a su madre: "El Rey Saryati dio a su hija, Sukanya, al ciego Chyavana Muni como su esposa. La Diosa Bhagavati me dijo en sueños que Sudarshana será mi marido. Una mujer puede alcanzar la liberación si se entrega completamente a su marido. Por lo tanto viviré en cualquier lugar en que viva mi marido. No me niegues mi dharma. Sudarshana será mi marido".

Antes del evento de su Svayambara, Sashikala se puso muy ansiosa. Llamó a un Brahmin y le pidió que entregara su mensaje a Sudarshana. "¡Por favor ven rápidamente! Mi padre ha convocado mi compromiso y matrimonio, pero la Madre Divina me dijo en sueños claramente que solamente podría casarme contigo. Por mente, palabra y acción ya me he entregado a ti como mi marido, y con las bendiciones de la Madre Divina, nuestra realización definitiva está asegurada. Por favor ten fe en Ella, por cuyo mandato existe todo este universo con todo lo que se mueve y no se mueve, y preséntate sin falta".

Cuando Sudarshana recibió el mensaje de Sashikala, le preguntó al Rsi Bharadvaja qué debería hacer. Bharadvaja dio sus bendiciones para que Sudarshana asistiera al festival, y su madre Manorama se lamentaba con desesperación. "Eres mi único hijo. Por favor no me dejes. Yudhajit ya mató a mi padre, Virasena; para proteger aquel reino, prometió matarte. Eres un hijo menor, y mi único futuro. Por favor no me dejes".

"Lo que la Madre Divina ha ordenado está destinado a suceder", respondió Sudarshana. "Soy el hijo de la Madre Divina; no tengo miedo. Madre, por favor quita todo el miedo de tu corazón".

Manorama habló de nuevo: "Hijo mío, no puedo vivir sin ti. Te acompañaré al Svayambara".

Manorama y Sudarshana recibieron las bendiciones de los santos y sabios, y fueron a Benares. El rey Subahu les dio la bienvenida con respeto, y les proveyó una residencia como la que había preparado para las otras familias reales. Los reyes quedaron admirados de que Sudarshana hubiera venido solo, sin miedo. Yudhajit dijo que aceptaría el casamiento de la princesa con cualquier otra familia, pero que si Sashikala escogía a Sudarshana, "¡se convertirá en viuda el día de su boda!". Todos los reyes se reunieron en el salón del Svayambara, y Subahu llamó a su hija para que viniera. Entonces Sashikala envió un mensaje a su padre: "Padre, no deseo juzgar los méritos y deméritos de ningún hombre. Deseo proteger mi castidad y entregarme solo a mi marido. Ya he entendido que la Madre Divina desea casarme con Sudarshana, y lo he aceptado. Por favor no me hagas presentarme en el salón público para hacer un escarnio de mi fe parándome ante todos aquellos hombres lujuriosos, para juzgarlos solo por su apariencia. Por favor cancela este evento y dame en matrimonio a Sudarshana".

Entonces Subahu se sumergió en la depresión. Se puso ansioso pensando: "Todos esos reyes vinieron aquí con sus ejércitos, buscando una excusa para comenzar una pelea. No tengo fuerza para contener una ofensiva; sus números superan mis fuerzas. Sudarshana también está solo, un niño sin riqueza ni ejército. ¿Cómo puedo realizar el pedido de mi hija? ¿Cómo puede un padre, que desea la felicidad de su hija, negar su pedido, que está de acuerdo con el dharma?".

Entonces Subahu dijo a la asamblea de Reyes: "Oh, Reyes, mi hija rechazó mi pedido de venir al Svayambara, aunque su madre y yo intentamos persuadirla de toda manera. Siento que está siendo un problema para mí, y se convertirá en un problema para ustedes también. Nadie desea ser atormentado por una esposa problemática. Por lo tanto, por favor perdónenme. No puedo forzarla a asistir, ni puedo forzarla a escoger. Soy su servidor. Ofrezco toda la parte de mi riqueza. Por favor tomen esto como una señal de mi respeto y regresen a sus casas".

Hubo un silencio en medio de la asamblea de los reyes. Entonces Yudhajit se levantó y dijo: "Oh, Rey Subahu, invitaste a todos estos reyes a asistir a la ceremonia matrimonial, ¿y ahora estás dando a tu hija a aquel pobre y sin casa Sudarshana? ¿Qué tipo de tonto eres para tomar tal decisión? Es un insulto para todas las familias reales aquí reunidas que escojas una alianza con este menor que no tiene ejército, que está solo, sin fuerza ni riqueza, en lugar de extender la mano de amistad a los más poderosos monarcas. No seas tonto. Da a tu hija a mi nieto, Satrujit, y dominaremos todo el norte de la India. Ya juré matar a Sudarshana, y si persistes en este ridículo deseo de hacer de tu hija una viuda tan pronto, entonces te mataré a ti también".

Subahu fue con su esposa a intentar explicar la situación a Sashikala. "Hija, los reyes están enfurecidos pues perciben el grave insulto. Están pesadamente armados y buscando algún pretexto para comenzar una batalla. Estamos en gran dificultad. No tenemos fuerza suficiente para subyugar a sus ejércitos. Frecuentemente los miembros de las familias reales son dados en matrimonio para auxiliar en alianzas políticas. ¿Podrías ayudar escogiendo a algún otro? De lo contrario será una matanza. O hagamos una competencia de fuerza o valor, para que así el vencedor pueda casarse contigo. En ese caso el mejor hombre vencerá y evitaremos la calamidad".

La determinada Sashikala respondió: "Padre, lo que propones es inmoral. En mi corazón mi casamiento ya se consumó. Lo que dices es que cometa adulterio. Por favor, no me hagas pensar en tal cosa. Nuestro dharma instruye que la castidad y la fidelidad matrimonial son valores que deben respetarse. El adulterio no es tolerado por nadie. ¿Entonces por qué repetidas veces me has aconsejado abandonar mi camino de dharma? Por favor, padre, mantén a los reyes alejados, bajo algún pretexto, hasta mañana, y entonces realiza mi casamiento con Sudarshana esta noche. Lo que la Madre Divina haya planeado para nosotros, lo aceptaré. Si significa que tengo que vivir en el bosque como una ermitaña, así lo haré. Si la Diosa desea que mi marido sea muerto en la batalla con sus parientes, entonces sacrificaré mi vida también. Si significa que la Diosa nos hará una familia real, entonces, lo que sea que la Diosa decrete, ¡eso aceptaré!".

Oyendo la decisión obstinada de su hija, Subahu quedó asombrado de su fe y, confiando a su hija a su corazón, se determinó a realizar su deseo. Regresó a la asamblea y dijo: "Reyes, mi hija no estará presente en esta asamblea hoy. Por favor, todos ustedes, sírvanse los alimentos y disfruten de nuestra hospitalidad. Por favor regresen mañana, y juntos decidiremos sobre una competencia que permitirá al hombre merecedor ganar a la novia". Todos los reyes estuvieron de acuerdo y volvieron a sus respectivos alojamientos. Mientras tanto el rey Subahu comenzó a celebrar el casamiento de su hija. Durante toda la noche hizo ofrendas de puja, acompañado por recitaciones de textos Sánscritos por los eruditos Brahmins, y dio a su hija, la bella Sashikala, a Sudarshana. La novia estaba radiante como una segunda Laksmi, y todos estaban llenos de alegría y placer. Cuando el casamiento se completó, Subahu se dirigió a Manorama: "Oh, hija real, ahora me he convertido en tu servidor. Por favor acepta la mitad de mi reino, y vive aquí con tu hijo y tu nuera. Por realizar este casamiento conforme al deseo de Dios, los otros reyes se han convertido en nuestros enemigos. Por favor quédate aquí en Benares y déjanos protegerte".

Manorama respondió: "Oh, Rey, ninguna palabra puede expresar la alegría de mi corazón por tu generosidad. Ningún otro rey ha sido tan sumiso a la voluntad de Dios como para dar a su bella hija a mi empobrecido hijo. Pero los Rsis del bosque proclamaron que mi hijo será el Rey de Ayodhya. Por lo tanto, tengamos fe en la Madre Divina, y dejemos que los acontecimientos sucedan conforme a Su voluntad".

Por la mañana los otros Reyes supieron que el casamiento se había consumado, y fueron a la ciudad a aconsejarse unos con otros. Yudhajit dijo a los Reyes: "¡Nadie puede culparme ahora! Subahu nos mintió, nos engañó y nos deshonró. Ahora ciertamente mataré a Sudarshana y a Subahu. Tomaré a esa Sashikala para dársela a mi nieto como esposa, ¡y todos ustedes pueden saquear el reino!". Los reyes se determinaron a bloquear la ruta de Sudarshana cuando intentara dejar la ciudad, para matarlo y robar a su esposa. Subahu supo de la conspiración para atacar e intentó lo mejor que pudo mantener a Sudarshana en Benares. Entonces Sudarshana habló a su suegro: "Por favor concédenos la licencia para realizar el deseo de la Madre Divina". Sudarshana puso a su madre y a su joven novia Sashikala en su carro, y comenzó su viaje. Decidió regresar al ashram del Rsi Bharadvaja, tomar sus bendiciones y luego actuar conforme fuera instruido. Subahu, temiendo por la vida de su hija, lo siguió detrás con el ejército. Sin conocer el miedo, Sudarshana comenzó a aproximarse al lugar de la emboscada. Estaba recitando el mantra de la Diosa.

Yudajit y Satrujit cercaron el avance del carro con sus grandes ejércitos, y comenzaron a disparar flechas y armas. Justo entonces la Devi Bhagavati Chandi apareció. Estaba sentada sobre su león sosteniendo varias armas en sus manos. Los reyes quedaron llenos de temor. Nunca antes habían tenido una visión como esta, la maravillosamente bella Señora montada en un león. El león rugió, y los elefantes de los ejércitos se llenaron de miedo. Sudarshana condujo su carro a través de las filas de los soldados. "¡Hagan que se detengan!", gritó Yudajit. "¿Los están dejando ir porque tienen miedo de una señora montada en un león? ¡Insultaron a todos los reyes, y yo juré matarlos!". Yudajit y Satrujit persiguieron el carro de Sudarshana disparando sus armas, mientras los otros reyes y soldados miraban asombrados. Sudarshana disparó sus flechas en respuesta, las cuales cortaron las flechas de los enemigos en pedazos. Cuando la lucha se hizo intensa, la Madre Divina se puso furiosa. Comenzó a luchar con todas las armas. Arrojó Sus flechas a Yudajit y Satrujit, y ambos cayeron de sus carros hacia la muerte.

Entonces Subahu, junto con la asamblea de Reyes, comenzó a cantar un himno de alabanza a la Madre Divina. Oró con su más ardiente devoción. La Madre del Universo quedó satisfecha con él y le dio bendiciones: "Oh, rey, mientras la tierra permanezca, la ciudad de Benares permanecerá, y

mientras la ciudad de Benares permanezca yo nunca dejaré este lugar". Sudarshana preguntó a la Madre: "¿Cómo te serviré?". La Diosa le ordenó: "Conviértete en el Rey de Ayodhya, y gobierna el país de tus ancestros. Conduce mi adoración con toda devoción, y yo nunca te abandonaré". Entonces Sudarshana fue coronado Rey de Ayodhya y, junto con su esposa Sashikala y su madre Manorama, regresaron al gobierno del país de sus ancestros. Estableció la adoración de la Madre Divina y ejecutó Su disciplina regularmente con total devoción. Una vez más Ayodhya se convirtió en el Lugar sin Guerra. Subahu regresó a Benares, y comenzó a adorar a la Madre Divina con su mayor devoción, de modo que la Diosa siempre permaneciera en Benares.

La Historia de Satya Vrat

Había un rey llamado Aruna, nacido en el linaje de los descendientes de Iksvaku. Aruna significa Amor. El amor de Aruna es diferente del amor de pasión y fijación. Es el amor que hace divino al hombre. Aruna fue un rey tan maravilloso y tenía tanto Amor, que por fin se convirtió en el cochero de Surya, el Sol. Su tipo de amor puede ser el conductor del transporte de la Luz de la Sabiduría; así, su amor es universal, basado en la sabiduría.

Aruna vino a la tierra muchas generaciones después de que Iksvaku vivió, y nació en la casa de la Dinastía Solar. Aruna fue un rey muy íntegro. Trataba a sus súbditos como a su propia familia, y siempre tomó decisiones basadas en la rectitud y la justicia. Era un rey valeroso y noble, que constantemente actuaba con compasión y amor universal y nunca con egoísmo.

Tuvo un hijo llamado Satya Vrat, Aquel Que es Veraz en Su Voto. Satya Vrat creció en el palacio, pero aunque su nombre fuera Aquel Que es Veraz en Su Voto, siempre estaba en dificultades. Iba a correr con sus amigos y causaba daños. Dondequiera que fuera, crearía otro problema. De este modo el niño creció siendo siempre regañado, pero siempre era muy veraz en sus votos.

Un día, cuando Satya Vrat era apenas un adolescente, llegó a una aldea de Brahmins cuando estaban conduciendo una ceremonia de casamiento. Satya Vrat, montado en su propio carro, tomó a la novia, la puso en el carro y se fue con ella.

Los Brahmins lloraron horrorizados: "¡Oh, Dios mío, estamos condenados!".

Toda la aldea fue ante el Rey, incluidos todos los pundits y los sacerdotes Brahmins, y dijeron: "Aruna, oh rey, eres un padre benévolo, amable, generoso y sabio para tus hijos. ¿Qué haremos? El deber del rey es proteger a los ciudadanos. Sin embargo aquí está tu hijo, el heredero del trono, robando a una muchacha Brahmin el día de su casamiento. ¡Queremos justicia! ¿Quién nos protegerá si el rey no lo hace? ¡Tu hijo es el culpable! ¡Es un hecho horrible que nos roben a nuestra muchacha el día de su casamiento!".

El rey llamó a Satya Vrat. "Satya Vrat, ¿qué tienes que decir en tu defensa?".

Satya Vrat respondió: "Padre, no fue tan malo".

"¿Por qué no?".

"Bueno, conforme a la ley Hindú, el casamiento no está completo hasta que la novia y el novio hayan dado siete vueltas alrededor del fuego; por lo tanto,

no soy culpable de robar a la novia, pues de acuerdo con la ley Hindú ella no estaba casada".

"Rey, eso no se hace", reclamaron los Brahmins.

El rey se volvió hacia su Guru, Vasistha, y le preguntó: "Oh, respetado Guru, ¿qué debe hacerse para la paz y la armonía en mi reino?".

Vasistha pensó por un momento y dijo: "Rey, tener un hijo que cause dificultades a tus súbditos es peor que no tener hijos. ¡Exilia a tu hijo al bosque!".

Bajo las órdenes del rey, Satya Vrat fue exiliado al bosque. Satya Vrat se sentó solo en el bosque bajo un árbol y pensó: "¿Soy realmente tan indigno que mi padre me expulsó del reino? No puedo ir a casa. Ahora no tengo padre. No tengo madre. No tengo amigos. No tengo nada que comer. ¿Qué haré aquí solo? No sé hacer puja. No sé hacer japa. No conozco ningún mantra. No conozco nada sobre tapasya. Pero ahora hago una promesa: seré realmente Satya Vrat. Diré la verdad y haré lo que digo".

Satya Vrat comenzó a vivir en el bosque. Hizo un arco y algunas flechas y los usó para cazar en el bosque. De este modo olvidó todo sobre el reino. Y nunca dijo una mentira. Vivió muy simplemente en el bosque en medio de la naturaleza, tomando solamente las mínimas necesidades de la vida.

Pasaron algunos años. Entonces vino una gran hambruna. Había sequía en toda la tierra. La esposa de Visvamitra estaba sola en la ermita con todos sus hijos, mientras su marido estaba lejos, en otra tierra, sumergido en meditación. Cuando los días de sequía llegaron, vio a sus hijos llorando de hambre. Pensó: "¿Qué haré? Al principio estaba viviendo pacíficamente con mis hijos en este ashram. Mi marido estaba meditando, y yo podía recoger frutas y hierbas del bosque, con lo que podía alimentar a mi familia. Pero ahora no hay más frutas ni hierbas en el bosque. Mis hijos están llorando de hambre. ¿Qué haré? No tengo otra opción sino vender a uno de mis hijos. Si consigo algo de dinero, tomaré ese dinero y alimentaré a los otros niños".

Así que tomó una cuerda y la puso alrededor del cuello de su hijo y comenzó a llevarlo al lugar del mercado. El niño estaba llorando, y la madre también estaba triste. Cuando se estaban aproximando a la frontera del bosque, Satya Vrat vio esta lamentable visión y dijo: "Señora, ¿qué está haciendo? ¿Por qué su hijo llora así?".

La esposa del Muni respondió: "Oh, Príncipe, no tenemos nada que comer y no tenemos dinero. Mis hijos están llorando pidiendo comida; por eso venderé a este hijo y así podré alimentar a los otros niños".

Satya Vrat dijo: "Oh, Señora, eso es una cosa terrible de hacer. ¡Por favor no lo haga! Vuelva a su ashram. Yo soy un cazador y todos los días pondré algún alimento bajo el árbol de afuera de su ashram. Usted puede cocinar la comida y ofrecerla a su familia. Cada día proveeré alguna cosa. Esta es mi promesa. Yo soy Satya Vrat, Aquel Que es Veraz en Su Voto".

La esposa de Visvamitra quedó extasiada de alegría. Quitó la cuerda del cuello de su hijo y lo llevó de vuelta al ashram. Todos los días Satya Vrat iba a cazar al bosque, y encontraba un conejo o un pájaro o algún tipo de animal. Alcanzaba al animal con sus flechas y cortaba un pedazo de carne para sí, y el resto lo colgaba en el árbol de afuera del ashram del muni. Y todos los días la esposa de Visvamrta venía hasta el árbol, donde encontraba un pedazo de carne. Lo tomaba, lo preparaba y lo cocinaba para sus hijos. De este modo pasó un largo período. Pero todavía no llovía.

Un día, Satya Vrat no encontró ninguna caza en el bosque. Buscó por todo el bosque, pero no encontró nada. Pensó: "¿Qué haré? ¿Debo darle un pedazo de mi propia carne para comer? Hice el voto de proveerle algo de comer. ¿Cómo puedo abandonar mi voto?".

Cuando estaba pensando así, miró hacia un matorral y vio una vaca. No solamente una vaca, sino una vaca junto con Vasistha Muni. Pensó: "¡Aquella vaca pertenece al mismo Vasistha que aconsejó a mi padre exiliarme del reino! Estoy enojado con él desde hace mucho tiempo. ¡Hay una vaca y necesito dar algo de comer a la esposa del muni!".

Tomó su flecha y sin pensarlo más alcanzó a la vaca. Cortó la carne y la colgó en el árbol. La esposa de Visvamitra, sin pensar que podía ser carne de vaca, vino y tomó la carne del árbol. La preparó y la sirvió a sus hijos y también a sí misma. Sin saberlo, todos comieron la carne de la vaca.

Vasistha comenzó a buscar a su vaca, pero no la encontró en ningún lugar. Llamó, buscó y rebuscó a la vaca por todas partes, pero no la encontró. Entonces se sentó en meditación y vio que Satya Vrat había matado a la vaca. "¡Aquel indigno príncipe exiliado! ¡Aquel terrible príncipe que siempre está metido en problemas! ¡Mató a mi vaca!". Vasistha se enfureció mucho con el príncipe; tomó agua en la palma de su mano y dijo: "Satya Vrat, ¡pronuncio una maldición sobre ti! Te convertirás en Trishanku".

Tri significa el número tres, y shanku significa una marca de lepra; Trishanku tiene tres marcas de lepra. Vasistha arrojó el agua, que ligaba la maldición, e inmediatamente Trishanku quedó con tres marcas de lepra en su frente. Tenía una apariencia horrible, y sufría extremadamente.

"Qué horrible maldición de lepra he recibido", exclamó Satya Vrat. "De hecho no fue culpa mía, pues yo había protegido mi voto de proveer algún alimento a la esposa del Muni".

Trishanku permaneció en el bosque. Un día, cuando estaba persiguiendo un cerdo salvaje, oyó al cerdo gemir: "Aim". Y Trishanku pensó: "¿Qué tipo de ruido es ese? ¿Aim?". Por alguna razón se detuvo a repetir la misma sílaba, Aim. Trishanku comenzó a decir: "¡Aim, Aim, Aim!". Sin entender lo que estaba diciendo o lo que significaba, continuó recitando el extraño sonido que aprendió del cerdo.

Un día la Diosa Saraswati vino a bendecirlo y dijo: "Trishanku, has sido fiel a tu voto, y no has transgredido la verdad. ¿Qué deseas de mí?".

Trishanku dijo: "Deseo tener mi bello cuerpo de vuelta y quedar libre de esta lepra. Quiero que mi padre me devuelva el reino, y no quiero ser un desterrado viviendo solo en el bosque".

Saraswati dijo: "Tata-stu, te concederé este don. Ahora mismo los ministros de tu padre vienen a encontrarte".

Saraswati se disolvió y Trishanku comenzó a resplandecer con su bella apariencia de nuevo. En ese momento los ministros del rey encontraron al joven príncipe en el bosque. Dijeron: "Oh, príncipe, tu padre ha estado ansioso por ti. Por favor ven a casa".

El príncipe quedó satisfecho de regresar con ellos.

Cuando Trishanku/Satya Vrat llegó a la frontera del reino, su padre fue a saludarlo. Dijo: "Hijo mío, he estado tan preocupado por ti. Mi tiempo de ir al bosque a ejecutar tapasya ha llegado. Ahora debes cuidar del reino. Voy a realizar mi disciplina espiritual por la cual podré ascender a mi morada celestial".

Así Satya Vrat fue coronado rey, y comenzó a reinar en su reino.

Un día, Satya Vrat fue ante el Guru Vasistha y dijo: "Guruji, Vasistha Muni, por favor realiza el sacrificio por el cual yo también pueda ascender al cielo".

Vasistha dijo: "Eso no es posible. Fuiste un niño terrible. Siempre estabas envuelto en problemas; fuiste desobediente; robaste a la esposa del Brahmin; mataste mi vaca; eres un pecador, y no puedes ir al cielo. Mucho menos ahora".

"¿Por qué no puedo ir al cielo ahora?".

"Nadie puede ir al cielo con un cuerpo terrenal. Así que, si te comportas por el resto de tu vida y no pecas más, entonces podremos realizar un sacrificio para ti, y así, después de que dejes tu cuerpo terrenal, podrás ir al cielo. Pero el cuerpo se quedará aquí. Nadie puede llevar su cuerpo al cielo".

Satya Vrat preguntó de nuevo: "Maha Rsi, Guruji, Gran Ser Sabio: tú conoces todos los sacrificios. ¿Por qué no realizas el sacrificio para que así yo pueda ir al cielo ahora mismo?".

Vasistha respondió de nuevo: "¡Ya te dije que eso es imposible! Nadie puede ir al cielo con su cuerpo de ahora. Espera hasta dejar este cuerpo y tal vez entonces puedas ir al cielo, si tu karma está perfecto".

Satya Vrat dijo: "Guruji, ¡solo me estás atormentando! No te gusto desde mi infancia. ¡Fuiste tú quien aconsejó a mi padre exiliarme del reino! ¡Fuiste tú quien me maldijo para que quedara afligido por la lepra! Si no quieres hacer este sacrificio para mí ahora, entonces tendré que encontrar otro guru que lo haga por mí. ¡Pero quiero ir al cielo con mi cuerpo!".

Vasistha dijo: "Fuiste un niño tonto y al fin y al cabo nada cambió. Ahora te estás comportando como un candala, un sin casta, ¡y te maldigo! ¡Te convertirás en un candala!". Vasistha tomó un poco de agua en su mano y la arrojó sobre Satya Vrat.

Inmediatamente, la corona cayó de su cabeza. Los ornamentos de oro de Satya Vrat cayeron, sus ropas de seda se convirtieron en trapos harapientos, y él se volvió de lo más miserable y decrépito. Dijo: "¡Oh, Dios mío! ¡Estoy perdido! No puedo dejar que mis súbditos me vean así. ¡Qué desgracia!".

Satya Vrat tenía un hijo llamado Harischandra. Llamó a su joven hijo y dijo: "Hijo, mira la terrible condición que me está afligiendo. Toma tú el liderazgo en los asuntos de este estado. Yo iré al bosque a realizar Prayascitta, la tapasya del arrepentimiento. Intentaré encontrar algún medio de librarme de esta terrible condición".

Satya Vrat Va al Cielo

Harischandra fue coronado como rey. Satya Vrat, Trishanku, sufriendo ahora en una condición deplorable, fue al bosque con gran dolor y sufrimiento.

Pasaron algunos años. Visvamitra regresó a su ermita después de practicar tapasya. Cuando vio a su esposa, su corazón se derritió. Dijo: "Esposa mía, dime, ¿cómo pasaste los días de sequía y hambruna? ¿Cómo sobreviviste? Hasta yo quedé en una terrible condición. En esa época, tuve tanta hambre que entré en la casa de un candala. Fui directamente a su cocina, donde vi un poco de sobra de alguna carne de perro que él había cocinado algunos días antes. Tomé la olla y comí. Entonces el candala llegó a casa. Dijo: 'Oh, Brahmin, ¿qué has hecho?'.

Y yo respondí: '¡Estoy en gran sufrimiento debido a mi hambre; por eso hurté esta carne de perro de la casa de un candala y la comí, para así poder salvar mi cuerpo!'.

El candala dijo: 'Oh, Brahmin, erudito como eres, por favor, ¡detente! ¡No hagas eso! Mi vida es sucia. Soy sucio. Soy indigno de proveer comida a un Brahmin. Las ollas y utensilios son sucios, la propia comida es sucia. No es apropiada para un Brahmin. Por favor, no comas comida sucia, porque está escrito: "Quien come comida sucia se vuelve sucio también". ¡No sacrifiques tu noble nacimiento como Brahmin para convertirte en un candala en tu próxima vida!'.

De nuevo respondí: 'Mi primera obligación es preservar mi vida. Porque esta vida humana me da la oportunidad de realizar el sadhana, la disciplina espiritual, por la cual se obtiene la realización de Dios, se me requiere proteger mi vida. Si cometo alguna ofensa al hacerlo, siempre puedo realizar alguna tapasya de arrepentimiento. Pero si permito que esta vida humana se deslice entre mis dedos, antes de que mi meta de Realización de la Perfección sea alcanzada, entonces seré culpable de un gran crimen'.

El candala dijo: 'Oh, noble Brahmin, sea como fuere, te pido que no cometas este pecado de robar carne sucia de un ser impuro y comer la carne de perro de un candala, y ciertamente los Dioses te ayudarán'.

Y de nuevo repetí: 'No puedo esperar más tiempo a que los Dioses me ayuden. Estoy muy perturbado por el hambre. ¡Ahora tomaré algún alimento para el cuerpo! ¡Comeré la carne!'.

Entonces un rayo brillante atravesó el cielo. Las nubes comenzaron a tronar y un rayo cayó. Puse la carne en el suelo y corrí afuera y elevé mis brazos a

los cielos y me regocijé. ¡Los Dioses estaban enviando la lluvia! ¡La sequía se había ido! ¡La hambruna había terminado!

Y así, mi querida esposa, volví a casa para ver cómo estuvieron tú y los niños durante el período de la sequía".

La esposa del Muni dijo: "Marido, yo también estuve muy atormentada por el hambre. Fue muy lamentable oír a los niños llorar de hambre. Seguían diciendo: '¡Madre, danos algo de comer!'.

Al principio tenía un poco de arroz silvestre y algunos granos del bosque, pero después no había nada. Entonces junté fresas y frutas, pero también se estaban acabando. Entonces junté raíces, pero ellas también se acabaron. Cuando mis hijos estaban llorando lamentándose tanto por comida, quedé en tal estado detestable que no sabía qué hacer. Entonces decidí vender a uno de nuestros hijos. Tal vez un hombre rico lo compraría, y con el dinero de la venta podría comprar algo de comida para mantener vivos a los otros. Justo cuando estaba en camino al mercado, Satya Vrat vino y dijo: 'Oh, Ser adorable, no cometas este acto horrible. Yo proveeré comida a tu familia todos los días hasta que la hambruna pase'.

Todos los días salía afuera del ashram y encontraba un pedazo de carne colgado en el árbol. Pero entonces un día, ignorantemente, aquel príncipe, Satya Vrat, mató la vaca de Vasistha. Por eso, Vasistha lo maldijo a ser un candala, y de nuevo fue exiliado de su reino. Ahora, marido mío, tenemos que hacer algo para recompensar la bondad de Satya Vrat".

Visvamitra fue de inmediato adonde Satya Vrat estaba en el bosque. Dijo: "Satya Vrat, pareces estar en una condición detestable. ¿Cómo llegaste a quedar así?".

"Fui ante mi guru y dije: 'Vasistha, por favor realiza el sacrificio por el cual pueda ascender al cielo en este cuerpo mío'. Y cuando Vasistha se negó, dije: 'Vasistha, si no haces este sacrificio para mí, entonces tendré que realizarlo con algún otro guru'. Después de eso, Vasistha me maldijo y me convertí en un candala. Ahora ves mi lamentable condición. Nunca podré ir al cielo con este cuerpo despreciable".

Visvamitra dijo: "Yo personalmente te enviaré al cielo ahora mismo con este cuerpo. Hiciste un gran servicio a mi familia, y por lo tanto te has convertido en mi gran benefactor. Haré que consigas ir al cielo. Tráeme los artículos necesarios para el sacrificio".

Satya Vrat comenzó a recolectar todos los artículos requeridos y los trajo al altar sacrificial. Visvamitra invitó a todos los otros Munis: "¡Vengan al Sacrificio!".

Pero Vasistha les ordenó: "¡Nadie irá!". Y ningún Muni desobedecería la orden de Vasistha.

Entonces Visvamitra dijo: "Satya Vrat, siéntate en la plataforma sacrificial. ¡Haremos este sacrificio por nosotros mismos!".

Satya Vrat se sentó, mientras Visvamitra encendía el fuego sagrado. Comenzó a recitar mantras y dijo: "¡Ve, Satya Vrat, ve al cielo!".

Inmediatamente, Satya Vrat se elevó de la tierra y comenzó a subir al cielo. Subió, subió, subió a través de las nubes, a través de la atmósfera, fue en dirección al cielo. Algunos de los Dioses estaban sentados cerca de la puerta del cielo y dijeron: "¡Indra! Mira a aquel candala, aquel sin casta. ¡Aquel ser inmundo viene al cielo!".

Indra vino corriendo al portón y dijo: "¡Satya Vrat Trishanku en la forma de un candala! ¿Qué haces aquí? ¡Vuelve a la tierra! ¡Ningún candala entra por el portón del cielo!".

Y Satya Vrat comenzó a caer. Cayó pasando por las nubes y cuando se aproximó a la tierra comenzó a gritar: "¡Visvamitra! ¡Visvamitra! ¡Sálvame! ¡Sálvame! ¡Estoy cayendo!".

Y Visvamitra gritó: "¡Alto! ¡Yo te envié al cielo! ¡Nadie tiene la autoridad para rechazarte! ¡Vuelve al cielo!".

Inmediatamente Trishanku comenzó a subir en el aire. Cuando fue empujado a través de las nubes, llegó cerca del portón del cielo, e Indra dijo: "¿Qué haces de vuelta aquí? Te mandé ir a la tierra. ¡Ve!".

De nuevo Satya Vrat comenzó a caer. Entonces Visvamitra dijo: "¡Alto!".

E Indra dijo: "¡Alto!".

Satya Vrat quedó preso en la atmósfera, a medio camino entre la tierra y el cielo. No podía subir ni bajar. Estaba preso en el medio.

Visvamitra dijo: "¡Indra! ¡Lleva a este hombre al cielo!".

Indra dijo: "Es un candala, un sin casta, en un cuerpo despreciable. ¡No hay modo de que venga al cielo! ¡Llévalo de vuelta a la tierra!".

Con gran furia Visvamitra respondió: "¡Está bien, ya veremos!".

Comenzó a recitar el mantra Gayatri, e hizo ofrendas al fuego sagrado y dijo: "¡Todos los méritos que obtuve de toda la tapasya que he ejecutado, se los doy a Trishanku! Ahora, Trishanku, ve al cielo".

Indra dijo: "¡No puede entrar!".

Visvamitra comenzó a cantar el Gayatri Mantra una vez más. "¿Qué estás haciendo?", preguntó Indra.

Visvamitra respondió: "¡Estoy haciendo una nueva creación con un nuevo cielo y un nuevo Indra! Si Satya Vrat no es bienvenido en tu cielo, entonces lo enviaré a aquel cielo".

Indra dijo: "¡Alto! No necesitamos una nueva creación. No quiero otro cielo con otro Indra. Permitiré que Satya Vrat entre en este cielo. ¡Pero no con este cuerpo! Dale un cuerpo divino; entonces podrá entrar".

Allí, en medio de la atmósfera donde Satya Vrat estaba suspendido, repentinamente quedó dotado de un bello y divinamente saludable cuerpo. Estaba vestido con ropas de seda y ornamentos de oro. Indra envió a los Devas con un carro que volaba por el aire, y Satya Vrat se sentó mientras lo escoltaban al cielo de Indra. Indra le dio un lugar en el cielo, debido a la fuerza de la tapasya de Visvamitra.

Varuna Concede un Hijo a Harischandra

Después de que Satya Vrat ascendió al cielo, Harischandra, su hijo, comenzó a gobernar en su lugar como el rey de Ayodhya, Rey de la Dinastía Solar. Harischandra fue el más veraz, el más justo, el más generoso Rey que Ayodhya había visto. De todos los reyes de la Dinastía Solar, Harischandra fue la gema. Su comunidad era muy próspera, y los ciudadanos vivían en paz y contentamiento en todos los sentidos.

Pero Harischandra no tenía un hijo. Pensó para sí: "Dice en nuestras escrituras que si no tienes un hijo que pueda realizar los ritos funerarios cuando dejas esta tierra, entonces no puedes ir al cielo. ¿Quién ofrecerá pindas, los pasteles funerarios, en las ceremonias anuales de memorial? ¿Cómo puedo ir al cielo si no tengo un hijo? No tendré a nadie que cuide de mí. ¿Quién heredará mi trono? Mi pueblo quedará sin un líder, sin un protector. Sin un defensor todo mi reino puede ser saqueado por ladrones o enemigos. No habrá nadie que resguarde la paz y mantenga la prosperidad. Yo personalmente no alcanzaré la salvación. Es mejor que vaya ante mi Guru, Vasistha, y le pregunte qué hacer".

Así, Harischandra fue ante Vasistha y dijo: "Vasistha, con tus bendiciones me he vuelto muy exitoso como rey, pero como ser humano estoy condenado a la maldición. No tengo un hijo que me suceda. ¿Qué haré?".

Vasistha dijo: "Adora a Varuna, el Señor de las Aguas. Varuna, estando satisfecho, te dará un hijo".

Harischandra fue a realizar la tapasya. Comenzó a meditar y a realizar varias formas de Yoga. De muchas maneras trabajó para propiciar al Señor Varuna. Después de algún tiempo, Varuna vino ante él y dijo: "¿Qué te gustaría?".

Harischandra respondió: "Señor, no hay nada tan doloroso como no tener un hijo. Por favor, Señor, bendíceme con un hijo".

Y Varuna dijo: "¿Qué harás por mí si te doy un hijo?".

Harischandra respondió: "Cualquier cosa que el señor desee".

Entonces Varuna dijo: "Si te doy un hijo, quiero que me lo devuelvas. Quiero que sacrifiques al hijo".

Harischandra accedió: "No hay nada peor que no tener un hijo. Ciertamente haré cualquier cosa que quieras. Dame un hijo y lo sacrificaré a ti cuando lo

quieras. Yo soy Harischandra, el rey que siempre mantiene su palabra. Este es mi voto, esta es mi promesa".

Varuna dijo: "Tata-stu, te concederé este don. Te daré un hijo".

Harischandra fue a casa y pronto su esposa quedó embarazada. ¡La alegría del rey no tenía límites! ¡Alegría ilimitada! Llamó a los Brahmins y realizó las ceremonias prenatales. En el quinto mes de embarazo de su esposa realizó el Simantanayana, la raya del cabello de su esposa. Puso sindhur en el cabello de ella, un polvo rojo brillante, y le ofreció madhu parka para beber, una bebida fría hecha de yogur, ghee, miel y azúcar, y la bendijo. En el séptimo mes realizó más ceremonias. Y cuando el niño salió del útero, la satisfacción de Harischandra no tenía límites.

Justo entonces, Varuna vino y dijo: "Ahora debes darme a tu hijo. Oh, Rey, eres veraz en tu voto; sacrifica al hijo. Devuélveme al niño".

El rey pensó por un momento y dijo: "Señor, este niño apenas ha llegado al mundo. Ni siquiera ha tenido las bendiciones de una celebración de nacimiento. ¿Cómo puedes sacrificar a un niño que ni siquiera ha tenido una celebración de nacimiento? Eso es desconocido en las escrituras. Señor, por favor déjame realizar solamente el Jata Karma, la ceremonia de nacimiento, y entonces realizaré tu sacrificio conforme prometí".

Varuna dijo: "Eso parece una idea sabia. Adelante. Realiza el Jata Karma".

Entonces el rey Harischandra invitó a muchos Brahmins a reunirse, y ellos cantaron los mantras sagrados y bendijeron al niño. Harischandra dio grandes regalos a muchas personas. ¡Estaba tan feliz!

Cuando la ceremonia estuvo completa, Varuna vino y dijo: "Muy bien, rey. Realiza el sacrificio".

Inmediatamente la alegría huyó de la mente del rey y quedó oprimido por la tristeza y atado por pensamientos: "Oh, ¿qué le diré ahora? No hay nada más doloroso que no tener un hijo. ¿Cómo puedo sacrificar al hijo que vino a mí por la gracia de Dios? Tengo solamente un hijo". Dijo: "Varuna, tú eres el conocedor del dharma. Yo tengo apenas un pequeño intelecto comparado con tu vasto conocimiento. Tú conoces el modo correcto de realizar el dharma. Pero déjame preguntarte solamente una cosa: cuando realizamos cualquier sacrificio Védico, ambos, marido y mujer, deben participar. No está de acuerdo con las reglas que solo el marido realice cualquier sacrificio solo. La esposa es conocida como Bhagidar, la que comparte por igual. ¿Así que cómo podemos realizar un sacrificio donde la esposa no puede venir? Ahora bien, se dice en las escrituras que diez días después de que el niño ha nacido el padre se vuelve puro. En el caso de una mujer, el tiempo es de

treinta días. Así que, Varuna, si tienes a bien aprobarlo, esperaremos hasta el final del mes, cuando mi esposa se volverá pura, y entonces juntos podremos realizar el sacrificio". Varuna dijo: "Bien, esto parece ser un argumento amigable. No veo dificultad, pero asegúrate de mantener tu palabra".

¡El corazón de Harischandra estalló de alegría! ¡Estaba tan feliz! Pero en un instante los treinta días pasaron. Harischandra dijo: "Hum, el día de dar un nombre a mi hijo se acerca".

Fue ante su Guru, Vasistha, y examinaron las cartas astrológicas preparadas para el nacimiento del nuevo niño. Le dieron el nombre de Rohitashva, el Caballo Rojo. Rohi tiene otro significado, el Sol Naciente; el caballo que brilla con el Sol Naciente. Cuando los Dioses y los demonios batieron el ksirasamudra, el océano de leche, muchos seres salieron de aquel océano. Después de Mahalaksmi vino Ucchaishravas, el ashva, o caballo que personifica la sabiduría. Así que aquí está Rohitashva, el Caballo, Personificación de la Sabiduría que Brilla como el Sol Naciente. Este es el significado del nombre dado al niño.

Harischandra celebró el rito de pasaje de dar nombre al niño, e hizo una fiesta en todo el reino, dando grandes daksinas como regalos a los Brahmins. Habían realizado todas las ceremonias en el fuego del sacrificio, cantando canciones de júbilo y alegría, cuando Varuna vino y dijo: "Oh, Rey, cumple tu promesa. ¡Sacrifica al niño!".

Harischandra dijo: "Señor, estoy listo para hacer exactamente lo que me dices. Pero primero quiero tu opinión sobre una cuestión de la ley de nuestro dharma. Se dice que para que una víctima sea sacrificada, debe tener algún diente. ¿Cómo puedo sacrificar un animal si no tiene dientes? Ahora veo que está escrito justo aquí en las escrituras. Señor, si piensas que esto está errado, dímelo y realizaré el sacrificio ahora mismo. Pero si estás de acuerdo con las escrituras, entonces espera seis meses hasta que realicemos el Annaprasan, la ceremonia de comer la primera comida después de que los dientes han nacido. Entonces realizaremos el sacrificio sin ninguna vacilación. Pero no quiero dar una víctima impropia a tu sacrificio".

Varuna dijo: "Rey, pienso que me estás dando largas. ¡Pero ten por seguro que no conseguirás retener a este niño contigo por mucho tiempo! Concedo tu deseo. Adelante, realiza el Annaprasan del niño, la primera comida sólida. Entonces tendremos el sacrificio".

Varuna desapareció ¡y Harischandra quedó lleno de alegría! Comenzó a jugar con su hijo y a observarlo crecer.

Pasaron seis meses. Los Brahmins se reunieron para realizar el sacrificio y cantar los mantras que acompañan el comer el primer arroz. El niño estaba comiendo su primera comida cuando Varuna vino: "¡Muy bien, rey, realiza el sacrificio ahora!".

Y el rey respondió: "Señor Varuna, ya sabes, el niño todavía tiene en su cabeza el mismo cabello con el que nació. ¿Cómo puedo sacrificarte una víctima impura como esta? Realicemos primero su ceremonia Curakaran y cortemos todo el cabello de su cabeza. Entonces será una víctima para el sacrificio. Esta es mi promesa".

Y Varuna respondió: "Cuida que tus palabras no se conviertan en falsedades. No me digas mentiras. Te concedo el don. Rasura la cabeza del niño y entonces realizaremos el sacrificio".

El tiempo pasó y rasuraron la cabeza del niño y Varuna vino y dijo: "Muy bien, rey, dame al niño".

Harischandra dijo: "Varuna, estoy seguro de que sabes que en un sacrificio de esta naturaleza, solo la persona dos veces nacida es apta para ser la víctima ofrecida a Dios. Realicemos primero la ceremonia del Upanayan, que le confiere el cordón sagrado y lo hace dos veces nacido. Entonces realizaré el sacrificio sin vacilación".

Varuna dijo: "Rey, pienso que te estás apegando demasiado a este niño. Pareces estar llevándome y dilatando con una excusa tras otra. Pero permito esta demora. Adelante, realiza la ceremonia Yajñopavitam, y hazlo dos veces nacido. Dale el cordón sagrado e inícialo en el Gayatri mantra. Está escrito que para un niño Brahmin la edad apropiada es ocho años, para el niño Ksatriya la edad es once, para el niño Vaisya la edad es doce; y para el niño sudra la edad es quince. Por lo tanto, adelante, realiza la ceremonia Upanayan".

Harischandra quedó muy feliz.

El tiempo pasó muy rápidamente. Cuando Harischandra realizó la ceremonia de Upanayan para el hijo, Varuna vino y dijo: "Haz el sacrificio".

Y Harischandra respondió: "Señor, la única víctima realmente apropiada para tu sacrificio es aquella que tiene conocimiento. ¿Por qué permites el sacrificio de un niño ignorante? Solamente el niño que tiene conocimiento puede ser ofrecido. Ciertamente este debe ser el criterio. Primero deja que el niño estudie con el guru. Después de su ceremonia Samavartan, cuando regrese de la casa del guru habiendo estudiado los Vedas, entonces vendrá al sacrificio y ciertamente lo ofreceremos".

Varuna dijo: "¡No te engañes, rey! Si no sigues cada letra de lo que me prometiste hacer, ¡te maldeciré!".

Harischandra respondió: "Nunca dije una mentira, y prometo hacer exactamente como me mandaste. Tan pronto como el niño regrese del ashram del guru, realizaremos el sacrificio".

Varuna dijo: "De acuerdo, manda al niño a ser educado. Pero no te engañes: tendrás que realizar exactamente lo que prometiste".

El niño fue enviado al ashram del guru. Los años pasaron rápidamente, mientras el niño estudiaba los Vedas y los tratados sobre política y economía y cómo ser un buen padre para la nación. Cuando tuvo todo el conocimiento, dio el dakshina al guru y comenzó su camino de vuelta a casa. Cuando estaba en camino, Indra vino y dijo: "Hijo, ¡no vayas allá! ¿No sabes que si vas allá tu padre tendrá que ofrecerte como víctima en un sacrificio? ¡Salva tu vida! ¡Corre a las montañas! Escóndete en una caverna y cuando tu padre muera, entonces te llamaremos. Entonces vendrás y heredarás tu reino. No entregues tu vida ahora por ir con tu padre".

Cuando Rohitashva oyó esto, se asustó; sin saber qué hacer, corrió a las montañas y se escondió en la caverna.

Varuna vino ante el rey y dijo: "Muy bien, rey. Es tiempo de la ceremonia Samavartan de tu hijo. Tu hijo debe haber regresado y la ceremonia debe haberse completado. ¡Ahora realiza el sacrificio que prometiste!".

El rey respondió: "Oh, Señor, mi hijo todavía no ha vuelto a casa. ¿Cómo puedo realizar el sacrificio?".

Varuna dijo: "Una y otra vez me has dado largas por una razón u otra, ¡y ahora esta es una excusa más! ¡No tienes la intención de cumplir tu dharma! Me has dado largas y me has mentido una y otra vez. ¡Ahora realizarás el sacrificio o te maldeciré!".

El Rey dijo: "Oh, Señor Varuna, no estoy tratando de engañarte. ¡Estoy diciendo la verdad! No tengo ningún hijo que sacrificarte. ¡Por favor ten piedad de mí!".

Varuna dijo: "Tú eres responsable de esto. ¿Cómo puedo tener pena de ti? ¡Te maldigo! ¡Serás afligido con una enfermedad!". Y arrojó algunas gotas de agua sobre el rey Harischandra.

El rey de inmediato quedó afligido por una terrible enfermedad que causaba gran dolor. Pasó algún tiempo mientras sufría los terribles dolores y malestares de la enfermedad. Las noticias de esto llegaron hasta Rohitashva, en la caverna donde vivía en el bosque. Pensó: "Debo ir a ver a mi padre que

está sufriendo. ¿De qué sirve ser el hijo que no redime el dolor de su padre?".

Comenzó su viaje para ver a su padre, el rey, pero Indra vino a él y dijo: "¡Detente, oh príncipe! ¡No vayas! ¡El único medio de que tu padre se libre del sufrimiento es matándote! No invites tu propia destrucción. Vuelve a tu caverna en la montaña, donde estarás seguro. Cuando sea seguro que vengas, entonces te llamaremos".

Rohitashva se atemorizó y huyó de vuelta a la caverna en la montaña donde había estado. Harischandra continuó afligido por la enfermedad. Después de eso, el rey llamó a su guru y dijo: "Vasistha, ¿qué haré? Aquí estoy afligido por la enfermedad y el sufrimiento, y el único medio de librarme de esto es ofrecer a mi propio hijo en sacrificio. Aun así, mi hijo no está aquí. Ahora no tengo ningún medio de ofrecer este sacrificio. Pero no puedo permanecer con este sufrimiento por más tiempo. ¿Qué haré?".

Vasistha respondió: "Rey, hay muchos tipos diferentes de hijos. Hay un hijo nacido de la unión entre marido y esposa; hay un hijo que nace del conocimiento, por medio de la iniciación; hay un hijo que se gana de los despojos de la guerra, que ha sido robado por la fuerza de las armas; hay un hijo al que se le ha dado abrigo como a un huérfano, que busca refugio en un padre; y hay un hijo comprado pagando el precio justo. Por lo tanto, rey, ¡encuentra otro hijo!".

¡El rey estaba extático de alegría! Llamó a todos los ministros y dijo: "Ministros, vayan por todo el reino, ¡y vean si alguien me vende a su hijo!".

Los ministros fueron por el reino y gritaban: "¿Alguien quiere venderme a su hijo? ¡El rey necesita un hijo! ¿Alguien venderá a su hijo?".

En eso había un pobre Brahmin cuyo nombre era Ajigartha. Tenía tres hijos. Sus nombres eran Sunahpuccha, Sunahshepha y Sunolangula. Como era muy pobre, tenía dificultades para alimentar a los tres. Cuando oyó del deseo del rey de comprar un hijo, pensó: "Venderé a uno de mis hijos, y con el dinero que reciba podré alimentar a los otros dos". Su hijo mayor era necesario para realizar los ritos funerarios cuando él dejara el cuerpo. Su hijo menor era demasiado pequeño para entender por qué se iba. Escogió a su hijo del medio, Sunahsepha, y decidió vender a aquel hijo.

El rey preguntó: "¿Qué quieres por tu hijo?".

El Brahmin respondió: "Cien vacas cargadas de oro".

El rey dijo: "¡Vendido! Pago tu precio. ¡Dame al hijo!".

Sunahsepha lloraba aterrorizado cuando lo ataron al poste sacrificial. Los brahmins estaban recitando los mantras del Yajña, cantando las fórmulas para el sacrificio humano. Todos los rsis estaban presentes, mientras el rey era colocado en la arena sacrificial en gran sufrimiento. El ejecutor elevó su espada para decapitar a la víctima, y la víctima, Sunahsepha, lloraba de miedo.

Repentinamente el ejecutor bajó su espada y dijo: "Oh, Rey, no puedo decapitar a esta víctima. Este joven muchacho está llorando tan lamentablemente. ¡Por favor, muéstrale tu misericordia!".

El rey dijo: "¿Por qué Varuna no me mostró misericordia? ¡Tengo tanto sufrimiento! ¿Qué haremos? ¿Hay alguien aquí que decapite a esta víctima y me libre de mi sufrimiento?".

Entonces el Brahmin Ajigartha dijo: "Oh, Rey, duplica tu precio y yo mismo lo haré".

Todos comenzaron a gritar: "¡Uuuuh! ¿Qué tipo de padre eres? ¿Matarías a tu propio hijo aun cuando el ejecutor no lo hizo?".

Y Ajigartha respondió: "Nadie aquí conoce las dificultades de la pobreza. Cada uno de ustedes es tan piadoso porque tiene en abundancia, pero para librarse de la pobreza, hasta un brahmin puede matar a su propio hijo. Paguen mi precio y realizaré el sacrificio".

El rey dijo: "¡Pago tu precio! Denle otras cien vacas cargadas de oro".

Ajigartha se convirtió en el ejecutor que elevó la espada sobre la víctima, su propio hijo. La víctima lloraba demasiado. Cuando estaba a punto de golpear, Visvamitra, de pie, gritó: "¡Alto! Oh, Rey. El rey es el padre de esta gente. La más elevada virtud de un rey Ksatriya es la compasión. El sagrado deber de un rey es proteger a sus súbditos. Y aquí estás tú a punto de cometer esta acción terrible de hacer que un padre mate a su propio hijo".

El rey dijo: "¡Tengo mucho dolor! Este es el único modo de librarme de esta enfermedad".

"¡Debes perdonar a este niño!", dijo Visvamitra.

"¿Por qué Varuna no me perdona?", dijo el rey. "Nada de esto fue debido a culpa alguna mía. Soy la víctima de las circunstancias".

Visvamitra corrió hasta donde el niño, Sunahsepha, estaba atado, y le dio iniciación en el Varuna Mantra susurrando el bija mantra "Vam" en su oído. Sunahsepha comenzó a cantar ruidosamente el Bandan Mukta Sukta, que se convirtió en el Vigésimo Octavo himno del Primer Mandala del Rig Veda:

Namo mahadbhyo namo arbhakebhyo
Namo yuvabhyo nama asinebhyah
Yajama devan yadi saknavama
Ma jyyasah sam
Sama vrksi devah

Reverencio al Gran Ser Sabio del pasado. Reverencio al Gran Ser Sabio del Presente. Reverencio al Gran Ser Sabio del futuro. Si hay algún Gran Ser Sabio desconocido en cualquier tiempo, los reverencio a todos ellos. Bendíganme todos ustedes.

Entonces Varuna vino al sacrificio y ordenó: "¡Suelten al niño!".

El rey respondió: "Oh, Señor Varuna, si me libras de mi dolor y enfermedad, ciertamente soltaré al niño".

Entonces Varuna proclamó: "Muy bien, Rey, ¡queda libre del dolor!".

Repentinamente toda la enfermedad y el dolor del rey fueron curados. El niño, Sunahsepha, fue liberado, ¡y todos los brahmins de la asamblea gritaron de alegría y triunfo!

Sunahsepha dijo: "Oh, eruditos brahmins, ahora que estoy libre, por favor díganme, ¿a qué casa iré? ¿Quién es mi padre ahora?".

Algunos de los brahmins dijeron: "Ajigartha es tu padre".

Otros dijeron: "Harischandra, el rey, pagó el precio apropiado por ti. Ve a la casa del rey".

Vasistha, de pie en medio de la asamblea, dijo: "No, Visvamitra te dio iniciación en el mantra que salvó tu vida. Ahora él es tu verdadero padre espiritual. Te vas a casa con Visvamitra".

Entonces Visvamitra abrazó a Sunahsepha con amor paternal, y juntos regresaron a casa. Harischandra completó el Yajña junto con todos los ritos sacrificiales, y dio grandes daksinas a los brahmins y rsis, y especialmente a su propio Guru, Vasistha, como nunca antes se había visto otra igual. Hubo una gran celebración por todo el reino.

La Enemistad entre Vasistha y Visvamitra

Después de que Harischandra se libró de la maldición de la enfermedad y se reunió con su hijo, Rohitasva, vivió y gobernó en Ayodhya junto con su esposa Saivya, literalmente, Ella Que Manifiesta a Shiva, y su hijo. Yudh significa guerra, y A significa sin; Ayodhya es el lugar sin guerra, la tierra de la paz. Harischandra, junto con su esposa y su hijo, vio al reino crecer en fama y prosperidad. Salud, riqueza y bienestar eran disfrutados por todos los ciudadanos; de todas las maneras esta era la comunidad ideal gobernada por un rey ideal.

¿Sabes que entre los buscadores espirituales hay una jerarquía de realización? Así como en una iglesia hay un diácono, y un pastor o ministro, y por encima de ellos hay un obispo, y un cardenal, y el Papa; así también entre los profetas del Sanatana Dharma hay una designación de Sadhus, Sants, Swamis, Mahatmas y Rsis. Estos significados se han vuelto oscuros con el tiempo porque las personas toman títulos por su propia cuenta, pero incluso el título de Rsi incluye muchos grados. Is significa deseo; ISA, el objeto del deseo. Ra significa más allá de eso; Ra más Isa es igual a Rsi, y Rsi significa aquel que está más allá del objeto del deseo, el ser instruido, que sabe cómo controlar el deseo. Isa también significa percibir y gobernar: Perceptor de todo, Gobernador de todo. Aquel que está más allá gobierna sobre todo, aquel que ve más allá de todo. Rsi. Hay Rsis y Maharsis, Rajarsis, Devarsis y Brahmarsis. Un Rsi es un profeta, un ser sabio, y un Maharsi es un gran profeta entre los profetas. Un Rajarsi es un gran profeta entre los reyes, y un Devarsi, como Narada Muni, es un gran vidente entre los Dioses. Puede transferir su cuerpo físico, o trascender el plano físico, y moverse entre los Devalokas, los reinos de los Dioses y la conciencia humana, a voluntad. Y el Brahmarsi es el conocedor de la más profunda esencia de la sabiduría de la no dualidad: "Yo Soy la Divinidad Suprema". Un día Visvamitra fue a visitar a Vasistha, y vio que estaba adornado con gran honor y respeto. Visvamitra le preguntó: "Vasistha, ¿de dónde recibiste tal tributo de honor? ¿Dónde conseguiste tal riqueza y todo esto?".

Vasistha respondió: "De mi discípulo Harischandra".

Visvamitra preguntó con incredulidad: "¿Tu discípulo Harischandra le dio a su guru tal riqueza?".

Vasistha respondió: "Sí, es el honor que muestra a un Brahmarsi, un conocedor de la unidad de Brahman".

Visvamitra dijo: "Vasistha, ¿yo también no he alcanzado el estatus de un Brahmarsi? Por la tapasya de mi fuerza de voluntad traje el Gayatri Mantra

para la elevación de la humanidad. Por la fuerza de mi tapasya envié a Satya Vrat al cielo. Por la aplicación de mi sabiduría, inicié a Sunahsepha en el Varuna Mantra, y por lo tanto salvé su vida. También libré a Harischandra de la maldición de Varuna. Ciertamente, yo también soy un Brahmarsi".

Vasistha dijo: "No, Visvamitra, todavía no eres un Brahmarsi. Hay mucho que debes entender. No es tan simple. Puedes haberte convertido en un Rajarsi por ahora, pero solo porque alcanzaste unos pocos poderes espirituales, siddhis, que puedes ostentar en público, eso no hace de ti un Brahmarsi". Visvamitra se sintió insultado. Desde que intentó robar la vaca de Vasistha, había intentado igualarse con Vasistha. Se enojó mucho con el insulto y dijo: "¡Te lo demostraré!".

Visvamitra fue a practicar más tapasya. Se sentó en el silencio de la meditación y quedó completamente absorto en la práctica de austeridades. Y pasó algún tiempo.

La Prueba de Harischandra

Un día Indra presidió una gran conferencia en el cielo. Reunió a todos los Dioses, junto con todos los Rsis, Maharsis, Rajarsis, Devarsis y Brahmarsis. Todos fueron invitados a la asamblea. Cuando los participantes estuvieron cómodamente sentados, Indra dijo: "Tengo una cuestión de la mayor importancia filosófica, y pido que todos ustedes den sus opiniones". Vasistha se levantó en medio de la asamblea y dijo: "Discúlpame, Indra, pero no veo a Visvamitra presente en esta asamblea".

Indra respondió: "¿Visvamitra? ¿Aquel rey que todavía está atado exhibiendo su propio egoísmo? Está lleno de orgullo por sus realizaciones. ¿Por qué debería haber un lugar aquí para él?".

Vasistha dijo: "Sí, pero aun así se está esforzando duramente en el camino de la realización. Está intentando convertirse en un Brahmarsi. Por lo tanto, él también debería ser consultado sobre este asunto de importancia filosófica".

Indra accedió: "Está bien, como sugieres. Envíen un mensajero a Visvamitra y díganle que su presencia es requerida en el cielo de Indra".

Narada Muni fue enviado como mensajero, y fue adonde Visvamitra estaba sentado en Samadhi, en la total y completa absorción de su tapasya. Narada dijo: "Visvamitra, los Dioses se han reunido en el cielo de Indra para una gran conferencia sobre asuntos filosóficos. Todos los Rsis, Maharsis, Rajarsis, Devarsis y Brahmarsis se reunieron junto con ellos. Vasistha sugirió que tú también deberías estar allí".

"¿Quieres decir que Vasistha me reconoció como un Brahmarsi también?", preguntó Visvamitra.

"¡Oh, no, eso no fue lo que dijo! Dijo que te estás esforzando duramente para convertirte en un Brahmarsi, y que por lo tanto tu opinión debería ser oída también".

Visvamitra quedó un poco decepcionado y respondió: "Está bien, iré contigo". Montaron en un carro aéreo y ascendieron al cielo de Indra. Al llegar al cielo intercambiaron saludos con toda la asamblea, y entonces Visvamitra tomó su asiento junto al Guru Vasistha. Cuando estuvo cómodamente sentado, Indra dijo: "Ahora quiero presentar mi cuestión. ¿Cuál es el poder más fuerte sobre la tierra?".

Vayu se levantó de inmediato y respondió: "¡El viento! El viento sopla cualquier cosa lejos". Agni se levantó y dijo: "¡El Fuego! ¡El fuego puede

quemar cualquier cosa!". Yama se levantó y dijo: "La muerte, ¡nadie puede escapar de la Muerte!". Y así cada uno de los Dioses tuvo su turno y se proclamó ser el ser más poderoso sobre la tierra. Finalmente Vasistha dio algunos pasos al frente de la asamblea y dijo: "Queridas divinidades, proclamaré en verdad cuál es el poder más fuerte sobre la tierra. ¡El poder más fuerte sobre la tierra es la Verdad!".

Visvamitra se levantó y dijo: "¿Quieres decir que el poder más fuerte sobre la tierra es la Verdad? Mira la tierra. Por todas partes hay un mentiroso, un tramposo y un ladrón. Roban por dinero, mienten por dinero, ¡y no hay nadie devoto de la Verdad!".

Y Vasistha respondió: "Si hubiera un hombre que sacrificara todo por la Verdad, que diera su propio ser, todos sus apegos, todo su egoísmo y posesiones, ¿entonces estarías de acuerdo en que la Verdad es el poder más fuerte sobre la tierra?".

Visvamitra dijo: "¿Dónde hay un hombre así?".

Vasistha respondió: "El rey de Ayodhya, Raja Harischandra".

"¿Harischandra?", respondió Visvamitra. "Engañó a Varuna en el sacrificio que había prometido. Le dio largas una y otra vez con esta excusa, aquella excusa. ¡Contó una historia tras otra para evitar tener que cumplir su promesa! Solo estás diciendo eso porque te dio mucha riqueza y honor. Ahora hasta el gran Vasistha sacrificó la Verdad para convertirse en siervo de la riqueza".

Vasistha dijo: "¡Ya verás, Visvamitra! Harischandra está dotado de nobleza y firmeza en la Verdad".

Y Visvamitra respondió: "Oh, Vasistha, debes estar bromeando. Aquel rey es un mentiroso y falseará la verdad cuando le sea conveniente. ¡Acepto apostar contigo todos los méritos que obtuve de todos los pujas que realicé a que estás equivocado!".

Vasistha miró a Visvamitra: "Como quieras, Visvamitra. Tengo firmeza de fe. Si te gusta deshacerte de todos tus méritos espirituales, que así lo hagas. Acepto tu desafío. Puedes ponerlo a prueba como quieras". La asamblea terminó con esta apuesta hecha, y todos los Dioses fueron a ver qué sucedería.

Visvamitra bajó a la tierra, se sentó en el bosque y comenzó a realizar tapasya. Un día Harischandra fue a aquel bosque a cazar. Por el poder de su mantra, Visvamitra llamó a Maya y causó una lluvia. Sobrevino una tormenta, y Harischandra de algún modo quedó separado de sus amigos y del resto de la partida de caza, y se perdió por completo. Visvamitra llamó

de nuevo a Maya e hizo salir el sol. Hacía mucho, mucho calor. Harischandra comenzó a beber agua. Tuvo hambre. Sus ropas estaban mojadas. Estaba cansado, sediento, hambriento y perdido en la parte más densa del bosque. Era una situación deplorable.

"Qué gran alivio", pensó Harischandra mientras desmontaba de su caballo e iba a presentar sus respetos al gran Rsi. Se prosternó ante el Rsi y dijo: "Oh, Gran Rsi, qué buena fortuna es para mí encontrarte aquí en este bosque. Estoy sediento y hambriento. Estoy cansado y me he perdido de todos mis amigos. También estoy perdido y ni siquiera sé dónde queda Ayodhya".

Visvamitra respondió: "Bienvenido, oh rey. Me complace que hayas venido y que pueda ser de alguna ayuda. Ve a aquella corriente de agua, lávate y cámbiate estas ropas mojadas. Prepararé algo de comida para ti, y después de que tomes algún refrigerio y descanses, te mostraré el camino de vuelta a tu casa".

El rey replicó: "Eres tan bondadoso, oh gran Rsi. Fuiste tan afable con mis ancestros, y estás siendo bondadoso conmigo".

Visvamitra dijo: "No pienses en eso".

Como fue instruido, el Rey Harischandra fue a lavarse. Se cambió de ropa y tomó un agua clara y refrescante. Luego regresó a la ermita del Muni. Allí comió deliciosa comida y sucumbió a la magia que lo rodeaba. Después de descansar dijo: "Visvamitra, estoy satisfecho con tu seva, el servicio abnegado que me ofreces con gran amor. Estoy muy agradecido por el modo en que salvaste mi vida y me hiciste sentir cómodo incluso en el bosque. Me pusiste en la mejor posición posible, y siempre es la mayor señal de amistad pensar en la ventaja del amigo. Escoge algún deseo de mí".

Visvamitra respondió: "Oh, Rey, soy un Rsi, un Muni que vive en el bosque realizando tapasya. Personalmente no necesito nada. Pero mira, tengo una hija que ahora está en edad de casarse, y hay un joven con quien deseo que se case. Pero no tengo dote; así que, ¿cómo puedo realizar el casamiento de mi hija?".

El Rey dijo: "Maharsi, ¡soy el rey de Ayodhya, el hombre más rico del país! Tengo una gran riqueza y así podrás dar a tu hija en matrimonio. No solo eso, sino que fuiste muy bondadoso al enviar a mi padre al cielo. Liberaste a Sunahsepha del poste sacrificial. Y me libraste de la terrible maldición de enfermedad dada por Varuna. Maharsi, cualquier cosa que pueda hacer por ti, basta con que hables. Me sentiré honrado de darte la dote para el casamiento de tu hija. Solo dime la cantidad. Yo personalmente me aseguraré de que la suma sea pagada".

Entonces Visvamitra preguntó: "Oh, rey, ¿nunca cambiarás de idea, o sí? Una vez que hayas dado tu palabra, ¿no harás que tu palabra se vuelva falsa?".

Harischandra respondió: "No. Soy Harischandra, el Rey de Ayodhya. Nunca dije una mentira desde el día de mi nacimiento. Te doy mi palabra. Una vez que haya dado mi palabra, nunca se volverá falsa. Proveeré la dote para el casamiento de tu hija".

Visvamitra dijo: "Rey, agradezco mucho tu noble ofrecimiento, pero mira, es medianoche. No querríamos regresar a Ayodhya por los caminos sinuosos en la noche oscura. Podríamos perdernos. ¿Por qué no te quedas aquí esta noche? Mañana por la mañana, después de un buen desayuno, yo personalmente te escoltaré hasta Ayodhya. Allí podrás ponerte tu ropa real una vez más, y entonces podrás darme la dote que necesito".

El rey dijo: "Visvamitra Mahamuni, ¡tu hospitalidad no tiene límites! Eres el más noble de la raza aria. Es por este tipo de comportamiento como el tuyo que nuestro país ha crecido y prosperado, porque tenemos líderes como tú entre los Brahmins. Por favor considérame tu humilde servidor".

Visvamitra preparó una cama para el rey, y aquella noche descansaron. Despertaron por la mañana y, después de bañarse, realizaron sus oraciones matinales. Habiendo completado la adoración, desayunaron y comenzaron el viaje juntos por los caminos tortuosos que conducían por el denso bosque en dirección a Ayodhya. Cuando llegaron a la frontera del bosque, Harischandra miró hacia abajo, a los valles. Allá lejos vio la ciudad de Ayodhya, ¡y su corazón se alegró! Ahora era Harischandra quien escoltaba a Visvamitra, y cuando llegaron a los portones de la ciudad, toda la población vino a saludar a su Rey. Todos habían estado preocupados porque el rey no había vuelto a casa aquella noche. Todos los ministros vinieron a saludar el regreso del rey. Y como un héroe, Harischandra proclamó al público que su salvación y bienestar se debían a la amable hospitalidad del Gran Rsi Visvamitra. Llevó a Visvamitra dentro del palacio, le lavó los pies e hizo muchos preparativos para él. Luego tomó su propio baño, se cambió de ropa y, regresando ante el gran Rsi, le dijo: "Ahora, Visvamitra, por favor dime qué puedo hacer para satisfacerte. Cualquier cosa que desees. Estoy muy satisfecho con la asistencia que me has dado a mí, a mis ancestros y a mi reino".

Y Visvamitra dijo: "Oh, rey, por favor recuerda tu promesa de anoche. Necesito una dote para dar en el casamiento de mi hija. Por favor dame la dote".

El Rey Harischandra respondió: "Oh, Gran Rsi, toma cualquier cantidad de dote que desees. Toma cualquier suma de riqueza que necesites. Por favor

realiza tu objetivo. Has sido tan bondadoso conmigo y con mi familia, y has sido un benefactor de todo ciudadano de mi país, así como de mis ancestros. Solamente dime lo que deseas".

Visvamitra dijo: "Oh, rey, por favor dame toda la riqueza que posees".

Harischandra quedó aturdido. Visvamitra miró la expresión en el rostro del rey y dijo: "Oh, Rey, ¿hay algo mal? ¿No quieres darme tu reino? Hace pocos momentos hablaste tan magnánimamente: 'Toma cuanto quieras, Maharsi, toma cuanto quieras'. Si no quieres darme cualquier cosa que yo quiera, solo di que cometiste un error. Solo di que no mantendrás tu palabra y te devolveré todo".

El rey tartamudeó y dijo: "Oh, no, Gran Rsi. Solo me sorprendí. ¡Puedes tener todo el reino!".

"Bien, entonces, por favor, dame mi reino".

Harischandra miró alrededor del palacio, mirando aunque fuera en una última despedida. Su esposa, Saivya, y su hijo, Rohitasva, vinieron y dijeron: "Padre, mi Rey, Progenitor: dondequiera que vayas iremos contigo. De hecho, somos una familia. No deseamos reino ni palacio cuando el rey mismo vive fuera de la ciudad. Iremos contigo". Harischandra estuvo de acuerdo y dijo a sus ministros: "Ministros, amigos, ruego que protejan el reino y administren sabiamente según la conducta de Visvamitra. ¡Renuncio a toda autoridad sobre este reino!". Y Harischandra se dio la vuelta para salir. Visvamitra dijo: "¡Alto, rey! Pensé que me habías dado todo en el reino".

El rey dijo: "Y así es".

Visvamitra dijo: "¿Y las joyas y ornamentos que llevas puestos? ¿Eso también no forma parte del reino? Dame eso también". Se quitaron todos los ornamentos, y luego reiniciaron la partida.

Visvamitra dijo: "Alto, rey, ¿prometiste darme todo o apenas una parte? Si deseas darme apenas una parte, entonces admite que no quieres darme todo, ¡y di que eres un mentiroso y podrás tener todas las cosas de vuelta! Pero si deseas darme todo, las vestimentas reales y todas las ropas que llevan puestas son mías. ¡Quítenselas y pónganlas aquí! Denles a estas personas algunos harapos de mendigo", ordenó Visvamitra a los ministros.

Harischandra, su esposa y su hijo se quitaron las finas sedas y satenes bordados, las ropas reales, y se pusieron los harapos de mendigos, y una vez más comenzaron a salir.

Cuando estaban en el portón del palacio, Visvamitra dijo: "¡Alto, rey! ¿Realmente deseas darme este reino y esta riqueza o no?".

El rey respondió: "Ya te di todas las cosas, ¿qué más quieres?".

Y Visvamitra dijo: "Soy un Brahmin. Cuando das un regalo a un Brahmin, debes dar alguna daksina. ¿Dónde está mi daksina? Mandé a tu padre a los cielos. Liberé a Sunahshepha del pilar, y te libré de la maldición de la enfermedad. Mira toda la daksina que le diste a Vasistha, todo el honor y la riqueza que le diste. ¿Esperas que acepte un regalo sin daksina?".

Harischandra dijo: "Rsi, puedes ver que ahora no tengo nada. ¿Cómo puedo darte una daksina?".

"Eso es cosa tuya. Si no deseas darme todos estos regalos, tómalos de vuelta y di que mentiste. Pero si no deseas ser un mentiroso, ¡dame mi daksina!".

"Pero, Rsi, no tengo nada que darte. Dame algún tiempo y te daré tu daksina".

"¿Cuánto tiempo necesitas?".

"Dame un mes".

"De acuerdo. ¡Un mes! ¡Pero quiero mi daksina! ¡Si no me la das, te maldeciré!".

Harischandra tuvo miedo. ¿Quién quiere la maldición de un Rsi? ¿Quién sabe qué mal le sucederá si un Rsi da una maldición? Y aun así, ¿cómo podía ser falso su voto? Perplejo por la situación, Harischandra fue al bosque acompañado de su esposa y de su hijo. Durante muchos días vagaron por el bosque comiendo frutos de los árboles, muchas veces incapaces de proveer alimento para todos. Por fin llegaron a la ciudad de Benares. Cuando llegaron allí, Rohitasva, el pequeño muchacho, comenzó a llorar: "Papá, tengo hambre. ¿No tenemos nada para comer?".

Y Saivya, la esposa, dijo: "¡Qué pena! Mira nuestra posición ahora. No tenemos nada para alimentar a nuestro hijo que llora. El gran Harischandra, Emperador de toda la India, el Rey de Ayodhya, el más noble de todos los Arios, que nunca mintió, ha sido reducido ahora a esta posición". Entonces Visvamitra vino. "Muy bien, rey, tus treinta días han pasado. El mes está terminando. ¡Dame mi daksina o te maldeciré!".

Harischandra dijo: "Oh, Gran Rsi, por favor, el sol todavía está en el cielo. Los treinta días todavía no han terminado. ¡Espera al menos hasta el fin del día!".

Visvamitra dijo: "Muy bien, esperaré hasta la puesta del sol. Pero si no me das mi daksina podrás escoger entre tomar de vuelta tu riqueza y admitir que eres un mentiroso, ¡o te maldeciré!".

Harischandra se volvió hacia su esposa Shaivya y preguntó: "¿Qué haremos? ¿Qué haremos?".

Shaivya, la dhármica esposa, respondió: "Oh, Rey, el más noble de los hombres que he conocido, tan firme en tu decisión de verdad, me inclino ante ti. A un rey no le está permitido mendigar. A un rey no le está permitido negociar. No tienes armas ni ejércitos con los cuales luchar. Solo tienes un camino para conseguir el dinero que necesitas".

"¿Cuál es ese camino, mi amada esposa?".

"Véndeme".

El rey desfalleció por el impacto. "¿Vender a mi esposa? En qué horrible situación he sido puesto. Debo tener un carácter despreciable para contemplar esta situación de vender a mi esposa. El primer deber de un hombre es proteger a su esposa. ¡Qué cosa terrible me estás aconsejando hacer!".

"No, rey, ¡no hay otro camino! ¡El tiempo corre rápidamente! Debes venderme para pagar al Rsi su daksina. De lo contrario te maldecirá. ¿Quién sabe qué dificultades tendremos? Sé que vendrás de algún modo y conseguirás traerme de vuelta. De nuevo los tres viviremos juntos en Ayodhya. ¡Por favor no pierdas tiempo! Véndeme, oh rey".

Harischandra caminó hacia el mercado. Comenzó a llamar: "¡Oigan, oigan! ¿Quién quiere comprar a esta fina mujer dhármica? Está dotada de todas las calificaciones: cocina, limpia, cose, puede hacer todo el trabajo de la casa. ¿Quién entre ustedes, buenos ciudadanos, puede tener compasión de este pobre hombre pecador que ha sido reducido a tan deplorable situación? ¡Ayúdenme! ¡Tengan piedad de mí, y compren a mi esposa!".

Entonces un Brahmin vino y dijo: "¿Qué tipo de hombre eres que quieres vender a tu esposa? ¿Qué tipo de dharma es este? Pareces un hombre noble, un hombre fuerte; ¡podrías tener un buen día de trabajo! ¿Qué tipo de hombre eres que vas a vender a tu esposa? ¡Ah! Está bien, ¿cuánto quieres por ella? Déjame ver sus dientes. Bien, conforme a nuestras costumbres, una mujer como esta cuesta diez cestos de oro. Aquí está tu dinero, ¡dame a la mujer!".

Puso el dinero en las manos del rey. Harischandra tomó el dinero, mientras el Brahmin arrastraba a su esposa lejos. Entonces Visvamitra apareció y exigió: "¡Dame mi dinero! ¿Pagarás mi daksina o no?".

Harischandra dijo: "Visvamitra, aquí están diez bolsas de oro".

"¿Qué? ¿Diez bolsas de oro? ¿Piensas que eso es suficiente para mí? ¿Fue pequeño el sacrificio que realicé cuando mandé a tu padre al cielo? ¿Fue pequeño el sacrificio cuando liberé a Sunahshepha del pilar del sacrificio? ¿Fue pequeño el sacrificio cuando te libré de la maldición de Varuna? Tomaré estas diez bolsas de oro, pero tráeme más. ¡No quedaré satisfecho con esto!".

"Espera, Visvamitra, no me maldigas ahora. ¡El sol todavía no se ha puesto en el horizonte! Todavía hay tiempo".

Entonces su joven hijo, Rohitasva, comenzó a llorar: "¡Mamá! ¡Mamá! ¿Adónde te llevan? ¿Adónde va mi madre? ¿Me quedaré sin mi madre?".

La esposa, Saivya, la Reina de Ayodhya, dijo lamentablemente: "Oh, Brahmin, por favor sé misericordioso y compra a mi hijo también, para que así pueda venir conmigo. Él puede trabajar. Traerá los materiales para tus sacrificios, recogerá flores para tu adoración, cortará madera del bosque, hará la lavandería. Juntos trabajaremos para ti. Por favor, Brahmin, no separes a una madre de su hijo".

El Brahmin accedió compasivamente: "De acuerdo, conforme a nuestras costumbres un muchacho como este, con esta edad..., déjame ver sus dientes... sí, están bien. De acuerdo. Conseguiste diez bolsas de oro más. Aquí están tus diez bolsas de oro, ¡y dame al niño!".

Harischandra tomó las diez bolsas de oro y el Brahmin tomó al niño. Comenzó a arrastrar a los dos, madre e hijo, en dirección a su casa. Y la noble Saivya dijo: "Me separo de ti, mi rey, con una oración: que vida tras vida vuelva a ser la sierva del grande y noble rey Harischandra. ¡Nunca hubo un rey tan noble, ni un hombre tan firme en los principios de la verdad!".

"¡Ven, señora!", dijo el Brahmin, mientras tiraba de la cuerda, arrastrando a la esposa y al niño.

"¡Dame mi daksina!", ordenó Visvamitra.

"¡Aquí está, oh Maharsi! Aquí están otras diez bolsas de oro. Por favor queda satisfecho".

"¿Qué? ¿Diez bolsas de oro? ¿Fue pequeño el sacrificio que realicé? Mira el honor y la riqueza que le diste a Vasistha por realizar el sacrificio Rajasuya. ¿Y a mí solamente me estás dando estas despreciables bolsas de oro? Mandé a tu padre a los cielos. Liberé a Sunahshepha del pilar, y te libré de la

maldición de la enfermedad de Varuna. Dame más o toma de vuelta todo lo que ya fue dado y di que dijiste una mentira. ¡O te maldeciré ahora mismo!".

Harischandra dijo: "Oh, Maharsi, ¡por favor espera! Espera algunos minutos más; el sol todavía no se ha puesto. Todavía hay tiempo".

Visvamitra preguntó: "¿Qué más te queda por vender?".

Y Harischandra respondió: "¡Yo!". Y comenzó a gritar: "¿Alguien desea comprar a este trabajador? Me vendo como esclavo. Las circunstancias me han puesto en esta posición. ¿Alguien me comprará?".

Entonces el rey de los Candalas, los sin casta que trabajan en los crematorios, venía a casa borracho, habiendo completado su trabajo de quemar cuerpos muertos. Preguntó: "¿Quién es el que habla? ¿Quién quiere que lo compre? Puedes ser un buen sirviente para ayudarme a quemar cuerpos muertos. ¡Te compraré!".

Harischandra dijo: "No, lo siento mucho. No puedo trabajar para un candala. Soy un rey ksatriya, el Emperador de Ayodhya, y no tengo permitido trabajar para un sin casta quemando cuerpos en crematorios".

Entonces el candala dijo: "¿Así que entonces dijiste una mentira? Cuando te pusiste en venta no dijiste nada de que solamente una casta especial podría comprarte, ni que harías apenas determinado tipo de trabajo. Dijiste muy alto y públicamente: '¿Alguien quiere comprar a este trabajador?'. Ahora estás mintiendo al añadir condiciones extras. ¿No es verdad? ¿No estás diciendo una mentira, Harischandra?".

"No, no estoy diciendo una mentira".

"¿Entonces puedo comprarte?", preguntó el candala.

"Sí, puedes comprarme".

"Bien, conforme a las costumbres un rey con esta altura, peso y buenas condiciones físicas tiene el precio de veinte bolsas de oro. ¡Aquí, toma el monto de tu precio!".

Harischandra lo tomó.

Visvamitra inmediatamente tomó el dinero y dijo: "Muy bien, rey, ¡tu deuda ha sido pagada!".

¡Instantáneamente las nubes se abrieron y los Dioses hicieron llover flores sobre la tierra! ¡Harischandra fue bañado con flores y quedó libre de la deuda!

El candala dijo: "Muy bien, esclavo, ¡carga mi botella de vino! Trabajarás para mí en los crematorios. Tu trabajo será quemar cuerpos muertos y recaudar las tarifas, garantizando que yo consiga mi dinero".

Y puso a Harischandra a cargo de los crematorios. Harischandra tomaba los cuerpos muertos que llegaban y los colocaba en la pira funeraria. Apilaba la madera y encendía el fuego. Pronto comenzó a actuar como debían comportarse sus compañeros de trabajo. Tomaba las ropas de los cuerpos muertos y las envolvía como un turbante alrededor de su cabeza. Tomaba las guirnaldas de los cuerpos y las usaba él mismo. De todas las maneras comenzó a actuar exactamente como un candala de los crematorios, y se olvidó totalmente de la visión de haber sido el Rey de Ayodhya.

Mientras tanto su dhármica esposa, Shaivya, era siempre molestada por la esposa del Brahmin, que nunca quedaba satisfecha con ningún trabajo que ella hacía. "¡No lavaste esto bien! No cortaste los vegetales apropiadamente. No cocinaste bien. No planchaste mi ropa adecuadamente. No barriste aquí. ¡No hiciste esto! ¡Tu hijo está comiendo mucho! ¡Estás haciendo un desorden! ¡Nunca has trabajado! Siempre estás sentada. ¡Eres perezosa! ¡Por qué mi marido gastó tanto dinero trayendo a casa a una sirvienta como tú!". Continuamente la reprendía de varias maneras.

Todas las noches Shaivya, la noble reina, terminaba sus deberes y masajeaba los pies de la esposa del Brahmin, y después los pies del Brahmin. Siempre era la última en dormir y la primera en levantarse de la cama. Nunca tenía lo suficiente para proveer a su hijo. Y de este modo se olvidó de todo sobre su vida como la Reina de Ayodhya.

Pasó algún tiempo. La dueña de la casa siempre golpeaba a su hijo, Rohitasva, y nunca le daba lo suficiente para comer. Siempre estaba vestido con trapos harapientos. Un día Rohitasva fue al bosque con otros niños a recoger madera para el sacrificio de fuego del Brahmin. Fue recogiendo varas y ramas. Fue a recoger un pedazo de madera cerca de un hormiguero. Una gran cobra salió del hormiguero y atacó al muchacho, que cayó muerto al suelo. Los otros muchachos corrieron a la casa del Brahmin para avisar a la criada Shaivya: "¡Tu hijo fue mordido por una serpiente y está muerto sobre un hormiguero en medio del bosque!".

Shaivya se entristeció y comenzó a llorar. La esposa del Brahmin dijo: "¡Por qué haces este ruido! ¡Es inauspicioso llorar a la puesta del sol! Este es el momento de adorar. ¡Deja de hacer este ruido!".

Y Shaivya, la criada, dijo: "Amada patrona, mi hijo fue mordido por una cobra y está muerto sobre un hormiguero en medio del bosque. Por favor déjeme ir y traer su cuerpo a los crematorios para realizar los últimos ritos".

La patrona respondió: "¡Ja! ¡No solo perdí el dinero que pagué por tu hijo, sino que ahora voy a perder tu trabajo por el resto del día por eso! ¿Puedes imaginarlo? ¡Tramposa! Me robaste; pagué el precio en oro por aquel muchacho y pagué por ti, ¿y ahora quieres salir a ver al niño muerto? Perdí al niño, esa es mi mala suerte. ¿Pero ahora supongo que perderé tu trabajo por el resto del día para completar? ¡Primero debes terminar tu trabajo, Criada, y entonces podrás ir! ¡No te daré el día libre por eso!".

Shaivya lavó todos los platos hasta la noche. Y después la patrona dijo: "Aquí. Aquí está la ropa lavada. Quiero esto doblado y planchado antes de la mañana".

Shaivya dobló y planchó las ropas y, cuando terminó, era tarde en la noche.

Y la patrona dijo: "Oh, Sierva, ven aquí y masajea mis pies hasta que me duerma. Después de que me haya dormido puedes ir a ver a tu hijo. Pero asegúrate de estar de vuelta por la mañana para comenzar el trabajo a tiempo. ¡No me engañes por el precio que pagué por ti!".

La Reina de Ayodhya masajeó los pies de su patrona, que lentamente se durmió. Entonces Shaivya corrió fuera de la casa, sola en la oscuridad de la noche, y fue al oscuro y denso bosque a encontrar a su hijo. Con mucho terror en el corazón buscaba: "¿Dónde está el cuerpo de mi hijo, Príncipe regente de Ayodhya? ¿Dónde está aquel que nació en el lujo, la pompa y el respeto del rey de Ayodhya, en la riqueza del Emperador de toda la India?".

Durante toda la noche buscó por todo el bosque. Entonces, en la oscuridad de la noche, encontró el cuerpo caído inmóvil sobre el hormiguero, cubierto de hormigas. Levantando el cuerpo, lo sostuvo contra su pecho y comenzó a llorar: "¡Oh, hijo mío! Naciste para ser el rey de Ayodhya, ¿y aquí estás muerto como un miserable, sobre un hormiguero en medio del bosque? ¿Qué hecho es este? ¿Cuáles son los caminos de Dios? ¿Qué Karma nos redujo a este estado?".

Estaba llorando cuando comenzó a cargarlo hacia la orilla del río en busca del crematorio. Cuando pasaba por fuera de los portones de la ciudad, dos policías la vieron cargando el cuerpo muerto, y se dijeron el uno al otro: "¡Ah! Es ella, la que mata a los niños en medio de la noche. Ciertamente mató a otro niño y está llevando a la víctima a un lugar para comérsela. ¡Es una Raksasi, una caníbal!".

La reina respondió: "No, yo fui la Reina de Ayodhya y este es mi hijo. Fuimos vendidos como esclavos al Brahmin y a su esposa, y mi hijo fue mordido por una cobra. Murió sobre un hormiguero en el bosque, y ahora llevo el cuerpo de mi hijo para quemarlo en un crematorio".

Y los policías respondieron: "¿Qué tontería estás diciendo? Ahora, además de cometer este crimen horrendo, ¿nos estás contando esta ridícula mentira? ¡Ven con nosotros ante el magistrado!".

La ataron y la llevaron ante el magistrado en medio de la noche. El magistrado despertó de su sueño y preguntó: "¿Qué es esto?".

"Esta es la demonia que mata a los niños de nuestra ciudad. La encontramos con este niño muerto. Estaba llevando este cuerpo para comérselo".

El magistrado dijo: "¡Que sea condenada a muerte! Llévenla ante el candala en el crematorio y mándenle cortar su cabeza y encender la pira funeraria".

La llevaron ante el líder de los candalas y dijeron: "Candala, ejecuta a esta mujer, y quema sus restos. Es la demonia que mata niños en la noche. La atrapamos con la prueba. Estaba cargando el cuerpo muerto de un niño que mató, lista para comerse el resto. Ahora, mátala".

"Esperen, soy un hombre influyente; ya no hago este trabajo personalmente. Llamaré a mi sirviente, Harischandra. ¡Harischandra! ¡Ven!".

Harischandra vino: "¿Qué pasó, señor?".

"Esta demonia fue condenada a muerte, y es orden del magistrado que realicemos la ejecución. Me mandó hacerlo. Tú eres mi sirviente. ¡Te ordeno que mates a esta mujer!".

"Oh, Candala, no es mi dharma matar a una mujer. Por favor pídele a otro que lo haga".

"¡Dije que TÚ lo harás! ¿Qué quieres decir con que no es tu dharma? Fuiste vendido a mí. Prometiste obedecerme como tu amo. ¿Qué quieres? Tu dharma es hacer lo que yo diga. Matarás a esta mujer. Llévala al crematorio y córtale la cabeza. ¡O si no admite que mentiste, que no estás diciendo la verdad y que no quieres ser mi sirviente! ¡Admite que tomaste mi dinero con falsas pretensiones, y en cualquier caso no estarás siendo veraz en tu palabra!".

Harischandra vino hasta la mujer: "Ven". No la reconoció, y ella tampoco podía entender quién era él, cubierto con las ropas y guirnaldas de cuerpos muertos, el polvo y el olor de los crematorios.

La llevó al crematorio, donde ella dijo: "Oh, Candala, entiendo que se te ha requerido ejecutarme. Este es tu deber; este es tu dharma. Estás obligado a realizar lo que se te ordena. Pero tengo solamente un pequeño pedido que hacerte. Por favor, antes de matarme: mi hijo fue mordido por una cobra, y su cuerpo muerto está fuera de los portones de la ciudad. Solo quiero traerlo

aquí, a este crematorio, para quemarlo. Te pido que por favor me permitas traer su cuerpo aquí para realizar los últimos ritos; entonces podrás hacer lo que quieras conmigo. Prometo no huir. Déjame traer el cuerpo, realizar sus últimos ritos, y entonces podrás matarme".

Harischandra accedió: "Está bien, ve y trae el cuerpo".

La Reina fue a buscar el cuerpo, y era casi el amanecer cuando regresó al crematorio junto con el cuerpo muerto del niño. Harischandra estaba sentado esperándola. Ella dijo: "Oh, candala, mis palabras no son falsas. Mira. Traje el cuerpo de mi hijo muerto. Ahora por favor ayúdame a realizar los últimos ritos para este amado niño. Haz una fogata, y quema estos restos".

Harischandra dijo: "Señora, por favor entienda que no soy el dueño de este crematorio. No puedo realizar ni permitir ninguna cremación en este crematorio sin darle al propietario su pago. Debe darme algo de oro para realizar los ritos funerarios".

La señora respondió: "No tengo nada de oro".

"Bien, debe conseguir algo. No puedo realizar nada contra mi dharma. ¿Cómo puedo realizar esta cremación sin dar el pago al propietario? Eso sería falso. ¿Está segura de que no tiene nada de oro?".

Entonces la reina tomó su medallón, que es un ornamento que usan las mujeres casadas. Dijo: "Sí, candala, tengo algo de oro. Pero este ornamento me fue dado por mi marido y no puedo separarme de él hasta dejar mi vida. Por favor quema el cuerpo, después corta mi cabeza y entonces podrás tomar el oro. De este modo te pagaré por el sacrificio. Cumplirás todos los propósitos: habrás realizado los últimos ritos de mi hijo, habrás cumplido las órdenes del candala y del magistrado de ejecutarme, ¡y llevarás el pago al propietario de este crematorio!".

Harischandra la miró y dijo: "Lo siento mucho, mi dharma no permite que tome oro de un cuerpo muerto, mucho menos de una mujer muerta. Matar a una mujer y tomar el oro de su cuerpo: ¡ese no es mi dharma! Piense en otra manera".

Shaivya comenzó a llorar: "¿Qué fruto del Karma nos trajo a esta posición? ¿Qué Karma me puso en tal circunstancia? Mira a mi hijo, el Gran Príncipe, Rohitasva, muerto en una pira funeraria. ¿Dónde está el abanico que usé para abanicarlo? ¿Dónde está la sombrilla que usé para cubrir su cabeza para protegerlo del sol, del viento o de la lluvia, la insignia de su realeza? ¿Dónde está el Gran rey Harischandra, el más honrado de todos los

hombres, que nunca dijo una mentira? ¿Dónde está en este momento de adversidad para ayudar a su familia a salir de esta dificultad?".

Cuando Harischandra oyó el llanto de su víctima la miró muy cuidadosamente y preguntó: "¿Harischandra? ¿Qué sabe usted de Harischandra? ¿Dónde oyó el nombre de Harischandra?".

Shaivya dijo: "¿Harischandra, el gran rey entre los reyes, el más veraz y honrado hombre que pisó la tierra? ¡Harischandra es mi marido!".

Cuando Harischandra oyó aquellas palabras, quedó sorprendido. Y dijo, con incredulidad: "¿Eres Shaivya, la Reina de Ayodhya?".

La reina lo miró sorprendida y dijo: "¿Cómo sabes mi nombre? Candala, por favor dime, ¿cómo sabes mi nombre?".

El candala respondió: "¡Porque yo soy aquel hombre, el rey Harischandra!".

La reina lo miró, cubierto con las guirnaldas de cuerpos muertos, el candala de los crematorios, y se desmayó. Cuando recobró la conciencia dijo: "¿Tú? ¿El candala de los crematorios? ¿Tú eres el Rey Harischandra, el más noble y honrado entre los hombres? ¡Oh, qué destino ha caído sobre nuestra familia! Mi hijo está muerto, y yo estoy por ser ejecutada, ¿y el grande y noble rey Harischandra ha sido reducido al estado de un candala, quemando cuerpos en crematorios? ¿Por qué los Dioses nos están poniendo en tal prueba?".

Entonces Harischandra pensó: "Ven, mi reina. Esto es suficiente. Encendamos la pira para nuestro hijo, Rohitasva, y nosotros también seguiremos con él a los cielos. Juntos dejaremos el mundo".

Harischandra comenzó a encender el fuego, cuando Visvamitra vino y dijo: "Oh, candala. ¿Qué te estás preparando para hacer?".

Harischandra respondió: "Mi esposa y yo entraremos ahora en la pira funeraria. Pagué mis deudas. No debo nada a nadie. El sufrimiento en que se ha convertido nuestra vida, nadie lo sabe. Ahora iremos a nuestro descanso final".

Visvamitra dijo: "Durante toda tu vida nunca renunciaste a la verdad. Ahora, incluso frente a la mayor adversidad, ¡permaneces firme en tu voto de verdad! Vasistha tiene razón. Eres el hombre que permaneció uno con la verdad. Acepto mi derrota ante el gran Guru, Vasistha. Te devuelvo tu reino, y admito que la Verdad es sin duda el poder más fuerte sobre la tierra. Ahora, por favor, pide tu licencia al candala".

Justo entonces el candala apareció. Harischandra lo miró y dijo: "Oh, candala, por favor libérame de todas mis deudas".

Entonces observó al candala convertirse en el Señor Shiva. Y Shiva dijo: "Sí, Harischandra, estás libre de todas las deudas".

Entonces Visvamitra dijo: "Llamemos al Brahmin y a su esposa y pidámosles que perdonen cualquier deuda por tu esposa y el niño".

El Brahmin y su esposa vinieron, y Harischandra dijo: "Por favor líbrennos de las deudas de nuestro Karma". Miró, y el Brahmin se convirtió en el Señor Visnu, y su esposa se convirtió en la Diosa Laksmi. Los bendijeron y dijeron: "Sí, todos ustedes están libres para ir".

Entonces Visvamitra dijo: "Ahora, Harischandra, te doy mi bendición y la libertad de todas las deudas. Acepto perder ante Vasistha. ¡La verdad es sin duda la mayor fuerza del universo!".

Entonces Vasistha vino a unirse a la reunión, y dijo: "Visvamitra, ¡hoy te has convertido en un Brahma Rsi! Hoy mostraste la más importante cualidad de un Brahmin: la compasión y el perdón. Mientras viviste en el egoísmo de tus propios apegos, junto con la ira y sin humildad, pensando que podías controlar los acontecimientos por el poder de tu propia voluntad, no podías convertirte en un Brahma Rsi. Pero al perdonar a Harischandra, ejemplificaste la verdadera cualidad de un Conocedor de la Divinidad Suprema, ¡y ahora certifico tu realización!".

Entonces los cielos se abrieron e Indra y todos los Dioses vinieron y dijeron: "Harischandra, has ganado un lugar perpetuo en el cielo. ¡Ven al cielo con nosotros!".

Harischandra dijo: "Oh, Dioses, oh Munis, oh Gurus: el poder de un rey viene de las personas de su reino. No pueden separar a un rey de su nación. Toda acción íntegra que un rey realiza, la hace en nombre de su nación. Por lo tanto, si alcancé algún mérito por algún acto que ejecuté, no es para mi salvación personal. Es para la salvación de mi nación. Y si me llevaran al cielo, tendrían que llevar a todo mi reino junto conmigo".

Indra dijo: "Ahora espera un minuto, rey. ¡Eso es imposible! ¡Mira tu reino! Algunas personas son pecadoras, algunas son santas; la mayoría de las personas están en el medio. Algunas de ellas tienen pocos méritos, algunas tienen grandes méritos; ¿cómo podrán todos ir al cielo?".

Harischandra respondió: "Tomen todos los méritos que obtuve y divídanlos con mi gente. En lugar de llevar a un solo hombre al cielo por mucho tiempo, ¡llévennos a todos por un solo día! Den de mis méritos: si alguien necesita un poco más de mérito, dejen que tome un poco; si alguien necesita mucho,

dejen que tome mucho. Dejen que todos tomen lo que necesiten, e iremos todos juntos al cielo por un día".

E Indra dijo: "De acuerdo, estoy de acuerdo con eso".

Harischandra se convirtió en rey una vez más, y sus ropas, ornamentos y corona le fueron devueltos. Shaivya fue vestida como la Reina de Ayodhya, y Rohitasva fue traído de vuelta a la vida y vestido y coronado como Príncipe. Entonces los tres montaron en un carro aéreo, junto con Vasistha, Visvamitra y los Dioses, y viajaron por el aire hasta Ayodhya. Cuando aterrizaron en medio de la ciudad, los ministros vinieron corriendo fuera del palacio. Toda la ciudad vino a saludar al gran rey, y con alegría dieron la bienvenida a la familia real.

El rey preguntó: "Muy bien, mi familia-nación, ¿quién quiere ir al cielo? Cualquiera puede venir si quiere ir al cielo por un día. Terminen sus asuntos, arreglen sus bolsas, límpiense totalmente de sus viejos karmas, ¡y vengan juntos!".

Y algunos de los ciudadanos dijeron: "¡No puedo dejar mis apegos!", y otros dijeron: "¡Sí! ¡Es una gran idea! ¡Vamos!". Y otros dijeron: "Tengo muchas posesiones que no quiero dejar".

Así todos los que lo desearon pusieron sus asuntos en orden, y dieron sus casas y propiedades a quien quisieron, y dieron sus negocios a quien quisieron, y se ocuparon de completar sus asuntos.

Entonces el rey Harischandra, junto con su esposa e hijo y todos los ciudadanos de su reino que lo desearon, ascendieron al cielo, donde permanecieron un día en la Dicha de la Conciencia Infinita.

La Historia de Ganga

En la noche de luna llena del mes de Kartika, Radha y Krishna, junto con las Gopis, Dioses y Diosas, Yaksas, Kinnaras, Gandharvas y Apsaras, todos se entregan al Rasa Lila, la danza divina y el drama de néctar inmortal. Cuando Saraswati cantó su bella canción, Brahma quedó tan encantado que le ofreció algunas joyas y gemas, e igualmente Mahadeva y Krishna y todos los Dioses y Diosas le hicieron regalos en agradecimiento por la bella canción que cantó. Entonces Brahma pidió: "Shiva, ¿podrías por favor cantar una canción para nosotros?".

Cuando Shiva comenzó a cantar, todos fueron arrebatados por la dulce cualidad de su música. La canción era tan encantadora que Radha y Krishna se sumergieron juntos en el Rasa, y quedaron tan llenos de néctar, que esta unión tomó una forma líquida y llegó a ser conocida como Ganga. Ganga nació de la unión del Rasa de Shri Krishna y Radha. Ganga creció transformándose en una bella joven, y era muy encantadora.

Un día, cuando vio a Krishna sentado, Ganga se puso muy amorosa, y se sentó a su lado. Estando llena de deseo, lo miró tímidamente, con mucho amor y deseo en sus ojos. En ese momento Radha llegó allí con todas sus asistentes. Caminó directamente hacia su lugar al lado de Krishna, miró con los ojos rojos de rabia a Ganga, que inmediatamente se levantó, y entonces tomó su asiento. Dijo: "Krishna, nosotras somos mujeres. Somos naturalmente sencillas y ponderadas por naturaleza. ¿Por qué excitas a esta joven muchacha con pasión y lujuria? He visto esto muchas veces antes, ¡y no lo toleraré más! Te vi en unión con Viraja, Ella que está Libre de Pasión y Apegos. Cuando Ella que está Libre de Pasión y Apegos te estaba amando, era la Conciencia la que estaba en unión sin apego. Pero cuando oíste que yo venía a verte en unión con tu amada, por vergüenza corriste lejos, y Viraja dejó su cuerpo y se transformó en un río, que incluso en nuestros días corre cerca de Jaganataha Puri. Cuando yo volví a casa, fuiste de nuevo ante Viraja y llamaste: '¡Oh, Viraja, Que estás Libre de Pasión y Apegos!'. Y oyendo tu voz ella vino y asumió su forma divina de nuevo. Y te uniste con ella y le diste tu semilla, y de esta semilla nació Sagar, el Océano.

Otro día te vi en Unión con Sobha, Esplendor. Y cuando me viste venir, de nuevo huiste. Sobha, Esplendor, también por vergüenza, dejó su cuerpo y fue a vivir con la Luna. Por eso la Luna tiene Esplendor. Y entonces dividiste su esplendor y diste un poco a las gemas y joyas, algo al oro, algo a las piedras preciosas, algo a los rostros de las bellas mujeres, algo a los cuerpos de los reyes.

Te vi de nuevo en Unión con Prabha, Brillo. También por vergüenza, Prabha dejó el cuerpo cuando huiste. Entonces dividiste su naturaleza y diste algunas de sus cualidades al fuego, algunas a los Dioses, algunas al Sol, algunas a los leones y algunas a los hombres.

En otra ocasión te vi amando a Santi, Paz. Oh, Krishna, Divina Conciencia, estabas tan absorto en la unión con Paz, disfrutando al máximo. Pero cuando oíste el sonido de mis pasos que venían, te vi corriendo. Santi también dejó el cuerpo por vergüenza, y este fue dividido y distribuido, quedando un poco para el bosque, un poco para la Conciencia Infinita, un poco para la Madre Divina, un poco para los sadhus, un poco para los seres sáttvicos, y un poco para el Dharma.

Después otra vez te vi en unión con Ksama, Paciencia o Perdón. Ni siquiera notaste que yo llegaba, y cuando los vi a los dos en unión, juntos, tu cuerpo se oscureció de vergüenza. Ksama también dejó el cuerpo por vergüenza, y tú la dividiste entre las personas dhármicas y religiosas, entre los Dioses, Rsis y sadhus.

¡Ahora entiendo perfectamente lo que estás tratando de hacer con esta joven, Ganga! ¡No estoy de acuerdo con este tipo de comportamiento! ¡Pensar que actuarías así en nuestra propia casa, nada menos! Estás constantemente coqueteando con toda hembra que llega. ¡No tienes respeto! ¡No tienes vergüenza! Haces todo lo que puedes para hacerme enojar. ¡Y ahora, en mi ira, sorberé a esta Ganga de un trago!".

Cuando Ganga entendió cómo Radha podía manifestar su ira, se refugió en los pies de Krishna. Retiró todas las aguas de los tres mundos dentro de los pies de él y las escondió allí. Inmediatamente todas las aguas de toda la tierra, los cielos y la atmósfera se secaron. Todos quedaron sedientos. No había agua en ningún lugar. Todas las aguas estaban con Ganga, escondidas en los pies de Krishna.

Entonces todas las personas de la tierra quedaron extremadamente sedientas. Imploraron a los Dioses en agonía: "¡Por favor, sálvennos! Hasta la tierra está reseca por falta de agua. Todas las plantas, los animales, todos los seres vivientes sobre la tierra, todo lo que existe necesita agua. ¡Por favor ayúdennos!".

Los Dioses vinieron ante Radha y Krishna y cantaron un gran himno de alabanza. Oyendo las súplicas de los Dioses, Radha y Krishna preguntaron: "¿Cuál es la dificultad?".

Rápidamente los Dioses respondieron: "¿Dónde está Ganga? Sin Ganga todos pereceremos de sed. Incluso ahora toda la vida en la tierra clama por agua. Por favor, si saben por qué Ganga se está escondiendo, revélennos su

escondite y la causa de su retirada. Rápidamente removeremos todas sus dificultades, para que así ella nutra de nuevo los corazones de la creación".

Krishna respondió: "Ganga se está escondiendo en mis pies por miedo a la ira de Radha. Díganle a Radha que no se enoje con ella, y estoy seguro de que ella vendrá a solucionar sus dificultades".

Brahma dijo: "Radha, tú eres la madre de Ganga. No puedes perjudicar a tu propia hija. Por favor déjala venir a nutrir la creación. La daremos a Narayana como su esposa, y también se casará con Shiva. También puede casarse con Sagar, el Océano, y de todas las maneras la mantendremos lejos de tu Krishna. Pero por favor, debes consentir que salga de su escondite. ¡Sin Ganga todos pereceremos!".

Radha estuvo de acuerdo, pero Ganga todavía tenía miedo de ver la ira en su rostro. Entonces Brahma puso su Kamandelu, la vasija de agua de los mendicantes, justo al lado de los pies de Krishna, y Ganga salió de su escondite y ocupó directamente la vasija de agua.

Brahma dio la vasija de agua a Narayana y dijo: "Narayana, Ganga es una Devi muy bella. La salvé de la ira de los celos de Radha. Vino aquí por voluntad propia a buscar refugio contigo; así que, por favor, cásate con ella conforme a las reglas de los Gandharvas para el casamiento".

Narayana quedó muy satisfecho de aceptar a Ganga como su esposa. Entonces estuvieron mucho tiempo juntos en feliz disfrute.

Así Laksmi, Saraswati y Ganga eran las tres esposas de Narayana, representando los tres gunas o cualidades de la Naturaleza en unión con la Conciencia. Laksmi es la pura y pacífica Sattva; Saraswati, la ardiente y agresiva Rajas; y Ganga, la tonta y dócil Tamas. Todas eran igualmente amadas y estaban igualmente cerca de Hari, y todas residían juntas en la misma casa en armonía.

Pero un día Ganga miró amorosamente a su marido, Narayana, con una sonrisa en los labios. Cuando Narayana vio esto, se sorprendió y le sonrió también. Laksmi vio este incidente, pero no se ofendió. Saraswati, sin embargo, siendo ardiente por naturaleza, se enojó extremadamente. Comenzó a sacudirlo todo, y de muchos modos su ira se hizo conocida. Laksmi, que es de la cualidad pura y pacífica, comenzó a consolar a Saraswati de muchas maneras, pero el Rajas de Saraswati no podía ser apaciguado. Su rostro se puso rojo; temblaba con sentimientos de pasión. Comenzó a regañar a Narayana. Lo criticó por su comportamiento. Cuando Narayana recibió la mayor parte de la reprimenda de Saraswati, se detuvo por un momento y, percibiendo que ese no era el momento apropiado para dar una respuesta, salió, dejando que el asunto se enfriara.

Cuando Narayana dejó la sala, Saraswati se volvió temeraria, y comenzó a ponerse injuriosa y a insultar a Ganga y a proclamar: "¡Destruiré tu orgullo hoy!". Con mucha ira se levantó y agarró a Ganga por los cabellos y comenzó a tirar de ella intentando golpearla. Laksmi intervino para intentar detener la pelea, y Saraswati se puso violenta y maldijo a Laksmi: "Viendo el comportamiento impropio de esta bruja, te quedas ahí parada como un árbol sin decir nada en mi defensa, o con tu modo insípido, como un río sin un curso propio, no hablas de esta injusticia; ¡te maldigo! ¡Descenderás a la tierra y te convertirás en un árbol y en un río!".

La Sattva Laksmi no dijo nada en respuesta. Sostuvo las manos de Saraswati y permaneció en silencio. Pero la tonta Ganga se cargó de ira. Sus labios comenzaron a temblar viendo la ardiente naturaleza de la Saraswati de ojos rojos, y Ganga también la maldijo: "Tú también te convertirás en un río e irás a la tierra, a las casas de los hombres, y lavarás las pilas de sus pecados".

Recibiendo la maldición de Ganga, Saraswati también respondió con otra maldición a Ganga: "¡Irás a la tierra y te convertirás en un río, lavando todos los pecados de la humanidad!".

Cuando Narayana regresó a la sala vio que sus tres esposas se habían maldecido la una a la otra, y les dijo: "Obviamente el mundo las está necesitando ahora, y todas deben ir a encarnar en la tierra. Cuando por tomar una esposa un hombre no se vuelve feliz, imaginen cuán doloroso debe ser si tiene muchas esposas. Cuando la casa está llena de disputas, ¿adónde irá a encontrar la paz? El bosque es mejor para él que su propia casa. Los sufrimientos de la enfermedad o el veneno son tolerables, pero las palabras de una esposa pendenciera son difíciles de soportar. Aquellos que están bajo el control de los humores de sus esposas nunca encontrarán la paz hasta dejar el cuerpo. No necesito muchas esposas. Ganga, te convertirás en la esposa de Shiva. Saraswati, te casarás con Brahma. Que la Sattva Laksmi se quede aquí conmigo. Aquel que tiene una esposa casta y obediente alcanzará paz y prosperidad, realizará su dharma y alcanzará la liberación. Un hombre con una esposa estará en el camino natural de la paz y la armonía. Muchas esposas serán una carga para todos".

Entonces Narayana llamó a Brahma y dijo: "Brahma, tú trajiste a Ganga aquí para ser mi esposa. Esta es tu responsabilidad. Ahora la estoy enviando a Shiva. Por favor llévala y entrégasela a Shiva".

Ganga entró de nuevo en el Kamandelu de Brahma y Brahma la llevó consigo.